

# homenaje

ISSN: 1605-7920

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

No. 34/2012



*El Partido existe, seguro de su razón,  
como el alma visible de Cuba.*

*José Martí*

# Concurso Infantil "SI VES UN MONTE DE ESPUMA"

SOCIEDAD CULTURAL  
*José Martí*



1er Lugar, Miguel Angel Hodelín Iglesias, 5 años



1era Mención,  
Braulio del Rosal Zaldivár,  
11 años



2da Mención,  
Wendy Basualdu Santos,  
7 años



3era Mención,  
Alexandros Carballo Palomo,  
8 años

*revhonda*

ISSN: 1605-7920  
no. 34 de 2012

Director  
RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Coordinador editorial  
MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Edición  
OLIMPIA SIGARROA SANTAMARINA

Diseño  
LISELOY

Consejo editorial  
ARMANDO HART DÁVALOS  
ELIADES ACOSTA MATOS  
LUIS ÁLVAREZ ÁLVAREZ  
ROLANDO BELLIDO AGUILERA  
MARLEN DOMÍNGUEZ HERNÁNDEZ  
OMAR GONZÁLEZ JIMÉNEZ  
ORDENEL HEREDIA ROJAS  
HECTOR HERNÁNDEZ PARDO  
FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA  
JORGE LOZANO ROS  
RAÚL RODRÍGUEZ LA O  
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ LÓPEZ  
ADALBERTO RONDA VARONA  
RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT  
JOSÉ L. DE LA TEJERA GALÍ

Fundadores de la Sociedad  
Cultural José Martí  
ARMANDO HART DÁVALOS  
ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR  
EUSEBIO LEAL SPENGLER  
CARLOS MARTÍ BRENES  
ABEL PRIETO JIMÉNEZ  
ENRIQUE UBIETA GÓMEZ  
CINTIO VITIER BOLAÑOS

Redacción  
Calzada 801½ entre 2 y 4,  
El Vedado, La Habana, Cuba  
Tel.: 830 8289 y 838 2298  
Fax: 833 4672  
revhonda@cubarte.cult.cu

Portada  
Diseño de J. Pedro Camejo  
Domínguez a partir de fotografía  
de J. M. Aguirre tomada a Martí  
a la entrada de la fábrica de  
tabacos de Vicente Martínez Ibor,  
con emigrados cubanos, Tampa,  
Florida.

Impresión  
Ediciones Caribe

Edición financiada por el Fondo de  
Desarrollo de la Cultura y la Educación

# Sumario

## Ideas

Raúl Rodríguez La O. *José Martí: antecedentes y trascendencia del Partido Revolucionario Cubano* / 3

Ibrahim Hidalgo Paz. *La estrategia para sufragar la guerra (1892)* / 10

Damaris A. Torres Elers. *Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio* / 20

David González Gross. *José Martí: Cayo Hueso y Tampa* / 26

Jorge Juan Lozano Ros. *Bolsa de pueblos: la oficina de José Martí en Nueva York* / 29

Yoel Cordoví Núñez. *La disolución de los clubes del Partido Revolucionario Cubano en Estados Unidos* / 33

## Acontecimientos

Armando Hart Dávalos. *Palabras en el Taller José Martí y la espiritualidad* / 40

Reinerio Arce-Valentín. *La espiritualidad integradora de José Martí* / 42

Mercedes Crespo Villate. *Ochenta aniversario del monumento a la memoria de los chinos que combatieron por la independencia de Cuba* / 46

Ahmed Piñeiro Fernández. *Primeros estrenos y representaciones líricas en el Teatro Auditorium* / 50

Luis Manuel Molina. *Victoria: el Orfeo de la polifonía renacentista española* / 57

## Presencia

José Martí Pérez. *El Partido Revolucionario Cubano* / 61

## Ala de Colibrí

Alpidio Alonso-Grau. *La tonada inasible: yo fui una vez mañana* / 64

## Intimando

Rafael Polanco Brahojos. *Alejandro Darío: de la ciudad y el hombre* / 68

## Páginas Nuevas

Zaida Capote Cruz. *Leer a Martí* / 71

Ludín B. Fonseca García. *José Joaquín Palma: poeta bayamés* / 72

Pedro Pablo Rodríguez. *El pensamiento crítico latinoamericano* / 74

## En Casa

Jorge Smith Mesa. *Confieren a Armando Hart el Premio Nacional de Pedagogía 2011* / 77

Mauricio Núñez Rodríguez. *Premios Patria 2012* / 78

José Luis de la Tejera Galí. *Presentación de la exposición Las esencias del Maestro* / 78

## Nuestros autores / 80

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural José Martí a su contenido.

# Página del director

**A**l evaluar lo ocurrido en la guerra del 68, Martí reconoció con amargura que «nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos...», aludiendo a las divisiones que frustraron la revolución. La palabra de orden de su prédica incesante fue la de forjar una sólida unidad, y para lograrlo concibió la creación del Partido Revolucionario Cubano.

Resulta muy revelador que Martí no acudiera a términos como independentista o anticolonial para nombrar la nueva organización que fundara. No era un movimiento o un frente sino un partido, con lo que ello implica de disciplina y cohesión para sus miembros y también para su estructura organizativa. Martí, que manejaba con exquisita precisión el significado de los nombres y las palabras, quiso subrayar, sobre todo, su carácter de crisol de la unidad y de vehículo forjador de su proyecto de república «*con todos y para el bien de todos*» después de lograr la victoria frente a España. Asimismo, asumía el reto de fomentar y auxiliar la independencia de Puerto Rico. Al objetivo de alcanzar la independencia se asocian otros no menos importantes de justicia social, anti-racismo y laicidad. Esto diferencia radicalmente el proceso cubano de otros procesos independentistas de América.

El presente número de *Honda* dedica su sección Ideas al tema del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí el 10 de abril de 1892, en su aniversario 120, con varios trabajos dedicados a abordar diferentes facetas de ese hecho histórico.

En la sección Acontecimientos, inspirados en lo diverso y ecuménico del pensamiento de Martí, que tiene en su obra referencias tanto a pintores rusos, húngaros, a poetas ingleses, norteamericanos, como a culturas asiáticas, indoamericanas, entre otros muchos asuntos, tratamos, como parte de la política editorial, de incluir en cada número temas que contribuyan a abrir el abanico cultural que ofrece la revista. Se inicia esa sección con dos trabajos que formaron parte del Taller «José Martí y la espiritualidad», que sesionó los días 13 y 14 de diciembre en la sede del Centro de Estudios Martianos (CEM), con la presencia de Fina García Marruz, de Ana Sánchez, su directora, y de representantes de numerosas denominaciones religiosas. El primero es de Armando Hart y el segundo del reverendo Reinerio Arce, ambos

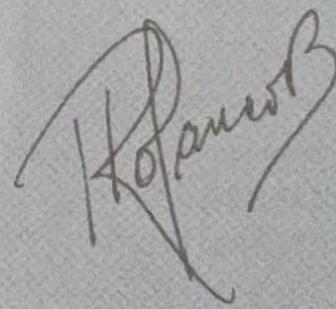
con interesantes reflexiones sobre el tema de la espiritualidad. Otros trabajos referidos a Tomás Luis de Victoria, destacado músico español y universal que da nombre al Premio Iberoamericano de Música, otorgado por primera vez a nuestro Harold Gramatges; a la presencia de los chinos en Cuba y al monumento que recuerda su participación en nuestras guerras de independencia, y a las representaciones líricas en el Teatro Auditorium completan la sección.

Ala de Colibrí incluye esta vez un grupo de poesías que han sido musicalizadas y que, como señala el poeta Alpidio Alonso, a cargo de dicha sección, «leídos o cantados, estos versos han acompañado a los cubanos como un patrimonio íntimo, al tiempo que ya son parte de una larga tradición cultural enriquecida en el devenir mismo de la nación».

La entrevista en la Sección Intimando al joven artista de la plástica Alejandro Darío nos aporta elementos muy interesantes sobre la influencia martiana en su obra y su visión del edificio marcado con el número 120 de Front Street que incluimos en el reverso de contraportada.

En la sección En Casa podrán encontrarse informaciones sobre las actividades de la Sociedad Cultural José Martí, a través de notas que reflejan la entrega del Premio Nacional de Pedagogía a Armando Hart por la Asociación de Pedagogos de Cuba; la entrega del Premio «Periódico Patria» que realiza anualmente la Sociedad Cultural, y la inauguración en Santiago de Cuba de una exposición de artistas plásticos en homenaje al natalicio del Apóstol.

Por último, quiero comentar que nuestra portada fue diseñada en esta oportunidad por el joven estudiante del Instituto Superior de Diseño J. Pedro Camejo Domínguez, como parte de la provechosa colaboración que hemos establecido con la Cátedra Martiana y el Club Martiano de dicho centro de estudios. ■



RAFAEL POLANCO BRAHOJOS  
Director

**Ideas**

**José Martí:** antecedentes  
y trascendencia

del **Partido  
Revolucionario  
Cubano**

RAÚL RODRÍGUEZ LA O

**L**a constitución y proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de abril de 1892 fue sin lugar a dudas fruto del talento, trabajo creador, entrega sin límites, capacidad organizativa, experiencia y madurez política de José Martí, y acontecimiento supremo de consumación máxima de su labor incesante en favor de la unidad total del pueblo cubano, como resultado de un largo y heroico proceso de la nación cubana en sus luchas por la independencia absoluta de nuestra Isla.

En tal sentido es justo señalar su fundamental y decisiva participación durante todo ese dramático y legendario periodo que transcurre desde 1868 hasta 1895, en el cual se identificó plenamente con la causa de su país desde la primera guerra de los diez años iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio Demajagua.

A consecuencia de su actitud patriótica y revolucionaria de amor, lealtad y dedicación sin límites a sus ideales independentistas sufrió prisión en la Isla y

destierro en España en dos ocasiones sin que pudieran doblegarlo ni hacer que se retractara de sus posiciones independentistas. Razón por la cual se convirtió desde los inicios de la lucha en un protagonista con elevados valores morales y principios éticos que influyeron de modo decisivo en el proceso de formación y consolidación de la conciencia nacional cubana.

Por eso, tras el fracaso de la Guerra de los Diez Años mediante el Pacto del Zanjón del 10 de febrero de 1878, hizo un profundo estudio, análisis y valoración de las causas de la derrota cubana en esa contienda bélica con el objetivo de rectificar los errores y reveses cometidos y poder avanzar, para así poder alcanzar el triunfo sobre nuestros adversarios.

Desde entonces se dedicó por completo en alma y corazón a resaltar las virtudes y grandezas de los independentistas cubanos, por lo cual en sus prédicas y escritos criticó y censuró al mencionado Pacto del Zanjón y resaltó como algo de lo más glorioso de nuestra historia la viril y enérgica Protesta de Baraguá escenificada por Antonio Maceo el 15 de marzo de 1878.

Igualmente comenzó a trabajar con tesón y sin descanso con el objetivo de lograr y garantizar como algo de vida o muerte la unidad entre todas las fuerzas revolucionarias y anticoloniales cubanas en favor de la independencia absoluta y total de Cuba.

En su medular discurso o lectura en el Steck Hall de Nueva York el 24 de enero de 1880, cuando ya se desempeñaba desde el 9 de ese mismo mes y año como vocal del Comité Revolucionario Cubano, presidido por el general Calixto García Íñiguez y dirigente principal de la Guerra Chiquita de 1879 a 1880, hizo un profundo balance de toda la experiencia revolucionaria hasta ese momento y señaló lo siguiente, entre otras muchas cosas de interés:

Adivinar es un deber de los que pretenden dirigir. Para ir delante de los demás se necesita ver más que ellos... La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o dedicarse a comprarla por su precio... Consumada la tregua de febrero, por causas más individuales que generales en no escasa parte ya desaparecidas y que a engaños y celos se debieron más que a cansancio y flojedad de los cubanos... Un secreto instinto, que va siempre delante de la reflexión, anunciaba al país que una paz tan misteriosamente concertada, tan inesperadamente hecha, y por unos y otros recelosamente recibida, no prestaba garantía alguna de durabilidad y solidez...

Y ya al final del mencionado discurso del Steck Hall, en el cual con gran maestría y vehemencia levantó el ánimo, entusiasmo y disposición combativa de los cubanos, concluyó con las siguientes palabras:



El General Martínez Campos hace su entrada triunfal en La Habana tras negociar los "mambises" una paz honrosa. Grabado: *La Ilustración Española y Americana*, 1878



Protesta de Baraguá, protagonizada por Antonio Maceo el 15 de marzo de 1878

Antes que cejar en el empeño de hacer libre y próspera a la patria, se unirá el mar del Sur al mar del Norte, y nacerá una serpiente de un huevo de águila!

Pero este hombre organizador de la tercera y última guerra por la independencia y fundador del Partido Revolucionario Cubano se forjó poco a poco, peldaño a peldaño, en el duro bregar que lo convirtió en el Apóstol de nuestra independencia. Con pensamiento profundo e ideas geniales, así como con honradez y valentía política, no vaciló en expresar sus sentimientos y opiniones con el objetivo de servir mejor a la causa de su patria. Incluso discrepó y se enfrentó en algún momento por cuestiones de método a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo durante los preparativos del plan insurreccional de 1884 a 1886 que prepararon dichos jefes.

Por eso, cuando en una reunión de los dirigentes de diferentes clubes revolucionarios de Cuba convocada por el coronel Pedro Martínez Freyre y celebrada en La Habana el 18 de marzo de 1879, en los instantes en que se preparaba la Guerra Chiquita, se creó un Club o Comité Central Revolucionario de toda la Isla, se nombró presidente al doctor Ignacio Zarragoitia con el seudónimo de Cromwell, y se eligió a José Martí, quien también participó en dicho encuentro, vicepresidente. En esa oportunidad, en el acta original de dicha reunión, localizada por el autor en el legajo 104, número 28 del Fondo de Donativos del Archivo Nacional de Cuba, aparece la firma de José Martí y debajo de esta su seudónimo Anahuac con la siguiente nota, prueba inequívoca de sus criterios y valoraciones políticas ya en esos momentos:

En cuanto se crea este Centro para auxiliar activamente la Revolución, sin entrar a discutir las bases y relaciones de gobierno que fija.

Cuando Calixto García salió de New Jersey con destino a Cuba el 26 de marzo de 1880 para dirigir la Guerra Chiquita, a Martí lo nombraron su sustituto, y de ese modo quedó como presidente interino del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York. En esa oportunidad cumplió cabalmente sus funciones hasta el fracaso definitivo de ese segundo intento independentista, y pudo adquirir así una importante experiencia como dirigente político que de mucho le serviría para los años sucesivos.

En julio de 1882 se dirigió a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, quienes en esos instantes residían en Honduras, y tras hacerles una pormenorizada descripción de la lucha hasta esa fecha los invitó

a reiniciar nuevamente, con la unidad necesaria, las actividades patrióticas y revolucionarias.

Así, el 12 de noviembre de 1882, sin dejar de pensar un minuto en sus actividades en favor de la independencia, participó en una importante reunión entre varios emigrados en Nueva York, entre los cuales se encontraban Salvador Cisneros Betancourt, Cirilo Poble, Enrique Trujillo y Cirilo Villaverde. En dicho encuentro se analizó todo lo realizado hasta esa fecha con sus aciertos, dificultades y reveses, y se acordó celebrar una segunda reunión, la cual se produjo el 20 del propio mes y año, con la participación de 23 personas, cifra mayor que en la anterior según documentos confidenciales localizados por el autor en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, España. En ella se volvió a discutir acerca de los métodos de lucha, siendo lo más significativo la posición de José Martí, quien se opuso nuevamente a toda tendencia dictatorial que algunos querían imponer con el pretexto de las conocidas pugnas y discrepancias surgidas entre civiles y militares durante la Guerra Grande. Por eso polemizó, tratando de aprovechar lo creado hasta entonces con el fin de mantener la unidad alcanzada entre los allí reunidos y marchar adelante en los preparativos revolucionarios.

Finalmente quedó constituido un Comité Patriótico Organizador de la inmigración cubana en Nueva York y sus suburbios bajo la dirección de Salvador Cisneros Betancourt, Juan Arnao y Manuel de la Cruz Beraza. Sin embargo, ese órgano quedó disuelto en reunión efectuada el 7 de julio de 1883, dando paso a la creación del Comité Revolucionario Cubano bajo la dirección de Juan Arnao, Cirilo Poble, Leandro Rodríguez y Juan Bellido de Luna, entre otros patriotas. Lamentablemente, esa nueva organización política solamente realizó sus labores hasta el segundo semestre de 1884, cuando llegaron a Nueva York, procedentes de Honduras, los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo para encabezar el movimiento insurreccional que ya hemos mencionado anteriormente y del cual Martí se distanció por discrepancias en los métodos.

En tales circunstancias, Martí iba analizando todos los acontecimientos que hemos ido narrando, e iba tomando las medidas que le permitieran maniobrar para tratar de sacar provecho de la experiencia revolucionaria y lograr paulatinamente la unidad entre las filas cubanas, mejorando dentro de lo posible las formas de lucha acorde a las nuevas realidades de la emigración y el interior de Cuba.

Luego del fracaso en el primer lustro de la década de 1880 de las expediciones independentistas armadas de

los generales Carlos Agüero Fundora, Ramón Leocadio Bonachea y Límbaro Sánchez Rodríguez, así como del Plan Gómez-Maceo en septiembre de 1886, Martí pasó a la ofensiva nuevamente con el propósito de reagrupar a las fuerzas cubanas y reiniciar un nuevo plan revolucionario. En tal sentido se reunió con un grupo de cubanos convocados por él en Nueva York, y tras analizar la situación del movimiento revolucionario y sus posibilidades para la lucha constituyeron una Comisión Ejecutiva en noviembre de 1887 donde fue electo presidente. En el programa y postulados elaborados por él pueden apreciarse ya los fundamentos o gérmenes que luego tomarían forma más acabada en las bases del Partido Revolucionario Cubano, como podremos corroborar más adelante.

Con tales objetivos estratégicos y tácticos se dirigió a Máximo Gómez el 16 de diciembre de ese mismo año, así como a otros jefes, solicitando sus opiniones y pidiéndoles apoyo para sus nuevos propósitos independentistas. Asimismo les envió los siguientes puntos acordados para tener en cuenta por dicha Comisión Ejecutiva:

1- Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.

2- Proceder sin demora a organizar, con la unión de los jefes de afuera –y trabajo de extensión, y no de mera opinión adentro– la parte militar de la Revolución.

3- Unir con espíritu democrático, y en relación de igualdad, todas las emigraciones.

4- Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.

5- Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.

Es preciso señalar que el general Máximo Gómez contestó positivamente a Martí y le manifestó su disposición para apoyarlo, al igual que otros jefes. Pero desgraciadamente dicha Comisión Ejecutiva, aunque fue un paso decisivo, no prosperó mucho, y terminó disolviéndose luego de algunas dificultades y discrepancias del Maestro por cuestiones de forma con el general Juan Fernández Ruz, que en esos momentos casi paralelamente intentaba organizar otro plan revolucionario. En carta a dicho general le manifestó lo siguiente:

Ud. es un hombre entero, comprende la gravedad tremenda de nuestros actos y palabras, y sabe que los sucesos históricos no pueden prepararse ni llevarse a cabo sin un cuidado exquisito, calculando con la mayor precisión posible el instante, los resultados y los elementos. Los héroes mismos, cuando llegan a su hora, mueren abandonados, si no maldecidos por los mismos que los recibirían luego con honor y los acompañarían en su triunfo.

Ud. tiene razón. El esperar, que es en política cuando no se le debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos.

Es necesario destacar también que si desde 1883 hasta 1886 Martí estuvo en minoría, a partir de 1887, con la creación de la Comisión Ejecutiva, su liderazgo dentro del movimiento independentista cubano va a ir en ascenso permanente hasta convertirse en la figura política más importante de la Revolución, y se le irán abriendo las puertas para influir en sus compatriotas con su pensamiento progresista, democrático y de avanzada para derrotar al gobierno colonial en la Isla e impedir que el imperio del Norte pudiera apoderarse de Cuba.

Con sus fines políticos, unitarios y de divulgación convocaba siempre a los cubanos y cubanas a la celebración del aniversario del 10 de octubre de 1868. Así, por ejemplo, en el acto celebrado el 10 de octubre de 1891 en el Hardman Hall de Nueva York, pronunció un discurso donde, entre otras cosas muy importantes, expresó lo siguiente:

Venimos a caballo como el año pasado, a anunciar que al caballo le ha ido bien; que las jornadas que se andan en la sombra son también jornadas; que con las orejas caídas y los belfos al pesebre no se fundan pueblos; que no es la hora todavía de soltarle el freno a la cabalgadura, pero que la cincha se la hemos puesto ya, y la venda se la hemos quitado ya, y la silla se la vamos a poner, y los jinetes... ¡los corazones están llenos de jinetes! La visión del padre glorioso hace jinete al hijo. Lo que no pudo una generación muelle y ofendida, que desconocía el poder que mostró, lo podrá una generación trabajadora y ofendida, que conoce su poder. ¡A caballo venimos este año, lo mismo que el pasado, sólo que esta caballería anda por donde se vence, y por donde no la oye andar el enemigo!

Y es lo primero este año, porque ha pasado por el aire una que otra ave de noche, proclamar que nunca fue tan vehemente ni tan tierno en nuestras almas el culto de la Revolución...

Ya al final de este hermoso discurso convocando a la unidad de nuestro pueblo y con el objetivo de estimular la fe y disposición combativa de los cubanos que se preparaban para iniciar la tercera y última guerra por la independencia y a pocos meses de la fundación del Partido Revolucionario Cubano, señaló algo que viene muy bien recordar y tener en cuenta ahora en estos días actuales de peligro y amenazas por parte del imperio del Norte que ya el propio Martí había advertido y denunciado oportunamente:

Cuentan de un coronel que, en la hora fantástica de la alborada, venía a escape, sable en mano, sobre las filas de los invasores, cuando una bala de cañón le cercenó, como de un tajo, la cabeza. Ni el jinete cayó de su montura ni bajó su brazo el sable: ¡Y se entró por los enemigos en espanto y en fuga el coronel descabezado! ¡Pues así somos nosotros amigos de la humildad y del sacrificio! ¡Éntrese nuestro caballo por el invasor y espántelo y derrótelo, aunque no se les vea a los jefes la cabeza!

Luego de este trascendental y emotivo discurso ya casi en vísperas de la creación del PRC, Martí renuncia a los cargos que venía desempeñando como cónsul en Nueva York de Argentina, Uruguay y Paraguay, y a otras responsabilidades como colaborador de diferentes periódicos de nuestra América, para dedicarse a tiempo completo a la preparación y fundación del PRC y del periódico *Patria*, que ya tiene concebido para la organización e inicio de la guerra necesaria.

En tales circunstancias, a fines de noviembre de 1891 Martí es invitado a Tampa, donde existe una emigración cubana numerosa. Aprovecha la ocasión y viaja de inmediato hacia dicho lugar. Allí, en una reunión celebrada el 28 del mismo mes, se acordaron unas importantes resoluciones redactadas por el Apóstol que exhortaban por iniciativa popular a la unión revolucionaria y planteaban, en primer lugar, la necesidad urgente de reunir en acción común republicana y libre a todos los elementos revolucionarios honrados. Se acordó igualmente que todo debía hacerse teniendo en cuenta la realidad cubana y se subrayó que la guerra se preparaba no como un fin, sino como medio para hacer la revolución.

En diciembre, a las pocas semanas de los acuerdos tomados en Tampa, Martí recibió la invitación de un grupo de jóvenes obreros constituidos en comité promotor para que visitara Cayo Hueso, donde radicaba la emigración cubana más poderosa. En esa oportunidad también aceptó el reto, y ya el 25 del referido mes se encontraba en dicho lugar. Fue precisamente

allí donde presentó a los emigrados el proyecto de las bases y estatutos para la constitución del PRC, el carácter de sus principios, objetivos y fines acorde a su extraordinaria visión y capacidad políticas.

El 5 de enero de 1892 las bases y estatutos del Partido Revolucionario Cubano fueron aceptadas por los delegados de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York, y sucesivamente por los emigrados y otras asociaciones y clubes de diferentes ciudades en el exterior.

Mientras todo eso sucedía, Martí, con su gran capacidad política y sentido para la propaganda y divulgación de las ideas para contrarrestar la labor diversionista y divisionista del enemigo y contribuir a la unión de las fuerzas revolucionarias cubanas, fundó el 14 de marzo de ese mismo año el periódico *Patria* como vocero de la emigración y para intensificar la campaña revolucionaria en favor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, y en el cual escribiría:

Late apresurado el corazón al saludar desde el seguro extranjero, a los que bajo el poder de un dueño implacable se disponen en silencio a sacudirlo... Nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden.

No olvida ningún detalle en la misma medida que junto a la creación de *Patria* ha ido preparando ya un sistema de inteligencia y contrainteligencia para dotar a las fuerzas cubanas de un órgano capaz de impedir, neutralizar, resistir y vencer la labor enemiga para intentar penetrar, sobornar, debilitar y dividir al movimiento revolucionario cubano, como se demuestra ampliamente en el libro *Los escudos invisibles*. Un

**PATRIA.**

NUM. 1.—NEW YORK, MARZO 14 DE 1892.

ADMINISTRADOR: J. A. AGRAMONTE

DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

proyectadas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, aprobadas por la emigración de Tampa y por los Clubes cubanos y puertorriqueños de New York, que este periódico publica y mantiene.

Artículo 11.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos de todos los hombres de buena voluntad, independencia absoluta de la Isla de Cuba y su anexión a la República de los Estados Unidos de América.

El Partido Revolucionario Cubano, al llamar a toda cosa que sea de utilidad para el país, se compromete a mantener en el extranjero, y a asegurar el cumplimiento de sus deberes.

Y.—Establecer relaciones con los países amigos que permitan el comercio y el tráfico de la guerra y la fundación de Repúblicas independientes al equilibrio americano.

Art. 2o.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme a los Estatutos secretos que se publican en las organizaciones que lo fundan.

NUESTRAS IDEAS.

NAO es este periódico, por la solidez y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños, sino por el espíritu de los hombres que lo han creado, en unión con los hombres de Cuba y Puerto Rico, que se han unido para mantener la independencia de la Isla, y para mantener la independencia de los Estados Unidos de América, y para asegurar el cumplimiento de sus deberes.

LA guerra es un procedimiento que se debe mantener en Cuba, porque es el único medio para conseguir la independencia de la Isla, y para asegurar el cumplimiento de sus deberes.

*Martí desconocido*, publicado por la editorial Capitán San Luis en 2003, del autor de este trabajo.

No descuida nada en el plano organizativo y de contenido, pues con pasión se entrega a esta obra fundadora del PRC, como se corrobora en las siguientes ideas expresadas en una importante carta del 23 de marzo de 1892 dirigida a Francisco María González, quien era el Secretario de la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano:

Sobre Ud, como Secretario, y sobre mí como Presidente, recayó el honor y la obligación de mediar entre los clubs cubanos organizados y que se organizaran en la emigración, y la Comisión Recomendadora de las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano que fueron unánimemente aprobadas en las dos solemnes sesiones de Cayo Hueso por la junta representativa de que formaban parte, entre probados patriotas de este venerando asilo, los presidentes de los clubs que hasta aquella fecha existían. Y sobre mí recayó además la misión de proponer las Bases y Estatutos a los clubs organizados o que se organizaran en el Continente. Transcurrido ya con largueza el tiempo que la cordura y el respeto aconsejaban dar al libre estudio de las Bases y Estatutos que habían de ratificar... Es lo primero, Sr. Secretario, mostrar justo regocijo por el patriotismo, impaciente a la vez que juicioso, con que los clubs de Tampa y New York acogieron por unanimidad, en el mismo día de su presentación, las Bases y Estatutos... Ud. como Secretario y yo como Presidente de la Comisión Recomendadora, rogar a los presidentes de los clubs que hubiesen ya aceptado las Bases y Estatutos, caso de que la mayoría de ellos unida al voto unánime de Tampa y Cayo Hueso compusiese mayoría patente e indisputable,--que, en acuerdo con la disposición de los clubs de Tampa y New York, le doy fe, fijar para un día dado, que pudiera ser el 8 de abril, la fecha de elección de Delegado y Tesorero, y constitución consiguiente y efectiva del Cuerpo de Consejo, que completan el Partido,--y otra fecha para su proclamación unánime en el extranjero, que pudiera ser, señor Secretario, nuestro glorioso Diez de Abril.

Y el señor Secretario se servirá comunicarme el resultado, para dar noticia oportuna a estas emigraciones ansiosas.

Saluda a Ud., con afectuosa consideración.

Su compatriota

José Martí

Luego, con fecha 3 de abril de 1892 publicó en el periódico *Patria* un artículo titulado «El Partido Revolucionario Cubano», evidentemente con el objetivo de ir preparando y orientando a la emigración para su comprensión, constitución y proclamación definitiva. En el mismo, entre otras cuestiones de interés, señaló:

Y lo primero que se ha de decir, es que los cubanos independientes, y los puertorriqueños que se les hermanan, abominarían de la palabra de partido si significase mero bando o secta, o reducto donde unos criollos se defendiesen de otros: y a la palabra partido se amparan, para decir que se unen en esfuerzo ordenado, con disciplina franca y fin común, los cubanos que han entendido ya que, para vencer a un adversario deshecho, lo único que necesitan es unirse... Pero el Partido Revolucionario Cubano, nacido con responsabilidades sumas en los instantes de descomposición del país, no surgió de la vehemencia pasajera, ni del deseo vociferador e incapaz, ni de la ambición temible; sino del empuje de un pueblo aleccionado, que por el mismo Partido proclama, antes de la república, su redención de los vicios que afean al nacer la vida republicana. Nació uno de todas partes a la vez. Y erraría, de afuera o de adentro, quien lo creyese extingible o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano... No con el ceño del conquistador proclama la guerra, sino con los brazos abiertos para sus hermanos. Así, de la obra de doce años callada e incesante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano.

El es, de espontáneo nacimiento, la grande obra pública. El es, sin más mano personal que la que hecha el hierro hirviendo al molde, la revelación de cuanto tiene de sagaz y generosa el alma cubana. El es, sin el indecoro de la solicitud ni los repartos de la intriga, la unión visible y conmovedora de cuantos han aprendido a depurar sus pasiones en el amor piadoso de la libertad... El es el fruto visible de la prudencia y justicia de la labor de doce años. Y salvará, si se conforma en sus métodos a sus orígenes y fines, y se pone entero y con cuanto es en su acción: sólo perecerá, y dejará de salvar, si tuerce o reduce su sublime espíritu.

Finalmente, luego de varias deliberaciones y consultas, tal y como había sugerido el Apóstol en carta ya citada a Francisco María González, el 8 de abril de 1892 el Consejo de Presidentes y Delegados de Clubs, presidido por José Dolores Poyo, confirmó la

elección de José Martí como delegado y Benjamín Guerra como tesorero, y el 10 del mismo mes tuvo lugar la proclamación oficial del Partido Revolucionario Cubano. Sobre ese último acontecimiento Martí escribió y publicó en *Patria* correspondiente al 16 de abril de 1892 un artículo titulado «La proclamación del Partido Revolucionario Cubano el 10 de Abril», en el cual señaló:

Para el servicio, desinteresado y heroico de la independencia de Cuba y Puerto Rico se funda, de arranque unánime y propio el Partido Revolucionario Cubano, y no para la obra fea y secreta de allegarse simpatías por pagos y repartos de autoridad o de dineros. Para la obra común se funda el partido, de las almas magnánimas y limpias. De pie la emigración entera, proclamó el 10 de Abril su voluntad de ordenar en bien de Cuba, con todos los factores honrados las fuerzas necesarias para acelerar la independencia de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con los principios de las Bases y los métodos de los Estatutos del Partido Revolucionario Cubano... ¡Bello es, cuando el peligro mayor del país está en el trato áspero y apartado de sus habitantes, ver nacer un partido de revolución el día mismo en que se proclamó la constitución democrática de la república!

Es necesario destacar que las Bases del Partido Revolucionario Cubano estaban constituidas por nueve artículos. En el primero de ellos se señala: El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico. Y en el artículo seis podemos leer lo siguiente: «El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza con un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente a la actividad diversa de sus habitantes».

A su vez, los Estatutos Secretos del Partido estaban constituidos por trece puntos. En el número uno se establece lo siguiente: «El Partido Revolucionario Cubano se compone de todas las Asociaciones organizadas de cubanos independientes que acepten su programa y cumplan con los deberes impuestos en él». Y en el número dos lo siguiente: «El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de las Asociaciones independientes, que son la base de su autoridad, de un Consejo constituido en cada locali-

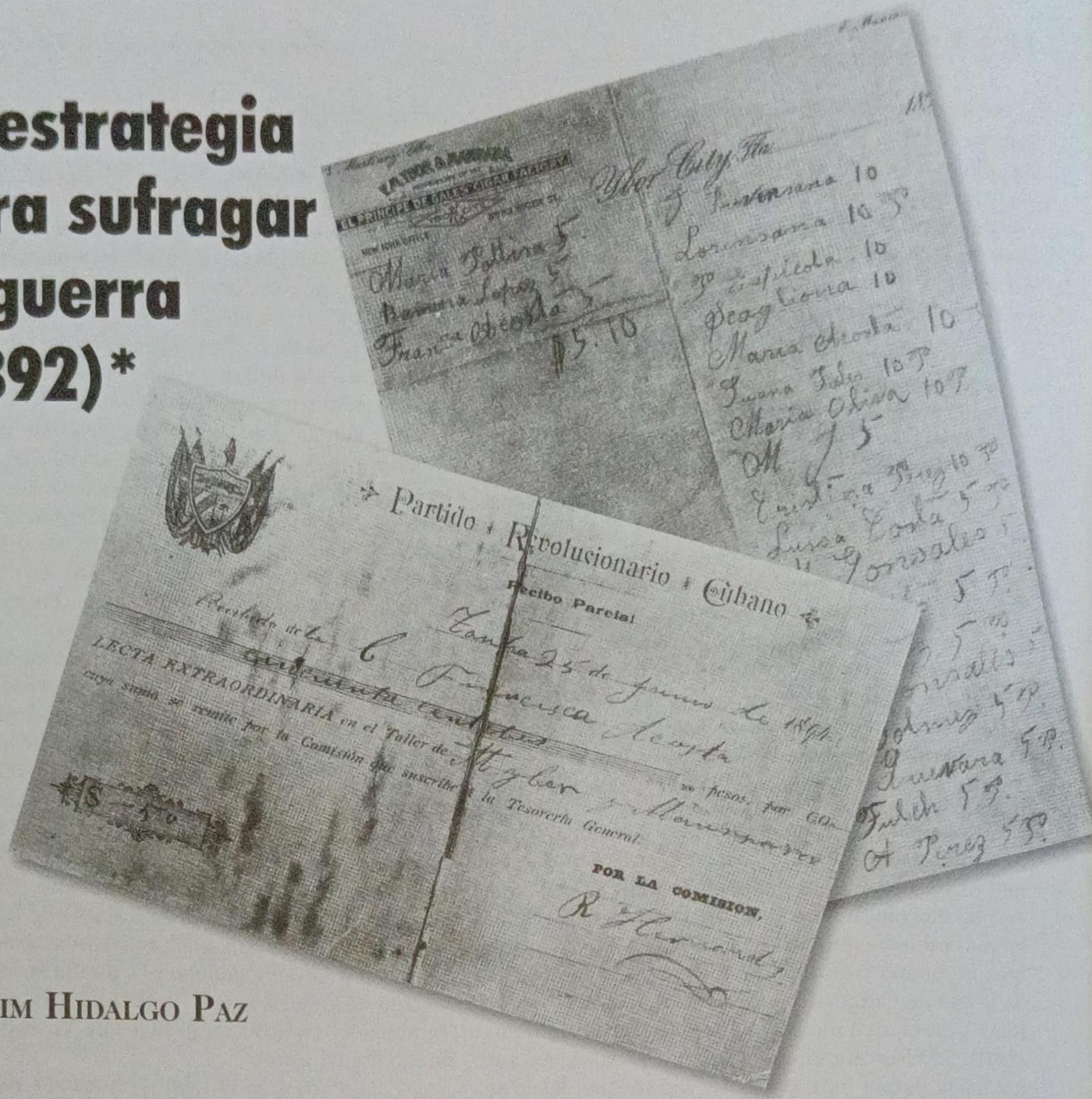
dad con los Presidentes de todas las Asociaciones de ella, y de un Delegado y Tesorero, electos anualmente por las Asociaciones».

Aunque hay diferentes criterios sobre la actividad del Partido Revolucionario Cubano en el interior de la Isla considero junto a otros investigadores que la misma también se desarrolló, aunque de otra manera, pues era imposible crear las mismas estructuras del exterior debido al gobierno colonial español que perseguía a los militantes independentistas y revolucionarios. Pero no cabe duda de que esta labor se pudo realizar, aunque con métodos clandestinos, por medio de emisarios y delegados en las diferentes regiones del país, ya que el PRC funcionaba con una esfera pública y otra secreta. Así, por ejemplo, el patriota y periodista Juan Gualberto Gómez se desempeñó como representante de Martí y del PRC en toda la Isla y fue su coordinador general de todas las actividades entre conspiradores y revolucionarios.

Con toda esa estructura partidista ya en funcionamiento activo, Martí ofreció en nombre del PRC el cargo de Jefe del Ejército Libertador al general Máximo Gómez, y juntos firmaron el 25 de marzo de 1895 en Montecristi el documento «El Partido Revolucionario Cubano a Cuba», redactado por el Apóstol y conocido popularmente como el Manifiesto de Montecristi por ese poblado de igual nombre en la hermana República Dominicana. Era ese el programa donde se anunciaban al mundo las razones por las cuales los cubanos iniciaban nuevamente la guerra por la independencia, y donde se establecía el tipo de guerra que se realizaría y se anunciaba también el tipo de república que se establecería luego del triunfo.

Al acercarnos ya al final de nuestras reflexiones y valoraciones sobre José Martí y los antecedentes y trascendencia del Partido Revolucionario Cubano en su 119 aniversario, debo destacar que precisamente la importancia y trascendencia del PRC y la grandeza política de su genial fundador José Martí está en habernos dejado como herencia un valioso pensamiento republicano, latinoamericano e internacionalista de avanzada, al tiempo que antianexionista y antiimperialista, y sobre todo, esa indispensable organización o institución política fruto de una larga evolución histórica, combativa y revolucionaria, que garantizó la verdadera unidad del pueblo cubano para alcanzar la independencia absoluta de Cuba en el siglo XIX, y que garantiza y garantizará esa unidad tan importante y decisiva en las nuevas condiciones de su continuador, el actual Partido Comunista de Cuba. ■

# La estrategia para sufragar la guerra (1892)\*



IBRAHIM HIDALGO PAZ

*Importa que el dinero sea abundante; importa más que lo den manos honradas».*

José Martí<sup>1</sup>

(\*) Este artículo es una versión de la primera parte de un texto mayor dedicado a la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano.

<sup>1</sup> José Martí: «Los clubs», *Patria*, 21 de mayo de 1892, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, tomo I, p. 453. (En lo sucesivo, las referencias a esta edición se consignarán con las siglas O.C.)

La generalidad de los estudiosos del período de preparación de la Guerra de Independencia de Cuba, iniciada el 24 de febrero de 1895, coinciden en señalar que los mayores aportes de recursos a los fondos del Partido Revolucionario Cubano, organizador de la contienda, provinieron de los trabajadores de las emigraciones, particularmente del sector tabacalero. Sin embargo, hasta ahora no se ha demostrado mediante el empleo de la documentación de la Tesorería de la organización, como pretendo hacer mediante una investigación iniciada, de la cual estos párrafos son solo algunas observaciones preliminares.

## Momentos iniciales, primeras dificultades

Desde los primeros momentos de la labor martiana para organizar el nuevo enfrentamiento armado contra el colonialismo, uno de los argumentos en su contra fue el de la reunión de fondos y el posible mal uso de estos. La más controvertida de tales acusaciones, por haberla hecho el veterano de la Guerra de los Diez Años Enrique Collazo en carta publicada en La Habana en los primeros días de enero de 1892, recibió la respuesta inmediata y casi unánime de los cubanos emigrados en los Estados Unidos, que apoyaron a Martí y rebatieron las difamaciones, entre las cuales se destaca la expresada en uno de los párrafos finales: «no rebajamos nuestra condición adulando a un pueblo incrédulo para arrancarle sus ahorros»<sup>2</sup>. El día 10, el presidente y el secretario del club «Mártir de San Lorenzo», de Cayo Hueso, firmaron una misiva dirigida a Martí, publicada en *El Porvenir*, de Nueva York, donde señalaban el error del comandante santiaguero al creer que la emigración era tan crédula como para dejarse arrancar su dinero por cualquier solicitante. Por el contrario, afirmaban, el Maestro había sido invitado a visitar Tampa y luego Cayo Hueso, y nada pidió, sino dedicó sus esfuerzos a unificar a los patriotas en una nueva agrupación, el Partido Revolucionario Cubano. «En este sentido miramos en usted a un apóstol de la causa», expresaron<sup>3</sup>.

Por su parte, representantes de la emigración cubana y puertorriqueña en Nueva York declararon que las opiniones de Collazo carecían de fundamento, pues Martí nunca había tratado de favorecerse con los recursos de otros, afirmaron su plena conciencia de la importancia de hermanar a todos para hacer una guerra por el bien y el decoro de la patria, y apoyaron a quien se había distinguido en todo momento por su honradez y dignidad. Estas

declaraciones aparecieron en el número de *El Porvenir* que incluía, además, el acta de la reunión de la Sociedad de Instrucción La Liga donde se acordó el apoyo al Maestro, así como la protesta del club «Juan Millares» y una carta al veterano radicado en La Habana firmada por un grupo de emigrados de Tampa, todos favorables a quien ya se afirmaba como un líder respetado y querido<sup>4</sup>.

Luego de las gestiones conciliatorias de una comisión de cubanos de Cayo Hueso que viajaron a La Habana y se entrevistaron con Collazo, previa consulta con el Apóstol, el incidente concluyó. Sin duda, había dejado un saldo favorable para la labor unitaria martiana, y especialmente para refutar la acusación relacionada con la recaudación y uso del dinero aportado<sup>5</sup>. Este era un asunto que preocupaba a todos, principalmente a Martí, quien tenía la honestidad como fundamento de su pensamiento y actuación, por lo que en los *Estatutos Secretos del Partido Revolucionario Cubano* se estipulaban procedimientos tendentes a garantizar que cada asociación de base tuviera bajo su custodia los fondos de guerra, y remitiera los de acción al tesorero, quien, al igual que el Delegado, debía rendir cuenta anual de los recursos recibidos y su empleo. Método ausente en las organizaciones revolucionarias anteriores introducido por el Apóstol, quien señaló que «falta sólo la confianza en los medios nuevos que se habían de emplear, puesto que del empleo de los antiguos nacieron miedos y peligros graves, siempre menores que la grandeza que habrá de sofocarlos»<sup>6</sup>.

Después de fundado el Partido Revolucionario Cubano, las organizaciones de base demoraban en

<sup>4</sup> Ver «Protesta en New York. Meeting de cubanos» (estas resoluciones fueron enviadas también a *El Yara* y *El Proletario*, de Cayo Hueso, y *La Lucha*, de La Habana); Acta de la sesión de La Liga realizada el 21 de enero de 1892, «Protesta», del Club Patriótico *Juan Millares*, y Carta a Sres. Enrique Collazo, José M. T. Aguirre, Francisco Aguirre y Manuel Rodríguez, Tampa (Fla.), Enero 13 de 1892, y «Acuerdo tomado por unanimidad por el Club los Independientes en la sesión general del 24 de enero de 1892», publicados en *El Porvenir*, Nueva York, 27 de enero de 1892.

<sup>5</sup> Ver la nota 1 a la carta a Serafín Sánchez, de febrero de 1892, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Plá, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, tomo III, p. 48. (En lo adelante, esta obra será citada solo como *Epistolario*.) El general Máximo Gómez, en carta a Sánchez del 25 de marzo de 1892, se pronunció contra la división al conocer el incidente. (Ver Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, leg. 242, no. 43. En lo sucesivo, esta institución será identificada con las siglas ANC.)

<sup>6</sup> J.M.: «Generoso deseo», *Patria*, 30 de abril de 1892, O.C., t. 1, p. 424.

<sup>2</sup> Enrique Collazo [además firman, conformes] José Ma. Aguirre, Francisco Aguirre y Manuel Rodríguez: «Del comandante Enrique Collazo, La Habana, enero 6 de 1892». [publicada en el periódico habanero *La Lucha*], en *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas, Luis García Pascual, La Habana, Casa Editorial Abril, 2da edición, corregida y ampliada, 2005, p. 272. Sobre el contenido general de la misiva de Collazo y la reacción provocada, ver Luis Toledo Sande: «'A pie y llegaremos'. Sobre la polémica Martí-(Roa)-Collazo», *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 9, La Habana, 1986, p. 141-212, y Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980, pp. 116-123.

<sup>3</sup> «Complacidos», en Suplemento al número 98 de *El Porvenir*, Nueva York, 20 de enero de 1892.

remitir sus contribuciones económicas, aunque en las Bases se consigna como uno de sus propósitos allegar fondos de guerra y de acción. En los Estatutos y en comunicaciones aclaratorias de fines de mayo quedó precisada la división en partes iguales de lo colectado por cada club, quedaron precisados como deberes de las asociaciones contribuir con ambos, que mantendría bajo su custodia a los primeros y enviaría a los segundos a la Tesorería<sup>7</sup>. En los primeros momentos los clubes manifestaban preocupación al respecto, como puede apreciarse en el acuerdo tomado en la sesión del *Yaguaramas Intransigentes*, de Cayo Hueso, de coleccionar 10 centavos para gastos de guerra y 5 para los de acción, así como realizar una derrama para cubrir las erogaciones propias de la realización de las tareas de su secretaría y tesorería<sup>8</sup>. Otras directivas llamaban a sus afiliados y a los simpatizantes a prestar su ayuda material de acuerdo con sus posibilidades, según se aprecia en una comunicación pública del club *Los Intransigentes*, de New Orleans<sup>9</sup>.

Estos esfuerzos aislados, carentes de organización, determinaron el envío de comunicaciones donde Martí reiteraba de diversas formas lo prescrito en los documentos rectores de la organización, advertía que la Delegación no proponía la existencia de un reglamento único para todos los clubes, pero insistía en la existencia de los fondos de guerra y de acción, prescritos por los Estatutos, así como en la necesidad de fijar una proporción igual para ambos del total de lo recaudado. Reiteraba que no se trataba de unificar las características y procedimientos de las organizaciones de base en todos sus aspectos, pero a la vez señalaba la remisión de la parte correspondiente a la Tesorería como una necesidad práctica insoslayable para el cumplimiento de los planes insurreccionales. Por sobre todo, llamaba a atenerse a principios éticos: «Del dinero, se ha de ver desde

la raíz, porque si nace impuro no da frutos buenos, hasta el último ápice»<sup>10</sup>.

Volvió a tratar el asunto en la importante circular dirigida a los presidentes de los clubes el 13 de mayo, reiteró lo ya señalado sobre la división proporcional de lo recaudado, e insistió en el envío de recursos. En igual sentido le escribió al presidente del club *José María Heredia*, de Jamaica, a quien le ratificó que el Delegado no debía indicarles el monto de las cuotas mensuales de los miembros, lo que dejaba a su determinación, aunque destacó la importancia de que existieran los dos tipos de fondos y que el de guerra quedara en manos del club, así como la remisión del correspondiente al de acción<sup>11</sup>.

Una carta del Maestro al presidente del club *Los Independientes*, de New York, muestra la flexibilidad con que atendía lo relacionado con los envíos a la Tesorería, pues luego de expresar la mencionada repartición por mitad de los dos fondos, señaló que «en caso de que tuviese otro acuerdo sobre la distribución y no creyese justo reformarlo, no insiste en solicitar su alteración»<sup>12</sup>. El respeto a las características de cada organización de base se anteponía inclusive a los apremios económicos o de cualquier otra índole. Era una concepción estratégica, no una solución coyuntural de esta etapa constitutiva, como lo demuestra la aceptación de clubes dedicados prioritariamente a la recaudación de dinero, por razones de discreción o de temores, como puede apreciarse en una de sus misivas donde señala que cada uno contribuiría a la obra independentista de acuerdo con sus posibilidades personales: «Otros Clubs —como los de meros contribuyentes, que están en creación, para los que puedan prestar este servicio y no deseen ser conocidos como afiliados visibles y activos»<sup>13</sup>. Este es el sentido de la carta de Martí a Ceferino Cañizares, quien se dirigiera directamente al Delegado para decirle que él, junto a otros doce cubanos habían decidido contribuir con veinticinco centavos semanales a los fondos revolucionarios: «No es la suma lo más relevante», contestó, «sino la

<sup>7</sup> Ver J.M.: «Bases del Partido Revolucionario Cubano» y «Estatutos secretos del Partido», O.C., t. 1, pp. 279-280 y 281-284, respectivamente, así como las comunicaciones al Presidente del club José María Heredia, de Kingston, Jamaica, fechada en Nueva York, mayo 25, 1892, y A los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, Nueva York, 13 de mayo de 1892, en *Epistolario*, t. III, pp. 111, 113 y 92-93, respectivamente.

<sup>8</sup> Ver *Libro de Actas del club Yaguaramas Intransigentes*, en A.N.C., Fondo Revolución de 1895, leg. 18, no. 2949, folio 4. (En lo sucesivo, esta fuente será citada como *Libro de Actas del club Yaguaramas* [...].)

<sup>9</sup> «Los Intransigentes», *Patria*, 7 de mayo de 1892.

<sup>10</sup> José Martí: «Los clubs», ob. cit., t. 1, p. 453.

<sup>11</sup> Ver J.M.: A los Presidentes de los Clubs [...], 13 de mayo de 1892, ob. cit., *Epistolario*, t. III, p. 93; y Al presidente del Club José María Heredia, New York, mayo 23, 1892, ibid., p. 11-112.

<sup>12</sup> J.M.: Al Presidente del Club Los Independientes, Nueva York, junio 28 de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 138.

<sup>13</sup> J.M.: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, ob. cit., *Epistolario*, t. III, p. 114.

fe, la espontaneidad y la virtud con que la aportan a nuestra tarea de redención»<sup>14</sup>.

A fines de mayo hace saber que la dirección del Partido no puede demorar por más tiempo la solicitud de los recursos, pues debe cumplimentar deberes urgentes: «Acudir a Cuba a ordenar la guerra, es la primera campaña de la guerra. Esa es la importancia grande de los fondos de acción», explicó a sus interlocutores, y consideró oportuno el momento para ofrecer su opinión sobre la futura república, donde los ciudadanos no tendrían más derechos por poseer mayores riquezas, sino por cumplir adecuadamente sus deberes<sup>15</sup>. La primera respuesta a su solicitud partió del club *Yaguaramas Intransigentes*, que el 5 de junio acordó remitir diez pesos al Delegado para la atención de los gastos de acción y enviar quincenalmente otros dos con cincuenta centavos, para igual objetivo<sup>16</sup>.

En junio, el Delegado advirtió a los presidentes de los Cuerpos de Consejo sobre una situación compleja observada en la Isla, calificada de alarmante, pues al parecer sus prevenciones sobre el espionaje y la traición iban desplegándose en Cuba «por el carácter doble de algunos revolucionarios aparentes» detectados en la región oriental, así como la actuación en Las Villas de elementos perturbadores<sup>17</sup>. Ante tales hechos, pidió a los clubes todos los datos asequibles sobre las personas que en las diferentes comarcas pudieran ayudar en los preparativos revolucionarios. De nuevo solicitó se remitieran los fondos de acción, indispensables para el envío de comisionados que investigarían las condiciones de Cuba en aquellos momentos. Se proponía «cubrir la isla de agentes y abrir medios constantes de comunicación», para lo cual se requería dinero. Pero la vastedad de los propósitos hacía prever la insuficiencia de los reunidos men-

sualmente, por lo que indica la recaudación de «fondos extraordinarios de acción»<sup>18</sup>. Por primera vez hallamos este calificativo, que muestra la precariedad de los recursos en poder de la Tesorería, cuyo monto desconocemos, pues no hemos hallado registros contables sino a partir de julio.

### Fondos no registrados

Advertimos a lo largo del período estudiado la ausencia del registro de algunos fondos, aunque todo indica el correcto empleo de todo lo recaudado en la preparación de la guerra, pues no he encontrado juicios adversos al respecto. El primer caso de recursos no consignados lo hallamos entre junio y agosto de 1892. Al inicio de aquel mes el Delegado advirtió el peligro de que el gobierno español lograra precipitar la guerra cuando le sería fácil abortarla, y recomendó a los clubes la adquisición de armas para auxiliar al movimiento que se produjera en la Isla. Recomendó a cada organización de base allegar y emplear «por los medios ordinarios y extraordinarios que el Partido establece, —por fiestas públicas o colectas especiales o demanda de donativos—, cuantas sumas de guerra pueda»<sup>19</sup>. Comunicó asimismo que la Delegación conocía los medios de adquirir los pertrechos bélicos a precios especiales y sin alarmar al enemigo, a cuyos efectos consultaba a una junta de militares radicados en la emigración.

En cumplimiento de esta sugerencia, el club «Yaguaramas Intransigentes» tomó el acuerdo de que todos sus miembros adquirieran un fusil, cien cápsulas para este y un machete, para lo cual deberían entregar en depósito 50 centavos semanales. Por otra parte, en el discurso pronunciado por el general Carlos Roloff en la fábrica de Nichols, en Cayo Hueso, a principios de julio, señaló como un deber de cada cubano la adquisición de un rifle, un machete y balas, exhortación seguida por muestras masivas de apoyo.<sup>20</sup> No tenemos constancia de lo acordado por otros clubes y localidades ni de los totales invertidos, pero en alguna medida debió procederse a la adquisición de

<sup>14</sup> J.M: A Ceferino Cañizares, Nueva York, junio [9] de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 116.

<sup>15</sup> J.M: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, mayo 27 de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 114; ver 114-115.

<sup>16</sup> *Libro de actas del club Yaguaramas [...]*, folios 6 y 7.

<sup>17</sup> J.M: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 11 de junio de 189[2], en *Epistolario*, t. III, 129. Ya había advertido sobre las intenciones del enemigo «de penetrar por medio de falsos revolucionarios en nuestras Asociaciones», y recordó su experiencia en La Habana en 1879, cuando los clubes estaban formados en parte o totalmente por «falsos revolucionarios, al servicio del Gobierno español» (J.M: A los Presidentes de los Clubs del Partido Revolucionario Cubano en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 16 de mayo de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 101.)

<sup>18</sup> J.M: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 10 de junio de 1892, *Epistolario*, t. III, 127 (el destaque es de I.H.); la frase anterior se halla en pp.126-127.

<sup>19</sup> J.M: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 9 de junio de 1892, *Epistolario*, t. III, 121.

<sup>20</sup> Ver los acuerdos de las sesiones del 10 y 29 de julio en *Libro de actas del club Yaguaramas [...]*. Consultar Unión: «Desde Cayo Hueso», *Patria*, 16 de julio de 1892.

equipos bélicos, pues el Delegado advirtió que si bien era prudente «ir allegando, aparte del fondo de guerra que cada Club debe mantener bajo su custodia, armas que puedan usarse sin demora en una hora de suprema necesidad», consideró el mayor costo de la operación si las mismas fueran desiguales, y sugirió como lo más adecuado adquirir fusiles Remington calibre 43, no menos de 250 cápsulas para cada uno, machetes Collins número 22 y cuchillos «de la clase llamada en inglés 'Skinning Knife',»<sup>21</sup> como recomendaba la junta de jefes y oficiales mencionada anteriormente.

Pero la discreción recomendada no impidió al espionaje enemigo advertir el aumento inusual de compras de este tipo ni las prácticas militares iniciadas por los miembros de algunos clubes. El 6 de agosto el Encargado de Negocios de la Legación de España en Washington sostuvo una conferencia con el Secretario de Estado yanqui aduciendo el peligro de supuestos preparativos de una expedición armada contra Cuba, y aunque esta amenaza no fue valorada como inminente por la parte estadounidense, el representante de la Corona obtuvo el compromiso de impedir por todos los medios maniobras en tal sentido, lo que posibilitaba a la Legación española acudir al gobierno federal para solicitar la represión contra los revolucionarios si fuera necesario.<sup>22</sup>

Martí, advertido acerca de la posible reclamación de España ante las autoridades del país norteamericano contra la organización armada visible del Partido, pidió a sus miembros el más absoluto sigilo en los clubes sobre ejercicios bélicos y compra de armas, así como impedir la emisión de escrito alguno que pudiera caer en manos de las autoridades en los correos. No obstante, el proceso de organización no podía detenerse, y Martí orientó la reunión de los recursos destinados a este fin y utilizar el conducto sigiloso preparado por la Delegación no solo para la compra sino también para el depósito seguro de lo adquirido. Tal proceder, concluyó, era lo más conveniente «a los

mejores fines de la organización militar que en estos instantes perfecciona el Partido»<sup>23</sup>.

El golpe demoledor que el gobierno colonial pretendió asestar en aquel momento fue esquivado. El Maestro viajó a Washington y presentó una protesta privada ante la que llamó «gente de peso» y «buena gente», además de entrevistarse en Filadelfia y Nueva York con diversas personas y solicitar el apoyo de la prensa de esta última ciudad<sup>24</sup>. Quedan sin precisar, por falta de documentación al respecto, las interioridades de estas gestiones, así como las cantidades utilizadas en este período, destinadas a las compras indiscretas que pudieron provocar un grave incidente para la actuación del Partido Revolucionario Cubano en aquel país cuyas autoridades eran generalmente hostiles a la independencia de las Antillas hispanas.

## El Día de la Patria en 1892

Los planes mencionados en páginas anteriores coincidieron con la llegada del general Carlos Roloff a Tampa a mediados de 1892. Esta era su segunda estancia en el lugar, pues en los primeros días de abril lo había visitado, procedente de Nueva Orleans, adonde había viajado desde Honduras. A fines de aquel mes se encontró con Martí en Nueva York, y en la última semana de junio se trasladó a la mencionada ciudad floridana. Su presencia se convirtió en una fiesta patriótica y un símbolo del fervor revolucionario. Aquel hombre ni siquiera había nacido en América, pero volvía a poner su vida al servicio de Cuba como lo había hecho durante la Guerra de los Diez Años. Significativamente, en la lista de contribuyentes para obsequiar al veterano aparecían los nombres de cinco españoles. El momento fue oportuno para constituir cuatro nuevos clubes y tomar una iniciativa que sería trascendental para la labor de agitación política y de incremento de

<sup>21</sup> J.M. Al Secretario del Cuerpo de Consejo de Key West [fragmento], New York, 28 de junio de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 140; igual recomendación hace al Cuerpo de Consejo de Jamaica el 2 de julio del propio año (ver t. III, p. 145).

<sup>22</sup> José Felipe SAGRARIO, Encargado de Negocios, Legación de España en Washington: Despacho No. 56 al Ministro de Estado, con el cual adjunta copia del despacho dirigido al Gobernador General de Cuba relativo a una supuesta expedición del general Carlos Roloff. Washington, 8 de agosto de 1892. Fotocopia en el Archivo del Centro de Estudios Martianos.

<sup>23</sup> J.M. A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 6 de agosto 1892, en *Epistolario*, t. III, p. 169. Cuatro días antes había advertido a José Dolores Poyo sobre la situación, y advertido sobre las pruebas escritas que pudieran caer «en manos del correo avisado que las busca» (*Epistolario*, t. III, p. 163).

<sup>24</sup> J.M. A Fernando Figueredo, Newport, 18 agosto/92, *Epistolario*, t. III, p. 193. Ver Ibrahim Hidalgo: «Pueblo y gobierno estadounidenses en la política martiana (1892-1895)», en *José Martí y los Estados Unidos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1998, pp. 95-105.

los fondos del Partido: los operarios de varias tabaquerías acordaron dedicar el resultado del trabajo de un domingo cada mes al incremento del Tesoro de la patria<sup>25</sup>.

La idea se generalizó durante la visita del heroico combatiente a Cayo Hueso. Los operarios de los talleres de Teodoro Pérez, Frank and Meyer, F. Hirsch, Villamil, Severo de Armas, López y Castellanos, Nichols y La Rosa Española se comprometieron a dedicar un domingo de trabajo cada mes al aumento de los fondos del Partido. En Nueva York, pocas semanas después, comenzó a organizarse la realización de una jornada laboral con estos fines, y eligieron la gloriosa fecha del 10 de Octubre para llevarla a cabo. A los trabajadores del taller de Cordero se unieron los de Starlight Bros., y les siguieron diversos clubes, que tomaron acuerdos similares. Por su parte, en Brooklyn, el *Henry Reeve* propuso que quienes no pudieran asumir este compromiso contribuyeran con 25 centavos ese día<sup>26</sup>.

El 2 de diciembre culminó aquel proceso con el acuerdo del Cuerpo de Consejo del cayo, en presencia del Delegado, de instituir el Día de la Patria, cuya primera manifestación sería el próximo martes 6, «como contribución especial para los fondos de guerra»<sup>27</sup>. Por otra parte, se tomó el acuerdo de rogar a los no afiliados a clubes que, como muestra de unión, trabajaran junto a los miembros de estos. La aceptación en los talleres fue casi unánime, y donde no se logró la anuencia inmediata también hubo acogida favorable, como en el caso de los obreros de Nichols, dispuestos a contribuir con un peso al mes<sup>28</sup>.

El día 6, los emigrados de Cayo Hueso llenaron los talleres de entusiasmo y de trabajo constante,

cuyo resultado fue dedicado íntegramente a los fondos patrióticos. Y no solo lo hicieron los obreros, pues hubo propietarios, como los de Pohalski y Co., quienes pusieron a disposición del Partido 50 pesos de las ganancias del día. Como nota interesante se destacó, entre las donaciones particulares, la de Paulina Pedroso, conocida como *La Patriota*, quien contribuyó con las utilidades de su modesto establecimiento comercial.

Cinco días después, en Tampa, luego de un extenso discurso del Delegado, Ramón Rivero y Rivero, a nombre de los emigrados, expresó la disposición de todos a seguir el ejemplo de sus vecinos y engrosar el tesoro partidista con el resultado de la labor de un día. El 12, Martí, desde la tribuna de un taller, señaló que aquella forma peculiar de contribución equivalía a un día menos de esclavitud y muchos de dignidad y patriotismo. El 13, en el taller de Pons, el Apóstol habló en español e inglés y al concluir su intervención un estadounidense amigo de Cuba le comunicó el acuerdo ya tomado de ofrecer el Día de la Patria. Iguales muestras de adhesión se obtuvieron en la fábrica de Monne, tras las palabras martianas. Los resultados fueron patentes: el 16 de diciembre: solamente los operarios de Martínez Ibor donaron 1 300 pesos, resultado del esfuerzo de los obreros<sup>29</sup>.

Esta labor de convencimiento y persuasión continuó en una reunión de los clubes en el Liceo Cubano, convocada por Martí y presidida por el general Roloff. El Delegado explicó, con la discreción que imponía el tema, el desarrollo del plan revolucionario, y solicitó el apoyo de los centros de emigrados para lograr los resultados esperados. Los presidentes de los clubes preguntaron la disposición a sus afiliados y ninguno objetó el nuevo sacrificio. Hubo un momento particularmente emotivo cuando las integrantes de los clubes femeninos dijeron estar dispuestas a ceder a la patria cuanto pudieran, «incluso sus esposos e hijos»<sup>30</sup>.

Al finalizar el año, el Día de la Patria quedó arraigado entre las emigraciones. Hasta el inicio de la guerra independentista continuaría rindiendo sus frutos para el Tesoro del Partido.

<sup>25</sup> Ver «El polaco organizador», *Patria*, 9 de julio de 1892, y J.M.: «Roloff en Tampa», *Patria*, 18 de junio de 1892, O.C., t. 2, pp. 27-28. Los datos sobre los viajes del general polaco han sido tomados de Rolando Álvarez Estévez: *Mayor General Carlos Roloff Mialofsky. Ensayo biográfico*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981, pp. 153-158.

<sup>26</sup> Ver J.M.: «El Partido», *Patria*, 25 de junio de 1892, O.C., t. 2, p. 39; así como «El taller de Cordero», «El taller de Starlight Bros.», «El club José Martí», José A. Agramonte, Secretario: «Club José Martí» y A.L.: «Henry Reeve No. 2», en *Patria*, 20 y 27 de agosto, 17 de septiembre y 1 de octubre de 1892; y R. Álvarez: *Mayor General Carlos Roloff* [...], ob. cit., pp. 159-160.

<sup>27</sup> Diana Abad: «El Partido Revolucionario Cubano: organización, funcionamiento y democracia», en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 4, La Habana, 1981, p. 247.

<sup>28</sup> Ver Archivo Nacional de Cuba: *El Archivo Nacional en la conmemoración del Centenario del Natalicio de José Martí y Pérez. 1853-1953*, La Habana, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1953, p. 300.

<sup>29</sup> Para este y el párrafo anterior, los datos se obtuvieron de «El patriotismo ejemplar», Nicanor Salinas: «El Día de la Patria. 6 de diciembre de 1892», «Fechas», Nomar: «Tampa en su puesto», en *Patria*, 17 y 31 de diciembre de 1892, 7 y 14 de enero de 1893; y «De todas partes», *El Radical*, Brooklyn, 19 de enero de 1893.

<sup>30</sup> Nomar: «Tampa en su puesto», *Patria*, 31 de diciembre de 1892.

## Vicisitudes

Los augurios positivos de fines de 1892 compensaron las angustias que había sufrido el Delegado en junio, cuando recabó el aporte de los clubes para cubrir las necesidades del envío de emisarios a Cuba, como señalé anteriormente, lo cual formaba parte de sus atenciones principales: «el allegamiento de fondos, y ayuda de toda especie, para producir, y mantener la guerra»<sup>31</sup>. La gravedad y urgencia de las obligaciones a atender hizo improrrogable la solicitud de lo recaudado por los clubes. La respuesta fue inmediata, y en julio comenzaron a llegar los envíos a la Tesorería. Hasta el 2 de agosto se habían ingresado \$982.29.<sup>32</sup>

La cantidad era escasa, pero suficiente para emprender la labor impostergable: «No tiene esta Delegación [...] deber más urgente que el de ponerse en comunicación más directa con los elementos revolucionarios de la Isla»<sup>33</sup>. Ya habían marchado hacia Cuba varios comisionados, o estaban a punto de hacerlo. El Maestro confería importancia especial a la misión encargada a uno de ellos, Gerardo Castellanos, y ante lo precario de los recursos en la Tesorería solicitó al presidente del Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso que facilitara la suma para el viaje, que podrían ser \$200. El nombre del emisario, por razones de seguridad, debía mantenerse en la más absoluta discreción<sup>34</sup>.

Al carecer de la cantidad indicada, la dirección del Cuerpo de Consejo convocó una reunión de los clubes de la localidad y se acordó que todos adelantasen una o dos quincenas de las recaudaciones. El «Santiago de las Vegas» entregó sus fondos de acción, ascendentes a \$17.78, a los que unió cuotas anticipadas, para un total de \$25.00<sup>35</sup>. Estas cifras ilustran lo precario de las fuentes económicas con que podían enfrentarse las inaplazables labores emprendidas. Así, con el es-

fuerzo de muchos, se reunió la cantidad solicitada, como hizo constar José D. Poyo Estenoz, presidente del Cuerpo de Consejo del cayo: «He recibido del Sr. Secretario del Consejo de Presidentes de esta localidad doscientos pesos (\$200.00) para entregar a un Comisionado, según orden del Sr. Delegado del Partido Revolucionario Cubano, fecha 6 de los corrientes»<sup>36</sup>.

Castellanos podía iniciar su misión, de la cual tenemos información detallada. Para el presente estudio, solo mencionaré un aspecto no destacado suficientemente, aunque se encuentra en las instrucciones impartidas por el Delegado, quien orientó al emisario a abrir fuentes de fondos «donde haya hombres para esto, y no los haya para más»<sup>37</sup>. El comisionado cumplió esta parte de su tarea, cuyos resultados se vieron parcialmente reflejados en *Patria*, donde se dio a conocer la contribución de jóvenes cienfuegueros que habían enviado recursos al club *Henry Reeve*, «fondos —que por venir de nuestra patria valen más— para que vean que allá nos inspiran y nos alientan»<sup>38</sup>.

Por otra parte, la preparación de la guerra, en la concepción martiana, requería el enfrentamiento a todas las campañas dirigidas a desacreditar o desfigurar la obra emprendida. El Delegado recomendó que los Cuerpos de Consejo y cada miembro de los clubes contribuyeran a «esparcir inmediatamente por Cuba el conocimiento de la existencia de nuestro Partido», sus fundamentos programáticos, los propósitos de cordialidad y orden contenidos en sus *Bases*, para contrarrestar «la propaganda tenaz y censurable» de «los cubanos tímidos, y los soberbios»<sup>39</sup>. Siguiendo esta idea, diversos clubes orientaron a sus miembros

<sup>31</sup> J.M.: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de Jamaica, Nueva York, 27 de junio de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 137.

<sup>32</sup> La cifra aparece en El Delegado, José Martí — El Tesorero, Benj. J. Guerra: *Cuenta de los Fondos de Acción recibidos por la Tesorería del Partido Revolucionario Cubano, invertidos por la Delegación o por la Tesorería según su encargo*, New York 10 de marzo de 1893, en ANC, Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano, Documentos de Tesorería, leg. 8-A. (En adelante, este documento será citado como *Cuenta de los Fondos de Acción*, 10 de marzo de 1893.)

<sup>33</sup> J.M.: Al Presidente del Cuerpo de Consejo de Key West, New York, agosto 6, 1892, *Epistolario*, t. III, p. 166.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 167.

<sup>35</sup> Acta de la sesión del 15 de agosto de 1892, en *Libro de Actas del club Santiago de las Vegas*, Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 18, no. 2945.

<sup>36</sup> Recibo de José D. Poyo Estenoz, Presidente del Consejo Local, Key West, Agosto 16, 1892, en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 17, no. 2919. (Los fragmentos de los documentos y las referencias a estos se hacen literalmente, con el debido respeto a la ortografía, la sintaxis y el orden de sus párrafos.)

<sup>37</sup> J.M.: A Gerardo Castellanos [fragmento] 9 de agosto de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 175. Ver Guillermo García, Secretario del Consejo, al Delegado del Partido Revolucionario Cubano, Agosto 17 de 1892, en *Libro Copiador de Correspondencia*, Cuerpo de Consejo de Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 17, no. 2928. Leonardo Griñán Peralta, en su *Martí líder político*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970, p. 96, menciona la recolección de fondos en Cuba.

<sup>38</sup> J.M.: «En casa», *Patria*, 3 de septiembre de 1892, O.C., t. 5, p. 399 (el destaque aparece en O.C.). Sobre las tareas realizadas por el emisario, ver Gerardo Castellanos G.: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, La Habana, Imprenta y Papelería Alfa, 1944, p. 179.

<sup>39</sup> Las dos citas son de J.M.: A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 18 de agosto de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 186.

«ponerse en relación con sus familias o amigos en Cuba, comunicándoles lo que aquí se hace a favor de nuestra querida Patria»<sup>40</sup>.

De igual modo, el Delegado insistía nuevamente en lo imperioso de allegar los fondos de acción, porque lo ocurrido en el caso de Castellanos como experiencia reciente indicaba lo improcedente de que la Delegación se viera precisada a actuar de inmediato y se viera forzada a aguardar por los recursos, arriesgándose a una tardanza peligrosa. Añadió que, si esto ocurriera, equivaldría a dejar abandonada una posición en medio del combate, cuando se llevaba a cabo «una batalla que no se ve; pero es decisiva y gran batalla»<sup>41</sup>. Rogó, por tanto, se concediera importancia estratégica a este aspecto de los deberes revolucionarios.

Los clubes dieron adecuada respuesta. En una de sus sesiones de agosto, el «Santiago de las Vegas», que hasta entonces dedicaba solo el 20% de lo recaudado a los fondos de acción, tomó el acuerdo de contribuir con el 50% del total y mantener el resto para el de guerra. Por su parte, el Cuerpo de Consejo de Cayo Hueso hizo una remesa a Tesorería en agosto, cuatro en septiembre e igual número de envíos en octubre de 1892, para alcanzar \$444.42; y *Los Intransigentes* entregó al Tesorero, de septiembre a diciembre, un total de \$61.25<sup>42</sup>.

De este modo, con el esfuerzo de los afiliados, iban creciendo poco a poco los recursos, disminuidos con cada erogación indispensable para llevar a cabo la organización de la guerra independentista. A mediados de agosto de 1892, las recaudaciones del fondo de acción ascendían tan solo a \$1 034.59, mientras que los gastos llegaron a \$737.52, con un saldo de apenas \$297.07<sup>43</sup>. Pero esta difícil situación económica no disminuyó el optimismo del Apóstol,

quien ponía toda su confianza en el apoyo que lograrían las ideas justas, divulgadas por todas las vías a su alcance, la aplicación de métodos adecuados, la persuasión en primer lugar, sin abandonar en momento alguno los principios éticos de su labor política.

En medio de aquellas condiciones aparentemente negativas, trazó lo que podemos denominar la *estrategia para sufragar la preparación de la guerra independentista*. Aunque en esos momentos la Isla no se hallaba suficientemente preparada para la contienda, manifestó su convicción de que «si consiguiésemos en seis meses, agitados por una propaganda recia y graduada en el país, los medios suficientes para la guerra, podíamos intentarla con éxito, —podíamos vencer, por fin». Su objetivo inmediato sería guiar a las fuerzas patrióticas para, de modo natural, sin ostentación, eludiendo todo apresuramiento innecesario, reunir «los recursos de la guerra antes de que nos la puedan copar los españoles». En todo momento la dirección revolucionaria debía ajustarse a los fondos reales, a los recursos seguros con que podían contar, sin adquirir equipos bélicos ni realizar acción alguna generadora de deudas comprometedoras, «lo que nos tenga después de limosneros». De este modo evitarían el primer escollo, «que sería el no inspirar respeto, por la excesiva dependencia» de sectores a los que habría que acudir, pero de modo sutil y sin mostrar impaciencia, pues «se va más lejos con un poco de economía digna y forzosa»<sup>44</sup>.

En este punto señaló el aspecto medular de su estrategia: «Mejor es ponernos en condiciones que nos ofrezcan, que mostrar, acelerando gastos cuantiosos, la penuria de que nos han de salvar los mismos que la harán mayor en cuanto crean que los necesitamos para salvarnos de ella». Las contribuciones como las recibidas hasta entonces, escasas pero constantes, permitirían ascender a un escaño más alto de la realización de los preparativos insurreccionales dentro y fuera de la Isla y, luego, cuando «podamos movernos con desahogo —haremos lo que no debemos aún intentar hoy». Se acudiría entonces a los acaudalados con las evidencias de que las mayores amenazas para sus intereses no se hallaban en la guerra cercana, sino en la permanencia del colonialismo, cuyos impuestos y medidas económicas solo beneficiaban a la poderosa oligarquía hispano-cubana; además, se

<sup>40</sup> Acta del día 31 de julio de 1892, en *Libro de Actas del club Santiago de las Vegas*, Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 18, no. 2945, folios 11 y 12.

<sup>41</sup> J.M. A los Presidentes de los Clubs en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 18 de agosto de 1892, *Epistolario*, t. III, p. 185.

<sup>42</sup> Ver, en este orden: Acta de la sesión del día [roto el papel] de agosto de 1892, en *Libro de Actas [...] del club Santiago de las Vegas*, ob. cit., folios 14 y 15; Fondos. Remisión a Tesorería, en *Libro copiador de correspondencia*, Cuerpo de Consejo de Key West, Fla., en ANC, Fondo Revolución de 1895, leg. 17, no. 2928, folios 6, 11, 15, 19, 25, 26, 27, 31 y 32; y Fondos. Entrega a la Tesorería General, en *Libro de Caja*, Sociedad Política Cubana Los Independientes, en ANC, Fondo Archivo Delegación del Partido Revolucionario Cubano, leg. 49, no. B.2, folios 8 y 9.

<sup>43</sup> *Cuentas de los Fondos de Acción*, 10 de marzo de 1893.

<sup>44</sup> Las citas son de J.M. A Serafín Sánchez [Newport] agosto 18 [de 1892], *Epistolario*, t. III, pp. 190 y 191.

llegaría a aquel punto con las muestras de la capacidad organizativa y movilizadora del Partido, con el logro de la unidad de las fuerzas patrióticas, la adhesión a la obra improrrogable de las más connotadas personalidades civiles y militares de la Revolución pasada, en medio del proceso de consolidación de la parte fundamental de la obra. Entonces, dijo, «les tocaremos a las puertas; pero aún estamos viendo, con verdadera dificultad, cómo le buscamos a cada uno el llamador que le pueda hacer responder»<sup>45</sup>. En igual sentido se pronunció con respecto a los pueblos de Nuestra América, a los que se acudiría en el momento adecuado<sup>46</sup>.

No había llegado este momento, pero en los inicios de 1892, y hasta la fecha en que escribía estas líneas, la situación económica en Cuba y en los Estados Unidos se tornaba favorable para que determinados sectores adinerados de las clases en la Isla y algunos de los grupos empresariales de las emigraciones comprendieran los perjuicios de la continuación del régimen colonialista español y contribuyeran a su eliminación, pues era imposible modificarlo a su favor, como demostraban los últimos años de pugnas pacíficas infructuosas. Diversos sucesos en la mayor de las Antillas así lo indicaban. Martí comentó lo ocurrido durante la asamblea convocada por el Comité de Propaganda Económica, realizada en el Teatro Tacón el 15 de marzo de 1892, y concluyó que la misma había sido «un simple paso más hacia la guerra por los mismos que creen con ella mantener la paz»<sup>47</sup>.

Los antecedentes más cercanos se hallaban en la firma del tratado de reciprocidad entre Madrid y Washington, a mediados de 1891, conocido como el «arreglo comercial», cuya consecuencia inmediata había sido el alza de la producción azucarera cu-

bana, de medio millón a un millón de toneladas en el período 1890-1894»<sup>48</sup>. Aparentemente se había obtenido un éxito para todo el país, pero los grandes beneficiarios de aquella nueva situación fueron solo los miembros del sector azucarero, pues entre los tabaqueros hubo una notable disminución de la exportación del tabaco torcido en beneficio del vendido en rama, favorecida por los monopolios yanquis de su industria, por lo que fue desmantelada una parte de las fábricas habaneras, extinguidas o trasladadas por sus dueños a territorio del Norte. Los vequeros, sobre todo los de Pinar del Río, que vivían del cultivo de la hoja, sufrieron los efectos de la reducción fabril y fueron sometidos por los mayoristas y exportadores, cada uno con intereses particulares pero coincidentes en la explotación de unas 60 000 personas relacionadas de una u otra forma con los procesos agrícola e industrial del tabaco<sup>49</sup>.

La situación era de tal gravedad que en su impugnación a la ley de presupuesto presentada por el ministro Romero Robledo el 28 de marzo de 1892, el diputado a Cortes por Cuba Rafael María de Labra expresó: «No es el Partido Autonomista, no es el Partido Conservador, no son los partidos políticos los que protestan. No, es Cuba entera, es el rico, como el pobre, el grande y el chico, es una protesta general».<sup>50</sup>

Otra conclusión, alarmante para los independentistas, se hizo evidente, pues los beneficios resultantes del acuerdo no venían de España, sino de las decisiones del Senado de los Estados Unidos, cuya clase dominante decidía sobre la economía de la Isla de acuerdo exclusivamente con su conveniencia. El anexionismo se fortaleció<sup>51</sup>. En aquel país ganaba terreno la idea de posesionarse de la isla vecina. En diciembre de 1890 había aparecido en la prensa uno de los artículos de Alfred T. Mahan, quien desarrollaba la campaña de la que formaba parte la publicación de su libro *La influencia de la potencia marítima sobre la Historia*, en favor de la creación de una marina

<sup>45</sup> Ibidem, p. 191.

<sup>46</sup> Al respecto, dijo: «Grande y constante es el socorro que el Delegado espera abrir en los pueblos americanos; pero antes de tentarlo, hemos de demostrar que lo merecemos». (J.M.: A los presidentes de los clubs del Partido Revolucionario Cubano, en el Cuerpo de Consejo de Key West, New York, 13 de mayo de 1892, en Epistolario, t. III, p. 96.

<sup>47</sup> J.M.: «La Asamblea Económica», *Patria*, 26 de marzo de 1892, O.C., t. 1, p. 358. A la importancia de esta asamblea se han referido: Julio Le Riverend: *Historia económica de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1974, p. 463; María del Carmen Barcia: «El reagrupamiento social y político. Sus proyecciones (1878-1895)», capítulo V, del Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898*, La Habana, Editora Política, 1996, pp. 261-262, y Paul Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, España. Ediciones Doce Calles, S.L., p. 463.

<sup>48</sup> Francisco López Segre: *Cuba: capitalismo dependiente y subdesarrollo (1510-1959)*, La Habana, Casa de las Américas, 1972, pp. 199-201.

<sup>49</sup> Ver P. Estrade: *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, ob. cit., pp. 189 y 458-459.

<sup>50</sup> Citado en Luis Estévez y Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, tomo II, p. 149.

<sup>51</sup> Ver: José Ignacio Rodríguez: *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la idea de la anexión de la isla de Cuba a los Estados Unidos de América*, La Habana, Imprenta La Propaganda Literaria, 1900, pp. 265-267.

capaz de apoyar una vigorosa política exterior. Para este autor, como para muchos otros sostenedores del expansionismo, el área del Caribe tenía una importancia decisiva, tanto en lo comercial como en lo estratégico, para lo cual el dominio de Cuba era fundamental, pues daría a los Estados Unidos lugares donde establecer bases navales, a la vez que abriría un gran mercado y una plaza para la inversión de capitales<sup>52</sup>, así como el dominio del futuro canal interoceánico.

Estas complejas circunstancias históricas determinaron que el Partido Revolucionario Cubano, a la vez que preparaba la guerra contra el colonialismo español, debía librar una lucha ideológica contra toda solución ajena a la independencia absoluta. El enfrentamiento era previsible e inevitable, pero debía aplazarse hasta lograr la unidad de los revolucionarios y la consolidación de la nación cubana. El primer paso en esta dirección estaba dado: la organización martiana aglutinaba las fuerzas patrióticas y organizaba la guerra necesaria. Para incrementar los fondos que la harían realidad debían desplegarse las iniciativas de quienes anteponían los intereses de la patria a los suyos. Martí lo expresó en las páginas de *Patria*: «¿Que cómo se allegan fondos para la guerra inevitable? Primero, con la fe, hoy honda, en que no se han de malgastar y luego, con el ingenio de cada uno, libre

y nuevo»<sup>53</sup>. En el empeño común se unieron quienes donaron un reloj o un cuadro para ser rifados, cuyo producto se destinara a los fondos de acción; o los que entregaban veinticinco centavos o un peso de modo anónimo; los músicos de una orquesta que ofrecería conciertos con la finalidad de recaudar recursos, u organizaban bailes con igual fin; quien propuso a cada obrero donar un tabaco diario, torcido con el material ahorrado, y entregar el resultado de la venta al tesoro común; el industrial de Filadelfia, dueño de un taller donde trabajaban 200 hombres y mujeres, que organizaba una excursión con sus empleados para ceder los beneficios del paseo, porque «no rehúye el cubano acaudalado trabajar por su patria con el cubano pobre»<sup>54</sup>, pues no formaba parte de «una oligarquía disimulada y senil, de características literarias», desconocedora del país, solo pendiente de sus ambiciones e intereses, sino del sector patriótico de los propietarios radicados en el extranjero<sup>55</sup>.

Convencido de que esta era la estrategia acertada, el Delegado continuó la obra emprendida, con el apoyo de todos los patriotas. ■

<sup>52</sup> P. Foner: *Historia de Cuba...*, ob. cit., p. 382-384. Ver, de Rodolfo Sarracino, entre otros de sus trabajos sobre el tema: «Pasos iniciales de Martí hacia una visión internacional antiimperialista», en *Honda*, no. 15, La Habana, 2006; y «José Martí: su visión del equilibrio del mundo contra la estrategia de fuerza de los Estados Unidos», en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 31, 2008.

<sup>53</sup> J.M.: «En casa», *Patria*, 3 de septiembre de 1892, O.C., t. 5, p. 400.

<sup>54</sup> J.M.: «Las expediciones, y la Revolución», *Patria*, 6 de agosto de 1892, O.C., 2, 94. Ver la información para este párrafo en «Bella acción», «Club Político Cubano Rifleros de La Habana No. 2. Aviso», «La Orquesta Cubana», «Nuestras mujeres», «Club Rifleros de La Habana No. 2. La fiesta campestre», en *Patria*, 9 de julio, 13, 20 y 22 de agosto; y J.M.: «El plan del patriota Serafín Bello», «La recepción en Filadelfia», «En casa», en O.C., t. 2, pp. 151 y 134, y t. 5, pp. 391 y 400, respectivamente.

<sup>55</sup> J.M.: «La recepción de Filadelfia», *Patria*, 20 de agosto de 1892, O.C., t. 2, p. 138.



# Club Cubanas y Nicoyanas: apuntes para su estudio



DAMARIS A. TORRES ELMERS



A pesar de existir una comunidad de emigrados revolucionarios en Costa Rica, no fue hasta después de la segunda visita de José Martí a ese país entre el 5 y el 10 de junio de 1894 que

se sentaron las bases para la fundación de clubes patrióticos, uno de ellos femenino. En atención al entusiasmo existente, voluntad y sentimientos libertarios de «las cubanas que en suelo costarricense

viven sin olvidar nunca la patria»,<sup>1</sup> el 18 de junio María Cabrales<sup>2</sup> las convocó con el propósito de «instalar en San José de Costa Rica un club de damas que auxiliase con todos sus posibles recursos y esfuerzos la labor revolucionaria encaminada a la independencia de Cuba»<sup>3</sup>. Como muestra del prestigio, respeto y admiración inspirados por la esposa del general Maceo entre sus compañeras se nombró al club «Hermanas de María Maceo», del cual fue elegida por unanimidad como su presidenta<sup>4</sup>. Correspondió, pues a la patriota el mérito histórico de presidir el primer club femenino del Partido Revolucionario Cubano en Costa Rica.

Desde su fundación hasta su clausura, este club se destacó por la organización de veladas, rifas de objetos, bazares y otras iniciativas, todo a fin de recolectar fondos para la revolución. Respecto a la activa labor del club y su presidenta, Loynaz del Castillo expresó: «Yo la he visto en Costa Rica. Va á cada hogar cubano, y son para ella los honores y el corazón. Y las señoras y las niñas se agrupan en torno suyo, y ahorran para poner en sus manos el dinero que sirve á la guerra [...]»<sup>5</sup>.

Por su entrega, desempeño y vinculación al mismo de María Cabrales, este fue el club femenino más conocido, pero una nueva lectura de la documentación del Partido Revolucionario Cubano evidencia la existencia además de los clubes «Evangalina Cossío» (1897) en San José; «Agramonte» (1896) en Grecia y «Cubanas y Nicoyanas» (1896) en La Mansión,



María Cabrales

Nicoya, cuya trayectoria apenas se menciona en la historiografía independentista.<sup>6</sup>

Estos presupuestos incentivaron el acercamiento al club «Cubanas y Nicoyanas», sobre el cual existen muy pocas y dispersas referencias acerca de su trayectoria y directivas, con el propósito de exponer algunas consideraciones sobre su contribución a la causa independentista, mediante el análisis de parte de la documentación localizada en la correspondencia sostenida por la presidenta del club con el Cuerpo de Consejo y diversas personalidades, así como la papelería del club.

Para reconstruir la historia de este club fue necesaria una intensa búsqueda bibliográfica y documental en la prensa revolucionaria en la emigración, en especial *Patria* y *El Pabellón Cubano*, editados en Nueva York y San José, los cuales divulgaron algunas notas relacionadas con los resultados electorales y

<sup>1</sup> Acta de fundación del club «Hermanas de María Maceo», en *Patria*, Nueva York, 7 de julio de 1894, p. 1.

<sup>2</sup> María Magdalena Cabrales Fernández (22 de julio de 1847-28 de julio de 1905) participó en la Guerra de los Diez Años junto a su esposo, el mayor general Antonio Maceo Grajales. Después de la Protesta de Baraguá partió hacia la emigración y residió en diversos países donde se vinculó al movimiento revolucionario mediante su actuación en los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano José Martí en Jamaica, «Hermanas de María Maceo» y «Cubanas y Nicoyanas» en Costa Rica. A su regreso a Santiago de Cuba desarrolló diversas actividades patrióticas hasta su muerte. Cfr. Damaris A. Torres Elers «María Cabrales Fernández (1847-1905): Tu vida entera es el mejor ejemplo», en *Aproximaciones a los Maceo*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 331-360. También de esta autora: *María Cabrales. Vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

<sup>3</sup> Acta de fundación del club «Hermanas de María Maceo», en *Patria*, 7 de julio de 1894, p. 1.

<sup>4</sup> También fueron elegidas Edisa de Moya, Concepción Pérez, Carmen O de Boix, vicepresidenta, secretaria y tesorera, respectivamente, *Ibidem*.

<sup>5</sup> Enrique Loynaz: «La mujer cubana, María Maceo», en *Patria*, 15 de diciembre de 1894, p. 1.

<sup>6</sup> «Clubes establecidos en la República de Costa Rica para auxiliar la independencia cubana», en *El Pabellón Cubano*, San José, 17 de enero de 1897, p. 1; Paul Estrade: «Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)», en *Anuario Martiano*, La Habana, no. 10, 1987, pp. 175-201. Es necesario destacar el surgimiento en julio de 1897 del club «Cuba y Costa Rica» en San José, el cual tuvo una efímera existencia, Ver «Cuba y Costa Rica», en *El Pabellón Cubano*, 13 de junio de 1897, p. 3.

actividades desarrolladas por sus socias. El *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, y la *Correspondencia Diplomática de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, publicados por el Archivo Nacional de Cuba, ofrecen cierta información, necesaria para la localización documental en el fondo *Delegación Cubana del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York 1892-1898* y sus contribuciones, pero sin muchos detalles.<sup>7</sup>

Más recientemente, Paul Estrade, en su análisis sobre los clubes femeninos, incluyó al club «Cubanas y Nicoyanas» entre los existentes en Costa Rica, pero no precisó el año de fundación ni su directiva.<sup>8</sup> Al biografar a María Cabrales tratamos tangencialmente algunas actividades desarrolladas por la heroína en el Club.<sup>9</sup>

Es la documentación relacionada con este club la que tributa el mayor caudal de información, con el inconveniente de cierto silencio en el período correspondiente al primer año de vida (1896). No obstante, posibilitó algunos datos esenciales para estos apuntes, tales como el Libro de Actas de 1897-1898 y parte de la correspondencia remitida por su presidenta y directivas al Cuerpo de Consejo y a la Delegación.

En La Mansión, Nicoya, existía desde 1891 una comunidad de patriotas cubanos integrada por antiguos combatientes y sus familias, quienes se asentaron allí convocados por Antonio Maceo desde 1891; entre ellas se encontraban Lorenza Sánchez, esposa de Silverio Sánchez Figueras, miembro del Cuerpo Invasor junto a Maceo, y la costarricense Elena Castillo Baltodano, viuda de Flor Crombet.

En esta localidad, bajo el influjo del ambiente revolucionario creado con el empuje de la Guerra de Independencia, se fundó el 1 de septiembre de 1895 el club «Crombet-Borrero»<sup>10</sup>, acto que incentivó



Elena Castillo Baltodano, viuda de Flor Crombet.

a varias compatriotas a organizarse para ofrecer su contribución a la causa redentora mediante un club que quedó constituido el 15 de enero de 1896 con el nombre de «Cubanas y Nicoyanas» en honor a la integración al mismo de féminas nativas de la comarca que abrazaron como suya la causa del pueblo cubano.

El club contó inicialmente con catorce socias, acción que le imposibilitó participar en las elecciones para nombrar al Tesorero General, pues nunca alcanzó las veinte afiliadas necesarias según establecía el artículo 13 de los Estatutos; sin embargo, seleccionó como su representante ante el Cuerpo de Consejo a Luis Olivares.<sup>11</sup>

Como la mayoría de los clubes, tenía una composición racial heterogénea, figurando entre sus integrantes Cecilia V. de González, Josefa Sánchez, Flora del Rosario Crombet y las costarricenses Elena Castillo Baltodano viuda de Flor Crombet y su hermana Mercedes, entre otras. Con posterioridad se incorporaron otras compatriotas como Emilia Núñez de Maceo, esposa de Tomás Maceo Grajales, Juana C.

<sup>7</sup> *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*, t. 2. Impr. El Siglo XX, La Habana, 1943-1946. *Inventario General del Archivo de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1898)*, 2. t., Impr. El Siglo XX, La Habana, 1955.

<sup>8</sup> Paul Estrade: Ob. cit., p. 195.

<sup>9</sup> Damaris Torres: «María Cabrales Fernández (1847-1905): Tu vida entera es el mejor ejemplo», pp. 351-354, *María Cabrales. Vida y acción revolucionarias*, pp. 49-68.

<sup>10</sup> Archivo Nacional de Cuba (ANC): *Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (1892-1892)*, leg. 39, expte. A-1.

<sup>11</sup> *Ibidem*: Leg. 29, D6, no. 12.

<sup>12</sup> El apellido Loynaz aparece así en los documentos de la época.

de Loinaz<sup>13</sup> con sus hijas Josefina y Adriana y María Cabrales Fernández.

Hasta el momento se desconoce la aprobación de un Reglamento en el cual quedarán reflejados aspectos significativos como estructura, funciones de sus dirigentes, deberes de sus miembros, cuotas mínimas de contribución o frecuencia de las sesiones como hicieron varias asociaciones, pero lo cierto es que aceptaron las Bases y Estatutos del Partido Revolucionario Cubano y adoptaron una estructura similar a los demás de su tipo, resultando electas presidenta Cecilia V. de González, vicepresidenta Rafaela E. de Milanés, tesorera Cornelia Montero Socarrás y secretaria Elena Castillo V. de Crombet. También acordaron su adhesión al recién constituido Cuerpo de Consejo.<sup>13</sup>

La mayoría de las integrantes vivían de forma muy humilde; algunas carecían de recursos elementales con que mantener los hijos y el hogar, debido, entre otras cosas, a la ausencia del sostén económico masculino. La situación era tan difícil que fue necesario socorrer con pensiones a varias asociadas, entre ellas a Elena Castillo y Josefa Sánchez, quienes recibían 20 pesos mensuales y aún así no faltaban al cumplimiento puntual de sus modestas contribuciones. El 11 de marzo de 1896 refirió la participación de este club en la suscripción efectuada a favor de los heridos con 15 pesos<sup>14</sup>.

Las sesiones ordinarias de este club se realizaban con una frecuencia mensual, en las cuales se recaudaban fondos para los heridos de guerra en Cuba. También realizaron actividades encaminadas a la recaudación de fondos mediante rifas, suscripciones especiales y veladas artístico-culturales para conmemorar fechas patrias como el 24 de febrero, el 10 de abril, el 19 de mayo y el 10 de octubre, en las que había declamaciones de poesías y discursos alegóricos

a las efemérides, acciones que se emprendían junto al club «Crombet-Borrero».

El trabajo de este club fue corroborado por Joaquín Alsina, representante de Tomás Estrada Palma en Costa Rica, durante su visita a La Mansión Nicoya, el 12 de abril de 1896, ocasión en la cual sostuvo encuentros con los clubes de esta localidad, que lo recibieron con gran entusiasmo y manifestaron su disposición de intensificar las actividades revolucionarias y recaudaciones a pesar de las dificultades existentes<sup>15</sup>.

Acercas de la directiva de este club, se ha logrado precisar que la misma fue reelecta en los comicios realizados en enero de 1897; sin embargo, razones de enfermedad y cambios de residencia de parte de sus miembros llevaron a nuevas votaciones en julio del propio año, ocasión en que fueron nombradas Elena Castillo V. de Crombet presidenta; Adriana Loinaz<sup>16</sup> del Castillo secretaria y Juana de Loinaz tesorera<sup>17</sup>.

Una etapa importante en la historia de este club fue la incorporación al mismo de María Cabrales, quien a inicios de septiembre se trasladó a La Mansión con el propósito de obtener recursos con el producto de la finca dejada por Antonio y así ahorrar una pensión necesaria «para socorrer a nuestro ejército»<sup>18</sup>. Desde allí continuó sus acciones patrióticas hasta el fin de la guerra, como confirma el acta de la sesión del 12 de septiembre de 1897 en la cual la presidenta la presentó como nueva socia, acto acompañado de su primera contribución con 1 peso. En la actividad organizada para celebrar el alzamiento del 10 de Octubre se realizó una suscripción especial en la cual ella aportó 4 de los 9 pesos recaudados<sup>19</sup>.

María Cabrales contribuyó con su experiencia en la dirección de los clubes «José Martí» y «Hermanas de María Maceo» a la proyección y fortalecimiento del trabajo, transmitiéndoles su optimismo y fe en la victoria. A pesar de atravesar una situación económica difícil que la llevó a aceptar finalmente la pensión asignada por el Partido, sus contribuciones siempre eran las mayores. No es de dudar que en las sesiones compartiera las informaciones que recibía de la Delegación y mediante la prensa, en especial

<sup>13</sup> Elena Castillo Baltodano: Costa Rica, 1874. Luego del fin de la guerra se trasladó a Cuba con sus dos hijos pequeños, vivió en Santiago de Cuba en la Entrada de Santa Inés no. 2, donde falleció el 20 de marzo de 1911 en una gran pobreza, habiendo requerido la asistencia del Ayuntamiento. Sus restos descansan en el cementerio Santa Ifigenia. Registro Civil de Santiago de Cuba t. 31, f. 139. Información ofrecida por su nieto, el coronel Hugo Crombet Bravo. ANC. Ob. cit., leg. 39, expte. D 3, f. 19.

<sup>14</sup> *Ibidem*. El Cuerpo de Consejo de Costa Rica fue constituido en San José el 5 de enero de 1896; su directiva la integraban Santiago Güel como presidente; Guillermo Obando, vicepresidente, y Francisco Cháves Milanés, secretario; Joaquín Tamayo vicesecretario. *Ibidem* leg. 29, D-1.

<sup>15</sup> *Ibidem*, expte. A -1; *Correspondencia Diplomática...* t. 2, no. 16594, p. 165.

<sup>16</sup> *El Pabellón Cubano*, 23 de abril de 1896, p. 2.

<sup>17</sup> Aparece así en los documentos.

<sup>18</sup> *Ibidem*, 25 de julio de 1897, p. 3.

<sup>19</sup> Carta de María Cabrales a Tomás Estrada Palma, 4 de noviembre de 1897, en Damaris A. Torres Elers: Ob. cit., pp. 52-53.

*Patria, El Porvenir y El Pabellón Cubano* acerca de la situación imperante.

Este club no estuvo ajeno a la problemática interna que vivieron las asociaciones en este país. En este sentido es importante destacar la valentía e independencia de criterios manifestados por su directiva al plantear su desacuerdo con la indicación del Cuerpo de Consejo de enviar las recaudaciones a esa estructura. Una carta de su presidenta al secretario Francisco Chaves<sup>20</sup> Milanés confirma que: «En sesión ordinaria del 10 de octubre y por acuerdo y mayoría de votos, se dispuso girar directamente los fondos recolectados a la Tesorería General de New York»<sup>21</sup>.

La renuncia de Juana de Loinaz y su hija Adriana, Tesorera y Secretaria, respectivamente, debido a su salida de Nicoya, motivó una nueva reestructuración de su directiva en la sesión celebrada el 12 de diciembre; así lo comunicó su presidenta al Secretario del Cuerpo de Consejo, Francisco Chaves Milanés: «Habiendo presentado su renuncia del cargo de tesorera la señora Juana de Loinaz y de secretaria la Señorita Adriana Loinaz, aceptadas que fueron dichas renunciaciones, han sido electas para el cargo referido la Señora María V. de Maceo y para secretaria la Señorita Mercedes Castillo y Baltodano, las que han sido aceptadas con beneplácito de este club»<sup>19</sup>.

La elección de María Cabrales como tesorera del club «Cubanas y Nicoyanas» es poco divulgada en la historiografía, que por lo general la señala como presidenta del club «Hermanas de María Maceo» en San José hasta el final de la guerra. En ello influyó el nombramiento como Presidenta de Honor por sus compañeras de la capital, quienes «[...] no pudiendo olvidar nunca los servicios que usted como cubana y como Presidenta ha prestado a la causa sagrada de la libertad de nuestra Patria, ha tenido a bien nombrarla a usted Presidenta de Honor, no tan solo como una prueba de gratitud y reconocimiento de sus méritos, si que también para que su nombre, respetado y querido por todos, figure siempre el primero en el club del cual fue usted iniciadora»<sup>20</sup>.

Las noticias sobre los planes autonómicos de España despertaron indignación entre los emigrados cubanos. Aunque no se conoce ningún pronunciamiento de este club al respecto, no se descarta la



Calle principal de San José de Costa Rica, a finales del siglo pasado

posibilidad de su oposición si se tienen en cuenta las fraternales relaciones con el club «Crombet-Borrero» y la unánime manifestación de «no aceptar ningún tratado que no sea la independencia o muerte»<sup>21</sup>.

El 15 de febrero de 1898 se produjo la voladura del *Maine* en La Habana, cuestión que despertó no pocas expresiones de indignación. En los meses siguientes los sucesos se precipitaron en favor de la injerencia militar norteamericana en Cuba, precedida de la aprobación en el Congreso norteamericano de la llamada Resolución Conjunta, que si bien no reconocía el estado de beligerancia de los cubanos, ni su República en armas, proclamaba que «Cuba es y de derecho debe ser libre e independiente», y negaba todo deseo de Estados Unidos de ejercer jurisdicción sobre la Isla<sup>22</sup>, declaraciones que le ganaron la confianza inicial de muchos compatriotas entre ellos emigrados que no tuvieron la suficiente capacidad política para prever el peligro imperialista vislumbrado por José Martí y Antonio Maceo<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Carta de Elena Castillo de Crombet al Secretario del Cuerpo de Consejo, 20 de diciembre de 1897. *Ibidem*, leg. 29, D 4, f. 53.

<sup>21</sup> «Complacido», en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 15 de enero de 1897, p. 2.

<sup>22</sup> Carta de Juan Rojas a Tomás Estrada Palma, en nombre del club «Crombet-Borrero», 14 de diciembre de 1897. *ANC*. *Ob. cit*, leg. 97, no. 14465.

<sup>23</sup> Cfr. Felipe Martínez Arango, *Cronología crítica de la guerra hispano cubano americana*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, pp. 165-166.

En La Mansión de Nicoya la noticia de la inminente intervención comunicada por Esteban Borrero a María Cabrales se recibió con satisfacción. El club «Cubanas y Nicoyanas» respondió positivamente al llamado de Tomás Estrada Palma de redoblar las recaudaciones para la causa. Incentivadas por su tesorera realizaron suscripciones extraordinarias en abril y junio mediante la cual ingresaron la cantidad 26, 20 y 6,25 pesos respectivamente<sup>23</sup>.

Así mismo resultó significativo el comportamiento de sus integrantes ante la situación generada tras el inicio de la intervención, en la cual escasearon los fondos y hubo manifestaciones de apatía en muchos emigrados que consideraron concluida su obra revolucionaria; así lo evidencia la comunicación de Esteban Borrero a María Cabrales:

Escasísimos son los fondos con que cuento [...] demasiado escasos ya, me ha dado vergüenza girarlos a la Delegación. Con la noticia de la guerra entre España y los Estados Unidos, cundió entre los emigrados cubanos el falso concepto de que habían cesado sus obligaciones para con la tesorería del Partido. Espíritus ligeros á quienes arrebató el menor soplo, perdieron el equilibrio y se dieron á soñar disentidos ya de todo deber serio [...] ya se cruzan de brazos y dicen «cuando nos volvamos para Cuba» [...]»<sup>24</sup>.

Esta situación se agudizó después de la toma y ocupación de Santiago de Cuba, en que las recaudaciones disminuyeron de manera tan considerable que los clubes prácticamente dejaron de funcionar debido al retorno a la patria de muchos de sus miembros. La situación llegó al extremo de que el 12 de agosto de 1898, en reunión extraordinaria del Cuerpo de Consejo de Costa Rica, se acordó por unanimidad borrar de la lista varios clubes que ya casi no actuaban<sup>25</sup>.

Sin embargo, el club «Cubanas y Nicoyanas» continuó funcionando y realizando sus recaudaciones

disciplinadamente con el mismo entusiasmo. Una carta de María Cabrales a Manuel J. de Grandá refleja la firmeza de principios, disciplina y lealtad al Partido existente en esta localidad:

He sabido que los Clubs de esa Capital se resisten á dar más recibos por sus cuotas mensuales para la causa que defienden: ¡Qué patriotismo!

Los de aquí siguen hasta que la Delegación les ordene cesar en sus compromisos con el partido; pues éste no está disuelto todavía y sigue repitiendo en «Patria» nuestro órgano oficial, que mientras no esté constituido nuestro gobierno, no ha cesado el partido en su misión de acarrear fondos para la patria. Así es que los que no atienden esta disposición de nuestro superior, ha desertado. (Sic)<sup>26</sup>.

De manera que hasta noviembre de 1898 este club estuvo contribuyendo a los fondos del Partido. Precisamente en ese mes aportó 17,50 pesos recolectados. El 5 noviembre de 1898, de acuerdo a lo dispuesto por sus superiores, María Cabrales envió los documentos de la tesorería del club a su presidenta. Días después este se disolvió, igual que el Cuerpo de Consejo en Costa Rica<sup>26</sup>. Cerraba así la trayectoria de este club que no solo fue una muestra de entrega de las patriotas residentes en La Mansión, Nicoya, sino también un símbolo de resistencia y hermandad que unió a cubanas y nicoyanas en la lucha contra el colonialismo español.

Los apuntes expuestos muestran la necesidad historiográfica de continuar hurgando en investigaciones que permitan profundizar en la labor de los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano y el desempeño de asociaciones como el club «Cubanas y Nicoyanas», que contó entre sus miembros con mujeres de la estatura política de María Cabrales y Elena Castillo Baltodano. ■

<sup>24</sup> ANC. Ob. cit., *Libro de actas del club Cubanas y Nicoyanas*, Leg. 39 expte. A-2.

<sup>25</sup> Carta de Esteban Borrero a María Cabrales, 28 de mayo de 1898, en Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAHCE): *Siglo XIX*, leg. 8, no. 10.

<sup>26</sup> Carta de María Cabrales a la Presidenta del club «Cubanas y Nicoyanas», 5 de noviembre de 1898. *Ibidem* leg. 39- expte. A 3. El 20 de noviembre de 1898 Francisco Chaves Milanés informó a Tomás Estrada Palma la disolución del Cuerpo de Consejo de Costa Rica. *Ibidem*., leg. 118, no. 16098.



# JOSÉ MARTÍ: Cayo Hueso y Tampa

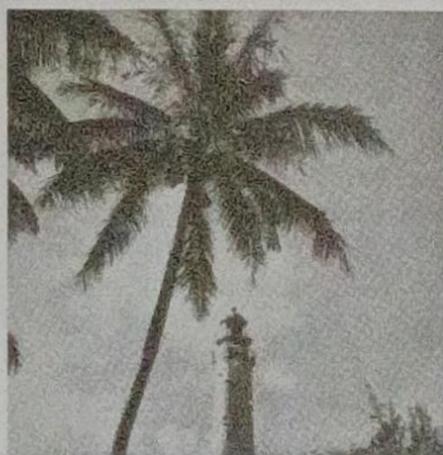
DAVID GONZÁLEZ GROSS

**L**egamos a Tampa en abril de 2008, en la madrugada y con llovizna de frente frío, no en el ferrocarril, sino por la amplia avenida de ocho carriles donde ya a esa hora miles de autos hacían valedera la puntualidad sajona rayana en el desamor. «Tiempo es dinero» parecían decir los automóviles; «tiempo es dinero» repetían sus conductores. Nos detuvimos por fin frente al parque-monumento a José Martí, en la parte vieja de la ciudad, cuando ya amanecía y a esa hora los barrenderos atendían su faena. Solo el rascar de los cepillos sobre los paseos atentaba contra el silencio en una zona donde están prohibidos los automóviles y sus claxons. Calles de adoquines centenarios, aceras del siglo XIX o principios del XX, edificios tan viejos como el mismo tiempo, ocupados en su primer piso y sótanos por pequeños clubs de jazz y bares solo para personas mayores. Tal pareciera que en cualquier instante una volanta viniera con chasquidos de cascos. La arquitectura del lugar no ha cambiado ni un ápice desde 1891 en que llegara José Martí a esa ciudad.

Los primeros emigrados, criollos la mayoría, se encontraron en el Cayo una pequeña población de pescadores. Se integraron a ese rudimentario oficio o montaron pequeños negocios llamados ventas o pulperías. Luego fue Vicente Martínez Ibor, avezado capitalista asentado en La Habana, quien decidiera trasladar su fábrica de puros para no pagar impuestos de entrada al territorio estadounidense cuando los introducía en ese país.

La colonia en Cayo Hueso comenzó a crecer y ahora percibía la inyección de cientos de obreros tabaqueros y sus familiares. Junto con ellos llegaron el patriotismo más acendrado y surgieron los primeros clubs revolucionarios con nombres como Ateneo Democrático Cubano, Liceo Cubano y el famosísimo Club San Carlos. Los cubanos de Cayo Hueso no pactaron con el Zanjón y siguieron en sus ideales independentistas a partir de Baraguá.

En la incubadora socio-política de la emigración cubana en el Cayo tuvieron prontamente acogida, junto al ideal patriótico, las ideas anarquistas, primero; luego, las socialistas utópicas de Roig San Martín, y, más tarde, las socialistas marxistas de



## Cayo Hueso. El primer jalón de esta historia

A partir del 10 de octubre de 1868 comenzó la emigración cubana hacia la Florida, Estados Unidos de Norteamérica. La cercana geografía, el gran golfo entre la Isla y las

costas norteamericanas, más una excelente ruta de balandros y buques a vapor entre Cayo y Hueso y La Habana hicieron el resto.



Carlos Baliño, creándose una amalgama donde por razones obvias se ligaban los deseos de liberar a la Isla de la colonia española y dar a los trabajadores cubanos sus derechos conculcados por capitalistas como Ibor y Compañía.

En 1896 un triste episodio da al traste con la colonia proletaria y patriótica de Cayo Hueso: un enorme incendio arrasa el pueblo de tablas machambradas. Todas las viviendas desaparecen en las llamas, más los principales comercios. Solo la fábrica de puros permanece enhiesta, alejada unos kilómetros del núcleo urbano y sus barrios. Hay desolación, luto y dolor en los cubanos que se ven peor que cuando habían arribado a los muelles del golfo.



### Tampa, casi el paraíso terrenal

Fue en 1888 cuando Martínez Ibor trasladó su fábrica hacia Tampa, ya que la mano de obra barata se había comenzado a ir antes. Algunos emprendedores comerciantes le

habían aconsejado que viniera con sus instalaciones hacia la ciudad que contaba con ferrocarril y luz eléctrica. Ibor levanta su industria en naves de ladrillos sin repellar y altos techos de zinc y, siguiendo su costumbre, lo hace a tres kilómetros de la villa junto a las paralelas del ferrocarril que une la costa con Sanford y, a partir de ese lugar, con el resto de Estados Unidos. Se instala una vía marítima diaria hacia La Habana y esta acrecienta extraordinariamente el ingreso de nuevos cubanos tabaqueros, sobre todo del occidente de la Isla. Ibor, con su propio capital, instala un ferrocarril entre el puerto y su fábrica, por donde recibirá el tabaco en rama desde Cuba y a los obreros inmigrantes para los que construye un barrio que, en su nombre, recibirá el título de Ibor City.

Tampa se proletariza. El antiguo territorio de los indios seminóles, exterminados por los españoles en tiempos de conquista, está lleno ahora de criollos con el acento español de La Habana y sus campos occidentales. Son los descendientes de canarios y gallegos afinados a las raíces y las hojas del tabaco. Es así que José Martí, reunidor excelente de opiniones patrióticas, recibe en Nueva York, de boca de Carlos Baliño y otros emigrados en esa ciudad, las noticias de que los tampeños quieren verlo, tocarlo, suspirar a su

lado por ver la patria irredimida libre de sus dogales. Martí planea el viaje y lo hace realidad.



### 1891. Comienza otra historia

Tras la lluviosa noche del 25 de noviembre de 1891, cuando irrumpía en la Estación Central del Ferrocarril en Tampa la locomotora que arrojaba chispas y vapor sobre los

cientos de personas que esperaban a José Martí, el reloj de la estación con sus enormes agujas marcaba las doce pasado meridiano. El hombre enjuto, de traje negro bastante raído, salía de paseo tiritando ante el frío aire que arrastraba un frente del norte. La multitud lo tocaba, lo abrazaba, le decía palabras bellas y de amor a la patria. De ese primer encuentro con los tampeños Martí diría: «No se hablaban los hombres, de tanto como se decían, la casa de la patria estaba henchida de leales»<sup>1</sup>.

Martí no podía dar cabida a tanto patriotismo. Le maravilló la ciudad bajo la llovizna, la bahía amplia repleta de veleros y vapores, el edificio pétreo del banco, las iglesias católica y episcopal, el enorme edificio de correos todo iluminado con bombillos eléctricos. Pero, lo que más le impacta es esa muchedumbre que lo lleva hasta el hotel, en lucha perenne con las ráfagas del viento, muchedumbre de obreros, sus mujeres, sus hijos y ancianos, trabajadores sanos a pesar de la explotación en los talleres de tabaco. No se había quedado Carlos Baliño fuera de contexto cuando le elogiaba en Nueva York la arcilla cubana de la Florida, solo presta al artista que la convirtiera en patria.

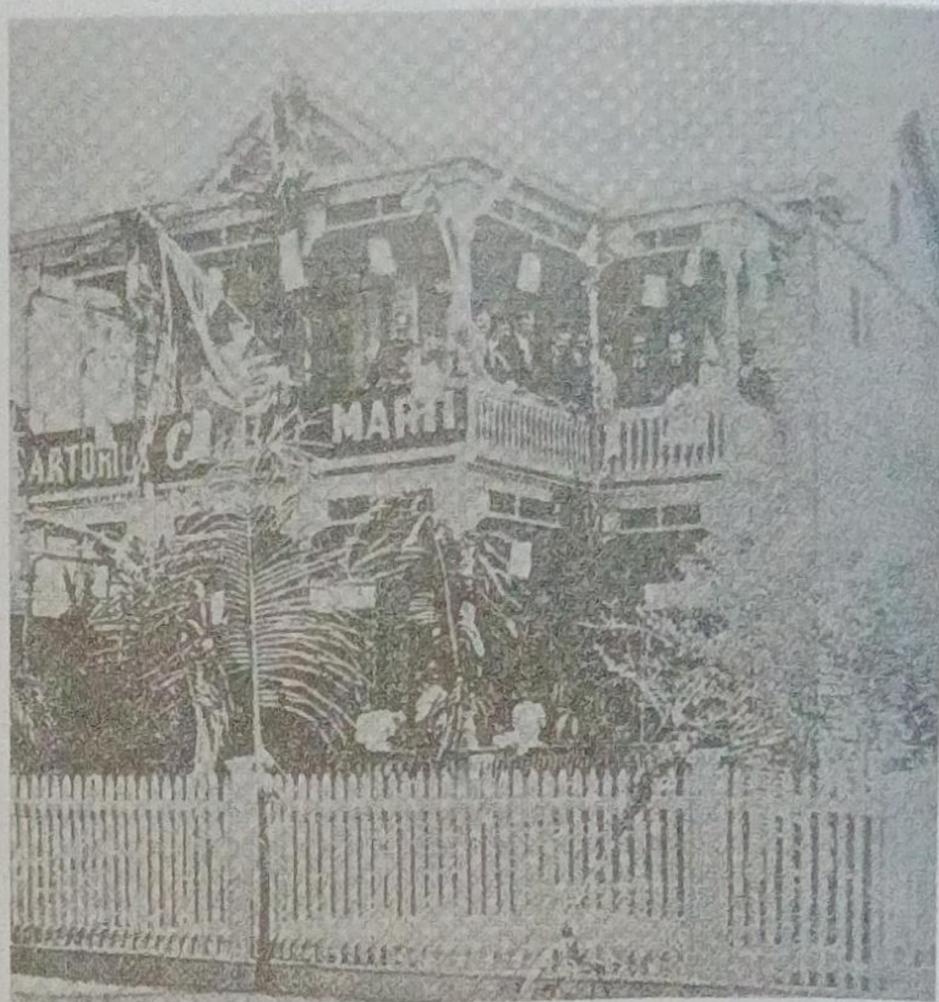
El día 26 de noviembre Martí se reúne con antiguos combatientes del 68 y con los nuevos líderes, y todos, rodeados de trabajadores, escriben los documentos para formar, con páginas de gloria y amor, meses más tarde, el Partido Revolucionario Cubano, que agruparía las decenas de clubes patrióticos que con olor a tabaco y a manos de mujer proliferaban por Tampa como hongos en primavera.

Ibor City vio pasar al Maestro hacia el local donde pronunciaría sus dos célebres discursos, material

<sup>1</sup> José Martí, *Obras completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, t. 4, p. 297.

político para la formación de aquellos que suspiraban por una nueva guerra contra España. Ese mismo día, en horas de la noche, a golpe de pecho, sus palabras darían lugar al meridiano mensaje contenido en «Con todos y para el bien de todos», magistral obra de la oratoria política del Apóstol. Presentaba el acto revolucionario el señor Néstor Leonelo Carbonell, presidente del Club «Ignacio Agramonte». El orador, don José Julián Martí y Pérez, era presentado entre aplausos y vítores del público por el patriota Ramón Rivero Rivero. Al otro día, 27 de noviembre, en el local atestado de cubanos, en una velada convocada por la Convención Cubana, Martí pronuncia otro alegato histórico: su discurso «Los pinos nuevos», en el acto organizado para recordar el fusilamiento de los Estudiantes de Medicina, acaecido en La Habana en la misma fecha veinte años atrás.

El día 28 José Martí firma los documentos que darían final y logro al Partido Revolucionario Cubano, y salen todos a despedir del pueblo Ibor City a su querido Maestro. En el desfile esperaban miles de trabajadores y sus familiares, más la Banda de Bomberos, la compañía de hombres uniformados de rojo, con cascos y carros prestos al jolgorio. El desfile iba presidido en la primera fila por el propio Martí, acompañado de los presidentes de los clubes patrióticos de Tampa. El Himno de Bayamo marcaba los pasos y todos fueron así, a la Estación de Ferrocarril, con llovizna y mucho viento como en el día de la llegada. Entre gritos de ¡Viva Cuba Libre! era despedido el Apóstol que asomaba su cabeza y sus manos para saludarlos emocionado.

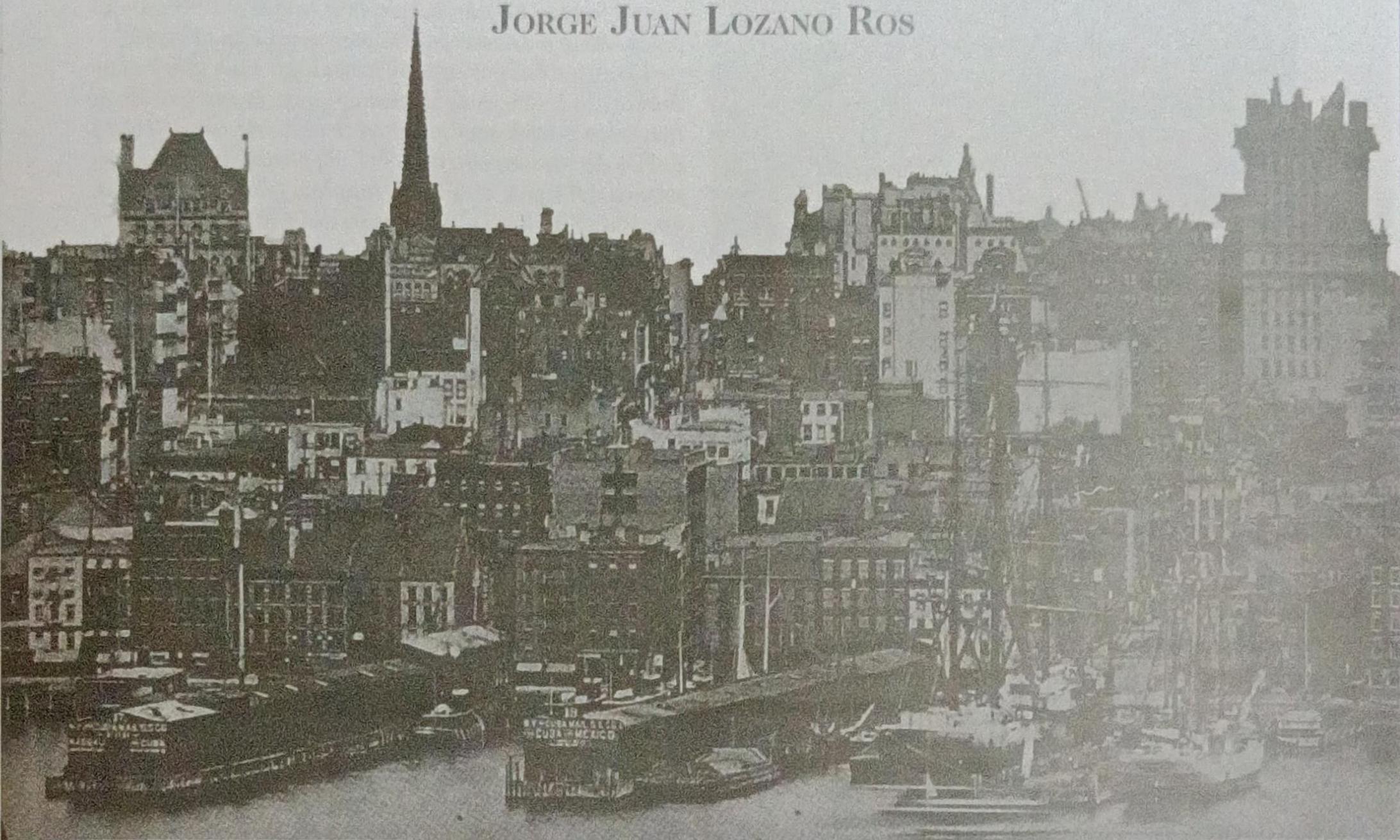


Allí estaban sus trabajadores, los que ansiaba liberar del yugo para establecer una nueva república en la Isla, una república basada en el trabajo honesto del hombre. En silencio tendría que ser, dejaría escrito en su última misiva. Hoy, muchos años después, estamos construyendo pese a los tropiezos, la república que quería: «Con todos y para el bien de todos».

*Caminamos quedo dentro del parque que lleva el nombre de José Martí en Tampa. Los cubanos llegados a esta ciudad, espantados ante una nueva revolución triunfante en 1959, todavía mantienen la Isla dividida en seis provincias. De allí nos llegamos hasta las naves de lo que fuera la Fábrica de Tabacos de Ibor. Busco el lugar exacto donde en la escalera estuvo detenido Martí para la histórica foto rodeado de los proletarios que le darían su Día de la Patria semanal, a pesar del hambre, para las arcas de la nueva revolución, la necesaria. Caminamos por las calles de Ibor City hacia el ferrocarril y me detengo para escuchar sus gritos, los aplausos y los ¡Viva Cuba Libre! El Himno de Bayamo resbala sobre los adoquines y las banderas flamean entre el viento. Martí a mi lado me pone una mano en el hombro y me mira alegre, pero con tristeza a la vez, como si pudiera sopesar el futuro. Me aprieta con los dedos y musita tres palabras que entiendo perfectamente a pesar del vocerío: ¡Viva Cuba Libre! ■*

# Bolsa de pueblos: la oficina de José Martí en Nueva York

JORGE JUAN LOZANO ROS



A través del tren elevado ha llegado a la iglesia de la Trinidad con su aguja de estilo gótico en lo alto, circundada por el cementerio de los patriotas, y comienza por Wall Street su andar rápido, que emula con la velocidad de su pensamiento. En el trayecto traba encuentro con hombres humildes:

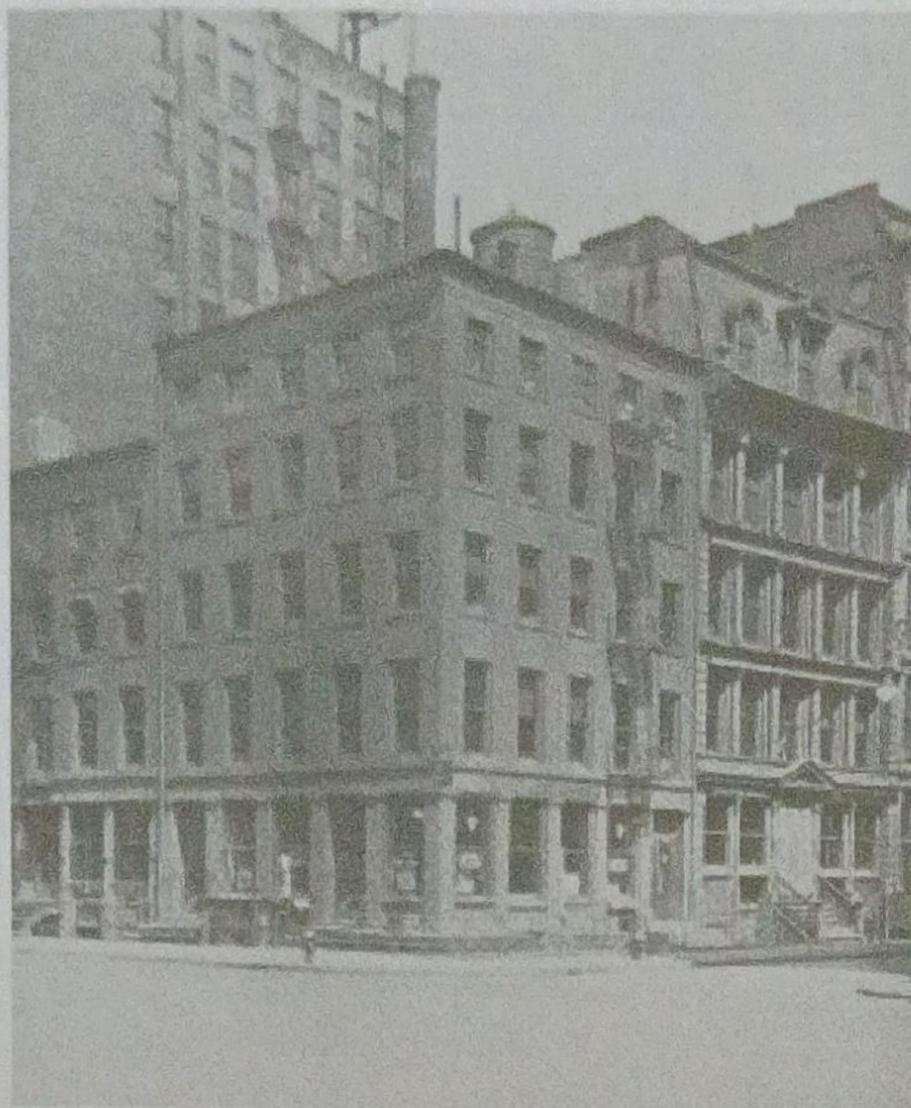
Me gusta, cuando rompe el sol, bajar de la ciudad alta, con los trabajadores...se tiene natural afecto por el cartero, que nos trae señales de alguien que nos recuerda, aunque sea para mal; por el sereno que nos guarda el hogar en las horas negras y húmedas; por los bravos conductores de los carros, que nos ayudan en la faena de ir de prisa, a amasar nuestro pan.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> (O.C. t.10, p. 396).

En el corazón de la calle de mármol y granito se encuentra, en el Federal Hall, la estatua de George Washington, testigo del paso del caminante. Rebasa la Bolsa de Nueva York, estado mayor de los recién nacidos monopolios, y se encamina tres calles más allá a un edificio de cuatro pisos, a corta distancia de donde salen los barcos con mercancías y correos hacia varios lugares del mundo, entre ellos su ciudad natal, La Habana.

De dos en dos sube los peldaños de la estrecha escalera de hierro y abre la puerta de la habitación 13, donde cuelga un letrero: PATRIA Oficina. José Martí ha llegado a su despacho de trabajo.

Bolsa de Pueblos bautizó el Apóstol a su oficina, el lugar más importante durante su permanencia en



Esquina de Front Street y Wall Street

Nueva York. En 1886 ya trabajaba en ella, fue sede continua de sus labores como cónsul de Uruguay, Paraguay y Argentina; de sus corresponsalías para importantes periódicos de Nuestra América; de su devoción amorosa como autor de *La Edad de Oro*; de su convicción y acción política como Delegado del Partido Revolucionario Cubano.

Blanche Zacharie de Baralt, tierna amiga de Martí, describió el local casi fotográficamente:

Las paredes cubiertas de estantería sencilla, repleta de libros, una mesa, algunas sillas, el retrato que hizo de Martí el pintor Norman, colgado sobre el escritorio, apuntes de Estrázulas y de Edelmann, y unas palmas de Héctor Saavedra. Sobre uno de los estantes, su grillete de presidio... Subieron aquellas escaleras poderosos e infelices. A todos recibía con una sonrisa.

A finales del siglo XIX, cuando la majestad de la arquitectura comercial estaba dando a la ciudad una hermosura sorprendente y nueva, se multiplicaban los edificios de oficinas. En el Bajo Manhattan existía una de estas edificaciones marcada con los números 120-122, de Front Street. Su vecino contiguo era el inmueble de Wall Street número 104, de mejor vista al ocupar la

esquina donde confluían ambas calles. Así lo captó una fotografía, ampliamente divulgada durante un siglo.

Siempre se ha errado al identificar el edificio preciso donde Martí trabajaba, señalándose al de la esquina de la calle Wall. Venciendo el obstáculo del tiempo, un amigo, colaborador del autor de *Versos Sencillos*, el puertorriqueño Sotero Figueroa, que con asiduidad visitaba el lugar, viene a nuestra ayuda para rectificar el desliz.

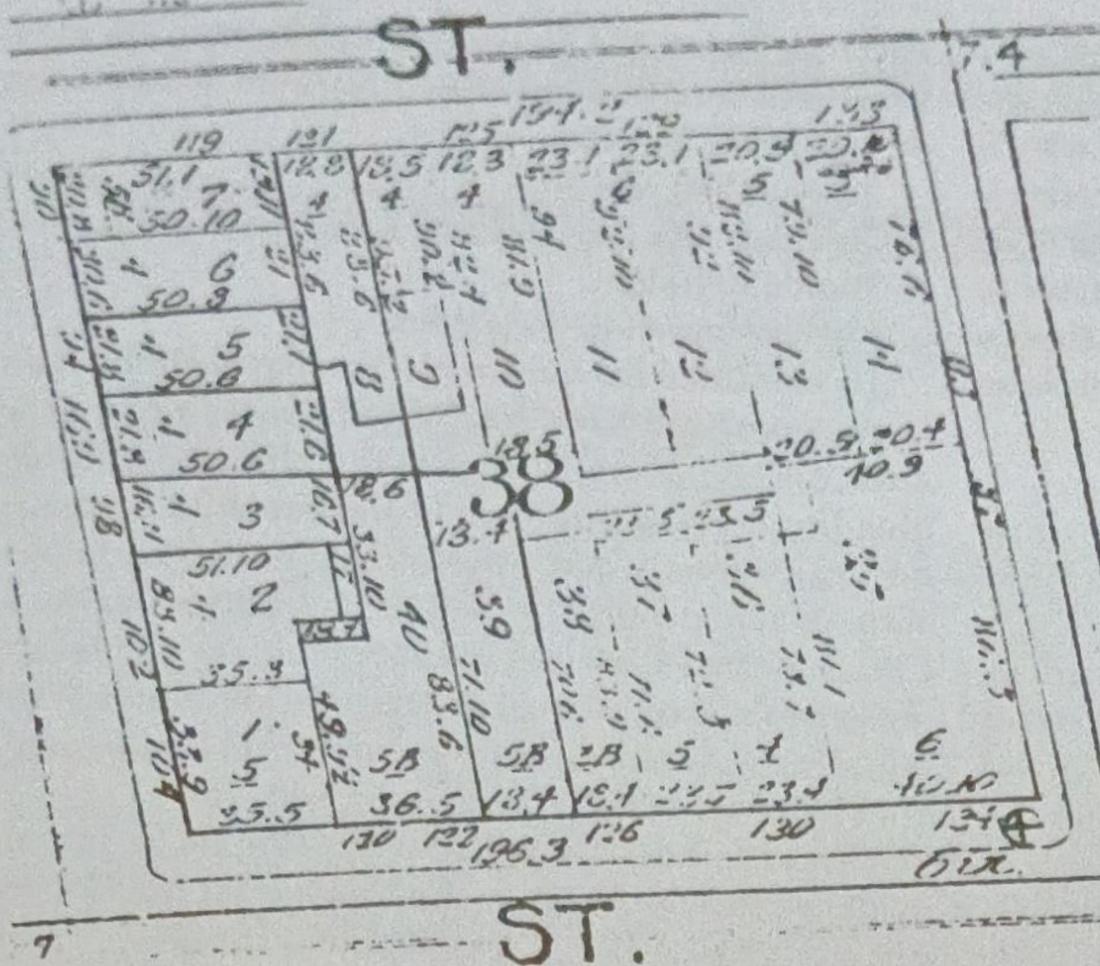
El editor del periódico *Patria* legó a los martianos del futuro la primera publicación de la imagen de la histórica construcción, en la *Revista de Cayo Hueso* del 26 de septiembre de 1897. Él resaltó la ubicación exacta del lugar donde en muchas ocasiones pensó, escribió y decidió el Delegado del PRC:

En la casa núm. 120 Front St., y en el último piso, según indica la cruz blanca del grabado, parte interior, tenía Martí su oficina de trabajo. La casa ofrecía también salida por la inmediata que hace esquina a Wall St., y no pocos admiradores del Apóstol de Front St. entraban a visitarlo por una casa y salían por la otra. En esa pequeña oficina, a lo más de cinco varas en cuadro, y por donde apenas se podía caminar obstruida como estaba por los libros, ¡cuántas ideas grandiosas no concibió Martí, y cuántos atrevidos planes no ideó para la independencia de Cuba! Se puede decir que en aquellas cuatro paredes se decidió el porvenir de una raza y surgió un pueblo soberano. Martí amaba de tal modo ese pequeño rincón, que no se hallaba a gusto sino en él; y por más que sus funciones de Cónsul de la Argentina lo llevaron a otro salón más aparatoso, volvía a su oficina de Front St. a trabajar o a esperar visitas de Cuba.

El Cuaderno de Apuntes no. 12, compuesto por las hojas de una libreta en la que Martí esbozó el proyecto de un libro bajo el título *La batalla de las almas*, viene a corregir a Figueroa. El texto en inglés del membrete del memorandum de Vicente Mestre, comerciante de la Agencia Naval Anglo-Hispano-Americana, con sede en 120 y 122 de Front Street, especifica que el edificio tiene entrada por el de Wall Street no. 100 y 102, que no es precisamente el de la esquina, sino el contiguo que se une con la edificación objeto de nuestro análisis.

Una sola vez en su correspondencia Martí indica la dirección del edificio con ambos números, en carta a Manuel Mercado de 17 de febrero de 1888, donde le informa que debe dirigir sus misivas al Consulado de Uruguay. Usualmente la dirección la ofrece solo con el primer número y así pasará a la historia.

El *Atlas de la Ciudad de Nueva York*, volumen uno, distrito de Manhattan, publicado en 1899, ofrece mayor detalle aún sobre la histórica esquina neoyorquina.



En la manzana 38, siempre a favor de las manecillas del reloj, la primera parcela corresponde al edificio de la esquina (de planta cuadrada), la segunda al mercado en Wall Street 100 y 102, y la última parcela, la número 40, corresponde al edificio de Martí, cuya planta es un trapecio rectangular bastante alargado.

La inmediatez del telégrafo en la planta baja del edificio y la cercanía de los espigones 17 y 18 del puerto de Nueva York, de donde parte el correo a Cuba y México, hace que el Maestro escriba artículos para la prensa y cartas para los amigos en lapsos muy breves, como era su costumbre, para ponerlas a tiempo de que lleguen a sus destinatarios. Véanse dos recados a Manuel Mercado de 1886. Uno: «A oscuras, como ve por la letra, solo puedo acompañar esa carta de un abrazo»<sup>2</sup>. Otro: «Cierra el correo a las 7, y faltan solo minutos. Un abrazo de su hermano»<sup>3</sup>. El telégrafo tiene uso constante, sobre todo en la etapa final de organización de la guerra necesaria: nótese el telegrama a Antonio Galindo, seudónimo clandestino de Alejandro González, el 27 de noviembre de 1894, que despacha en el mismo edificio<sup>4</sup>.

El puerto se abría a solo 200 metros. Los que se relacionaban con Martí a través de sus tareas consulares o los comisionados de Cuba del PRC testimonian la forma en que el Maestro subía a la cubierta de los

barcos, con andar rápido, instruyendo con claridad el objetivo que perseguía.

Hoy el histórico edificio no existe. Fue tragado por la extensión de la cosmopolita ciudad de los rascacielos. En su lugar se levanta una de esas moles con dirección oficial de Wall Street no. 100. Pero la imagen real del verdadero lugar donde se anidó la libertad de Cuba, es prueba y reclamo. Queda aún salvar esa huella en la memoria.

### Retratos en el despacho

La ambientación de la oficina de Martí denotaba su filiación con un grupo de personalidades. En su famosa carta-testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui de Iro de abril de 1895<sup>5</sup> se puede concluir que para esa fecha al menos cinco retratos de personajes colgaban en las paredes del despacho.

Siempre se ha sobrevalorado el testimonio que el médico cubano Juan Antigua ofreció sobre los mismos. Para ello influyó notablemente un artículo que el Doctor Raúl Aparicio escribió y que fue incluido en su libro *Sondeos*, Ediciones Unión, 1983.

Para analizar este particular se precisa atender en primer lugar al propio testimonio del Apóstol. Refería don Isidro Méndez que Martí lo había escrito todo sobre sí, de lo que se trataba era de encontrarlo en su vasta obra completa.

El Maestro describió su oficina en un artículo para el periódico *Patria* de fecha 28 de noviembre de 1893 titulado «Conversación con un hombre de la guerra»:

El cuarto respira libertad. Sobre la mesa, repleta de cartas, de muestras de cariño que no se publican jamás, de pruebas tristes de vanidad y el interés humanos, de pruebas mayores de abnegación y grandeza, apenas hay espacio para los brazos flacos del hombre que escribe. Presidiéndolo está, sobre la cornisa del bufete, un retrato de Páez a medio pintar, de Páez, de Las Queseras y de Carabobo, con el dolmán amarillo de muchos alamares, y dos alacranes por bigote, y la nariz oliendo guerra, y los ojos muy anchos y apartados, y el pelo osco y rizado: de San Martín, el Libertador de las tres repúblicas del Sur, hay otro retrato al lado, con el cuello de canuto por las quijadas fuertes, y los pómulos como dos lanzas, por debajo de los ojos aguileños, y el pelo pegado a la sien como por mano de domador; y al pie de San Martín está una granada que los españoles

<sup>2</sup> O.C. t. 20, p. 69.

<sup>3</sup> O.C. t. 20, p. 168.

<sup>4</sup> O.C. t. 28, p. 452.

<sup>5</sup> O.C. t. 20, p. 47.

echaron cuando la guerra a un campamento cubano y que el Camagüey mandó a bufete de New York, para que hable, por su boca de bronce, -para colgarla al cuello de los que olviden: ¡que vayan por el mundo así, los cobardes, los egoístas, los ingratos, con la granada al cuello! En lo alto del bufete, con la ley en la mano, está una estatua de Hidalgo, el libertador de México. -Allí a solas, con un poco de sol de invierno en el cuarto lleno de libertad, habla un cubano con un hombre de la guerra<sup>6</sup>

Muy posiblemente el retrato del venezolano José Antonio Páez fue obra del pintor Juan Jorge Peoli, amigo de Martí, el cual alabó aquella obra<sup>7</sup>.

En la carta testamento a Quesada antes mencionada, el propio Martí recomienda: «De los retratos de personajes que cuelgan en mi oficina escoja dos Ud.-y otros dos Benjamín.-y a Estrada (Palma), Wendell Phillips»<sup>8</sup>.

Benjamín Guerra, tesorero del P.R.C., no dejó recuerdo de los cuadros que escogió. Gonzalo de Quesada, secretario de la Delegación, tomó para sí la imagen del Padre de la Patria; el hijo de este, Carlos Manuel de Céspedes y Quesada, recuerda:

...aquel retrato lo obtuve yo gracias a la bondad y el patriotismo de Gonzalo de Quesada. ...Por primera vez ví el retrato en el gabinete de Martí, en abril de 1895. Él lo había colocado en la pared que se alzaba a unos cuantos pasos frente a la pequeña puerta que daba acceso a la habitación. Era lo primero que forzosamente se percibía al entrar en aquel recinto sagrado en donde Cuba entonces se alojaba en el extranjero y dicen sus amigos íntimos que Martí lo saludaba con respeto siempre que penetraba en su despacho y le dirigía a menudo una mirada larga y misteriosa...El retrato que había recibido las silenciosas confidencias de Martí era una buena reproducción del daguerrotipo que se sacó mi padre para enviárselo a mi hermano cuando este terminaba sus estudios en Alemania, y como se ve, era el único existente que nos lo mostraba con cierta precisión, casi de cuerpo entero<sup>9</sup>.

El retrato original tiene un ancho de 14 cm y un largo de 18,3 cm. En su reverso, a lápiz, se lee: Retrato de Carlos Manuel de Céspedes que puso José Martí en la pared de la Delegación Cubana de Emigrados Revolucionarios en Nueva York.

Con los anteriores testimonios de José Martí y de Gonzalo de Quesada (a través del hijo de Céspedes)

con toda veracidad se pueden determinar las identidades de cuatro de los cinco retratos de la oficina de 120 Front Street:

José de San Martín  
José Antonio Páez  
Wendell Phillips  
Carlos Manuel de Céspedes

La identidad del quinto retrato, hasta ahora, solo la podemos entrever hipotéticamente. El Doctor Juan Antigua, en su testimonio publicado en la página literaria del *Diario de la Marina* el 22 de mayo de 1927, varias décadas después de su visita a Nueva York, mencionaba a Simón Bolívar, Charles Darwin y Carlos Marx. Don Isidro Méndez contaba que había mostrado dos retratos al testigo, Carlos Marx y Walt Whitman, y Antigua no pudo decidir entre los dos cuál era el que había visto en la oficina de Martí.

Por otra parte, Miguel Tedín testimoniaba el 1ro de diciembre de 1909 en el periódico *La Nación* de Buenos Aires:

Cubrían los muros de su despacho estanterías de pino blanco, algunas de las cuales él mismo construyó, y en los pocos espacios libres que ellas dejaban colgaban retratos de los héroes de la revolución cubana que terminó con la Paz del Zanjón, y entre los de varios literatos ocupaba lugar preferente el de Víctor Hugo.

De los cuatro personajes mencionados por los dos testimoniados, que fueron visitantes muy ocasionales en la oficina, se puede estructurar la hipótesis teniendo en cuenta que son pocas las personas que poseen memoria fotográfica y que el recuerdo visual, por ende, puede distorsionarse a lo largo del tiempo. Hipotéticamente se tendría:

- Simón Bolívar y José de San Martín eran representados en la época con sus uniformes militares de gala adornados con entorchados. Recuérdense los grabados originales del artículo «Tres Héroes» de la primera entrega de la revista mensual *La Edad de Oro*.

- Víctor Hugo, Charles Darwin y Carlos Marx son tres hombres que en su vejez poseían características físicas similares: eran barbudos canosos, de piel blanca y con incipiente calvicie.

Las reflexiones que se han expuesto deben contribuir a enriquecer la memoria visual e histórica del Apóstol de la libertad de Cuba. Toda investigación, por pequeña que sea, es un homenaje leal a quien concebía que toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz. ■

<sup>6</sup> O.C. t. 4, p. 459.

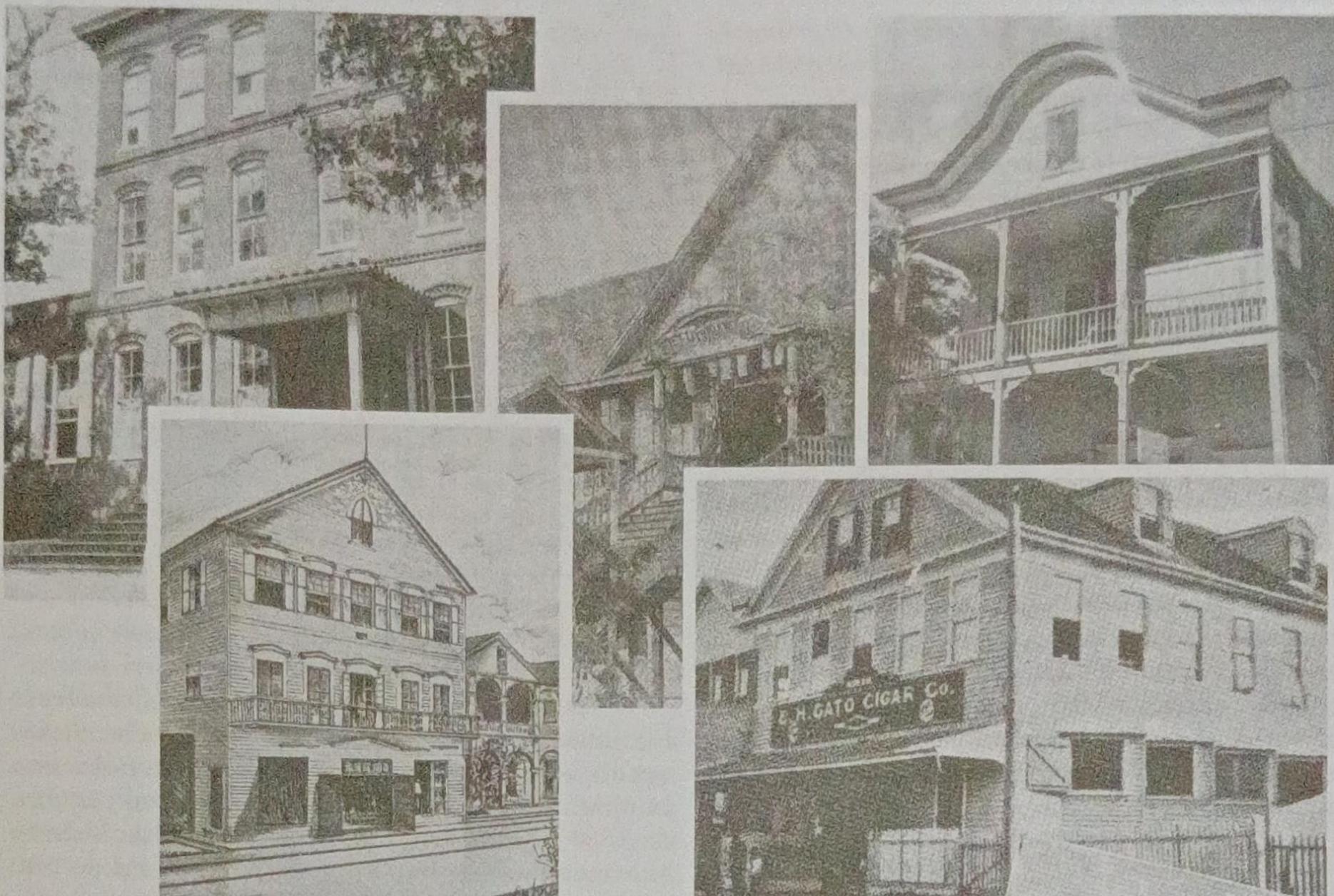
<sup>7</sup> O.C. t. 5, pp. 280-285.

<sup>8</sup> O.C. t. 20, p. 477.

<sup>9</sup> «El retrato de Céspedes», revista *Letras*, La Habana, 8 de marzo de 1914.

# La disolución de los clubes del Partido Revolucionario Cubano en Estados Unidos

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ



Asumir el análisis de un proceso multicausal como fue la disolución del Partido Revolucionario Cubano (PRC) bajo el único presupuesto de la decisión aislada de Tomás Estrada Palma de poner fin a la vida de la institución, lejos de contribuir al análisis, enrarece la comprensión de los hechos; limita las posibilidades de acercarnos a otros factores que incidieron en el desencadenamiento de los hechos que llevaron a la definitiva desintegración. El historiador Ibrahím Hidalgo se ha referido al proceso de disolución del Partido a partir de la pérdida gradual de la esencia democrática concebida por su fundador, «convirtiéndose cada vez más en una institución puramente recaudadora de

fondos para la guerra de liberación...»<sup>1</sup> La ausencia de proyección política, a decir de este autor, afectó la imagen que se tenía de sus estructuras en el exterior y contribuyó a que determinados grupos comenzaran a retraerse de las contribuciones y perdieran interés por el Partido.

El argumento es válido, pero no es el único que explica el deterioro de las recaudaciones por concepto de cotización. El proceso de descomposición

<sup>1</sup> Ibrahím Hidalgo Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, Centro de Estudios Martianos, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 1999, p. 281.

de los clubes de base obrera, sobre todo a partir de 1897, y su desplazamiento gradual por asociaciones de médicos, abogados, y clase media en general, no puede entenderse al margen de las realidades sociales y económicas en que se desenvolvían los hombres y mujeres que integraban el Partido y que, de acuerdo con sus Estatutos, estaban obligados a contribuir a los fondos del Tesoro.

La correspondencia dirigida por los presidentes de Cuerpos de Consejos y agentes al Delegado evidenciaba el deterioro notable en las condiciones de trabajo y de vida de los obreros emigrados en Estados Unidos. A partir de la intervención norteamericana, y fundamentalmente en el período que abarca desde la firma del armisticio hasta el Tratado de París, en diciembre de ese año, se asiste a un proceso gradual de descomposición de las asociaciones básicas del PRC que culminarían con la proclama de Estrada Palma, mediante la cual se oficializaba la desintegración del Partido.

En la base de los cambios más significativos operados en los centros de emigrados en Estados Unidos estaba el deterioro creciente de las condiciones de vida de los obreros, base social de los trabajos revolucionarios y componente esencial en la obra de organización y fundación de José Martí. Los frecuentes despidos de trabajadores, cierres de fábricas y hasta disolución de comunidades enteras, como expresión de crisis, situaban el problema nación-relaciones clasistas en un plano importante dentro de los debates sociopolíticos que confluyeron en la emigración durante la Guerra del 95.

El primer impacto de envergadura se produjo a inicios de 1896 con la desintegración de la comunidad de Martí City en Tampa. Los propietarios de las manufacturas de tabaco abandonaron sus establecimientos en busca de condiciones más propicias en los barrios de Ibor City y West Tampa, con la consecuente dispersión de sus trabajadores y desaparición de los clubes que la componían.

Las posibilidades de empleo eran mínimas para las sucesivas oleadas de inmigrantes que desde Martí City o de otras regiones de Estados Unidos y Cuba llegaban a Tampa. El edicto promulgado por el capitán general Valeriano Weyler el 16 de mayo de 1896, destinado a suspender las exportaciones de tabaco en rama de las provincias de Pinar del Río y La Habana excepto el que fuese destinado a España, fue uno de los factores que más incidió en ese conflicto. Las fábricas ubicadas en la nación norteaña trabajaban con materiales importados de Vuelta Abajo, La Habana



Interior de una fábrica de tabacos en Ibor City durante el período de mayor fervor patriótico

y Las Villas, los cuales eran magníficos, tanto para tabaco como para picadura o cigarrillos, sin tener que acudir a procesos artificiales de aromatización o al empleo de materiales nativos mezclados con habano para ventas a menor precio.

Las consecuencias fueron nefastas. La floreciente localidad de West Tampa en menos de ocho meses quedó reducida a tres tabaquerías mantenidas con la mitad de sus fuerzas, mientras que en octubre de 1896 el importante establecimiento de Vicente Martínez Ibor, en Ibor City, despidió a más de 600 tabaqueros. Las colectas en Tampa descendieron aproximadamente a un 50%, y el periódico *Cuba*, dirigido por Ramón Rivero y enviado gratis a los centros de emigrados y a Cuba, dejó de ser publicado en esos momentos por falta de recursos.<sup>2</sup>

El movimiento huelguístico no demoró tampoco en resurgir: «... movimientos obreros, azuzados quizás por el elemento español —relataba el agente Figueredo— lanzados a huelgas desastrosas que todo lo desnivelan (...) Todos los talleres de Ibor y algunos de West Tampa han sido conmovidos por el movimiento

<sup>2</sup> Acerca de esta situación, véase la correspondencia de Fernando Figueredo a Tomás Estrada Palma desde Tampa durante 1896, en Archivo Nacional de Cuba (ANC): Fondo Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York (Fondo PRC), Caja 89.

anárquicos<sup>3</sup>. En diciembre de 1896 se desplegó una de las mayores huelgas en la localidad tampeña. La Mourve Cigar Co., establecida por Teodoro Pérez y en la que figuraba como secretario Figueredo, sufrió los embates del movimiento. Según el agente, «la huelga fulminó sus acusaciones contra mí porque, siendo Subdelegado del Partido, formaba en las filas de los burgueses (...) se pretendió exigirme que abandonara mi puesto en la Compañía o dejara de ser Delegado del Partido»<sup>4</sup>.

En 1897 se mantuvo la inestabilidad laboral, que llegó a niveles críticos al año siguiente. A inicios del tercer año de la guerra, Ramón Rivero, presidente del Cuerpo de Consejo de Tampa y subagente de la Delegación Plenipotenciaria, solicitaba con urgencia apoyo financiero al secretario Eduardo Yero para poder costear la salida del periódico *Cuba*. La propaganda política, a juicio de Rivero, se imponía:

... al haber aquí una colectividad a la que es preciso alentar constantemente al tener que contrarrestar cierta corriente anarquista que puede perjudicar los intereses de la revolución, al ver en este pueblo la lucha que existe entre el capital y el trabajo, de lo cual se derivan grandes males para nuestra causa<sup>5</sup>.

El movimiento huelguístico también se hizo sentir con fuerza en la comunidad de Cayo Hueso. A mediados de 1896, elementos obreros del taller del fabricante español Domingo Villamil comenzaron a promover huelgas en el resto de los establecimientos. En las cuatro semanas que duró el conflicto, el dinero recaudado fue desviado para sostener a los huelguistas. La inestabilidad se mantuvo en los años siguientes y las huelgas en la tabaquería de Gabo y en la de López Trujillo e Hijos dificultaban las recaudaciones. En junio de 1897 el agente Poyo le comunicaba al Delegado: «Las frecuentísimas fluctuaciones en los talleres de esta localidad, única fuente de producción de que depende todo aquí, no permiten hacer, ni aproximadamente, un cálculo de las entradas fijas de esta agencia»<sup>6</sup>.

La miseria no era exclusiva del tabaquero, aunque sí constituía el sector mayoritario dentro de los obreros que componían las comunidades de emigrados norteamericanas. Los períodos de crisis, con los consecuentes descensos de las rentas, afectaban con intensidad a los trabajadores de otros oficios, ya fuesen carpinteros, artesanos o pequeños comerciantes, quienes no estaban en condiciones de enfrentar el alza de los precios con sus escasos recursos.

En Cayo Hueso y Tampa el conflicto se tornaba más evidente, en tanto la industria del tabaco constituía su columna vertebral. Por supuesto, las críticas condiciones de vida del tabaquero afectaban a otras localidades de composición minoritaria como Nueva Orleans y Nueva York. En esta última la situación se hacía más dramática debido a que los frecuentes despidos en los talleres obligaban a la masa de desocupados a deambular por las frías calles neoyorquinas en busca de trabajos que les permitieran sostener a sus familias y algún refugio para protegerse del clima.

Para mediados de 1898 el desempleo se incrementó en Tampa con el cierre de algunas manufacturas y con las continuas rebajas de operarios en fábricas como las de Martínez Ibor y Manrara. A la intensa propaganda anarquista se uniría una corriente cada vez más fuerte dirigida a suspender las contribuciones al tesoro del Partido y, por ende, a su disolución. La gravedad de la situación se la hacía saber Ramón Rivero a Estrada Palma el 16 de junio de 1898:

Amigo Don Tomás: Vamos mal en Tampa. Ciertamente, de aquellos a quienes hay que empujar, han estado y aún lo están haciendo trabajos de zapa, para rehuir la obligación de contribuir a las cargas del Partido, basándose para ocultar su indignidad en que los americanos lo harán todo y que ya están los cubanos relevados del compromiso contraído con Martí, con la patria y con su propia conciencia<sup>7</sup>.

Una situación similar acontecía en el cayo, donde, según Poyo, con motivo de las resoluciones del Congreso reconociendo a Cuba y ofrecimientos de material de guerra a los cubanos, han suspendido la cuota semanal los que los venían haciendo creyendo que no son necesarias. Ante tal situación, el agente

<sup>3</sup> Fernando Figueredo: Carta a Tomás Estrada Palma, 28 de octubre de 1896, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 89, N 14222.

<sup>4</sup> Fernando Figueredo: Carta a Tomás Estrada Palma, 24 de diciembre de 1896, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 89, N 2948.

<sup>5</sup> Ramón Rivero y Rivero: Carta a Eduardo Yero Buduén, Tampa, 4 de enero de 1897, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 20, N 2948.

<sup>6</sup> José Dolores Poyo: Carta a Tomás Estrada Palma, Cayo Hueso, 19 de junio de 1897, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 80, N 13 638.

<sup>7</sup> Ramón Rivero: Carta a Tomás Estrada Palma, Tampa, 16 de junio de 1898, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 80, N 13 678.

procedió a distribuir por todos los talleres una circular en la que condenaba:

la actitud inexplicable de una gran parte de los emigrados cubanos que sugestionados por ideas antipatrióticas y valiéndose de pretextos más o menos especiosos se excusan el deber de continuar contribuyendo para el tesoro de la Revolución<sup>8</sup>.

No obstante, el 21 de agosto exponía al Delegado en términos precisos:

La terminación de la guerra, la creencia de que los americanos nos lo dan todo y los preparativos para marchar a Cuba de un momento a otro, es lo que absorbe aquí la atención cubana. Por todo esto es cada vez más limitado el número de los que contribuyen para las cargas del Partido<sup>9</sup>.

Por su parte, José Pérez, presidente del club «Manuel B. Pruna», en Nueva York, le hacía saber al presidente del Cuerpo de Consejo, Juan Fraga, las difíciles condiciones de vida del tabaquero, «que necesita lo poco que gana para atender a todas las necesidades perentorias de la estación del País y la mayor parte de las veces, la del estómago». Por tal motivo, luego de informarle la disolución del club «Juan Fraga» le advertía que la desaparición de la mayor parte de los clubes compuestos por obreros se debía a la imposibilidad de sus componentes de contribuir con la cuota semanal,<sup>10</sup> perdiendo así el pueblo su representación ante los altos cuerpos del Partido.

A pesar de la situación crítica de los trabajadores, el activismo revolucionario mantuvo su presencia en la emigración durante los años del conflicto. Fue Cayo Hueso durante los meses de intervención norteamericana en la guerra un centro importante de aprovisionamiento para las fuerzas de Máximo Gómez desconocidas y aisladas por el ejército interventor. En esa ciudad, el coronel Bernabé Boza y el teniente coronel Carlos Mendieta, comisionados del Generalísimo, con el apoyo del agente y presidente del Cuerpo de Consejo local, organizaron una comisión encargada de visitar los distintos establecimientos con el fin de recolectar fondos. En el acta de los comisionados consta la favorable acogida a estos trabajos, desplegados entre finales de junio de 1898 y principios de

agosto, así como las múltiples donaciones de un día de trabajo para la causa<sup>11</sup>.

Un papel importante en esa postura lo desempeñaron los representantes del Partido Revolucionario Cubano y de la Delegación a todos los niveles, al enfrentar por disímiles medios a aquellos elementos que de una u otra forma atentaban contra el buen desempeño de las funciones auxiliares de la emigración.

La prensa fue uno de los instrumentos más eficaces en el debate político, pues apareció un número significativo de diarios, unos de corta duración, dada la estrechez de recursos de sus sostenedores y otros que lograron sortear las dificultades, ejerciendo influjo decisivo en los estados de opinión de los emigrados y de la población nativa a favor del apoyo a la liberación de Cuba. La interrelación entre las agencias para estos fines coadyuvó a ese desempeño de establecer un flujo de información directa o por correspondencia entre los agentes radicados en determinados puntos de la Isla, incluida La Habana, con las comunidades de emigrados en Estados Unidos, preferentemente Nueva York.

Si bien la prensa no estuvo exenta de deficiencias y sus editoriales no recibieron siempre la misma atención por parte de la Delegación, sí constituyó un mecanismo importante en el enfrentamiento contra la propaganda pro española y anarquista, recrudecida entre los años 1897 y 1898. La prensa independentista, además de responder a esos actos, mediaba en los conflictos laborales. En algunos casos, como el del periódico *La Doctrina de Martí*, dirigido por Rafael Serra, el contenido social del mensaje era más profundo: «No convenimos con los medios de los anarquistas para la regeneración social —apuntaba el diario— pero sí estamos identificados en sus dolores y en sus justos deseos de abolir la servidumbre»<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Circular de José Dolores Poyo a los presidentes de los clubes en Cayo Hueso el 9 de junio de 1898, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 121, N 16 225.

<sup>9</sup> José Dolores Poyo: Carta a Tomás Estrada Palma, Cayo Hueso, 21 de agosto de 1898, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 121, N 16 219.

<sup>10</sup> José Pérez. Carta a Juan Fraga, Nueva York, 30 de marzo de 1898, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 124, N 16 273-I.

<sup>11</sup> Si bien fueron los dueños de tabaquerías y sus operarios los que más contribuyeron a la colecta, otros establecimientos no vinculados al predominante ramo del tabaco también aportaron sus modestos recursos. El 28 de julio, en la colecta verificada en el teatro San Carlos, aparecieron entre los contribuyentes la panadería La Fama, con la cantidad de 5 pesos, y los cafés Habana, Reconcentrado y La Campana, que unidos a un número importante de donantes en todo el cayó, llegaron a la cifra de \$ 2 949,45, invertidos inmediatamente en la compra de ropas, alimentos, medicinas y otros pertrechos de guerra. Véase el acta de la Comisión en Bernabé Boza: *Mi diario de la guerra*, t. II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974, p. 265.

<sup>12</sup> *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 22 de agosto de 1896.

Así mismo, las agencias, al igual que las sociedades benéficas y clubes, fundamentalmente de mujeres, contribuyeron al alivio de las precarias condiciones de vida del obrero. En Cayo Hueso, el agente Poyo gestionó la creación de la Escuela Politécnica con una asignación mensual de 50 pesos para instruir de forma gratis a cincuenta niños, hijos de patriotas pobres. Muchos de ellos habían tenido que suspender sus estudios en la Escuela de San Carlos debido a la escasez de recursos y a los efectos de una ley del Estado que prohibía la educación de blancos y negros en un mismo local. Por su parte, el club femenino de la localidad, «Baluarte de la Revolución», organizó una sección de humanidad, encaminada a solicitar, según su secretaria Emilia Córdova, un socorro que semanalmente se haría llegar a los que sufrían «los horrores del hambre»<sup>13</sup>.

En el período que abarca los meses de agosto a diciembre de 1898 se establecieron, a iniciativa de Estrada Palma, los comités de auxilio y las denominadas «cantinas económicas», similares en cuanto a sus objetivos a las «cocinas económicas» creadas por los ayuntamientos de la Isla para distribuir raciones de alimentos a los reconcentrados en las distintas ciudades. También se había solicitado el apoyo de la Cruz Roja Norteamericana para aliviar la situación de los emigrados pobres. A pesar de los esfuerzos, el 16 de septiembre de 1898 Ramón Rivero informaba a Estrada Palma desde Tampa que «las cantinas económicas no se han podido sostener y los auxilios de la Cruz Roja resultaron sólo ofrecimientos». Por tal motivo, concluía: «Tengo la oficina constantemente llena de familias solicitando inscripción para tomar pasaje en los transportes ofrecidos. Yo, ciñéndome a sus instrucciones, hago cuanto puedo por calmar la impaciencia»<sup>14</sup>.

Del mismo modo, el comportamiento de los ingresos en la tesorería del Partido, cuidadosamente registrado por Benjamín Guerra en el periódico *Patria*, reflejaba un descenso notable en las contribuciones. Las cifras reportadas entre los meses de febrero y octubre de 1898 así lo demuestran:

9 de febrero – 16 de marzo	\$ 23 508.85
17 de mayo – 16 de junio	\$ 14 229.84
17 de junio – 10 de julio	\$ 4 865.92
21 de septiembre – 22 de octubre	\$ 2 192.24

<sup>13</sup> Emilia Córdova: Carta a Tomás Estrada Palma, Cayo Hueso, 23 de agosto de 1897, en ANC: Fondo PRC. Caja 98, N 14 518.

<sup>14</sup> Ramón Rivero: Carta a Tomás Estrada Palma, Tampa, 16 de septiembre de 1898, en ANC: Fondo PRC. Caja 20, N 2970.

A las condiciones sociales y económicas de los integrantes de las organizaciones de base del PRC se unía lo que Hidalgo de Paz y otros autores han calificado como el deterioro de la imagen del Partido, más acentuado a partir de la intervención de Estados Unidos en la guerra.

El cambio en cuanto a las expectativas era evidente y se manifestó en diversas direcciones. El periódico *Patria*, por ejemplo, a partir del mes de septiembre comenzó a abarrotar sus páginas de noticias relacionadas con el modo de vida europeo y norteamericano, así como de las relaciones internacionales y de las características del pueblo de Estados Unidos. Mientras que a los funerales de Calixto García se dedicaban tres párrafos, la constitución estadounidense, la situación del periodismo en Inglaterra y las crónicas de un baile en la corte de Napoleón III acaparaban la atención de los editoriales.

Las continuas huelgas, cierres de fábricas, despidos de trabajadores, así como la influencia de la propaganda anarquista y de los elementos contrarios a la existencia del Partido, crearon un ambiente propicio, luego de la intervención y posterior firma del armisticio, para la definición de dos tendencias entre los integrantes del Partido. Al revisar, por ejemplo, las actas del Cuerpo de Consejo de Tampa de agosto a diciembre de 1898 se perciben el comportamiento de ambos grupos y sus fundamentos.

En esa localidad el debate giró en torno a la necesidad de la permanencia del PRC una vez lograda la separación de España, y las tareas que le deparaba el incierto futuro. Una tendencia encabezada por Eligio Carbonell y Guillermo Sorondo manifestaba la lógica de «dar fin a la obra del Partido de una manera honrosa», así como de otorgar un diploma de honor a todos los cubanos que hubieran contribuido a su funcionamiento. Para ellos la independencia era un hecho y en el país debían constituirse agrupaciones que respondieran a las nuevas circunstancias.

Otra facción liderada por Eduardo F. Plá, ex agente en La Habana, condenaba la disolución del Partido Revolucionario Cubano y la concesión de la iniciativa revolucionaria a otras agrupaciones políticas. De acuerdo con los criterios de Plá, el Partido solo necesitaba «modificar sus procedimientos poniéndolos en armonía con el nuevo orden de funciones que tiene que llenar». Al efecto recomendaba la organización en la Isla de cada uno de los clubes adscritos, para que llegado el momento mantuvieran sus estructuras

intactas y enfrentaran «toda propaganda perniciosa contra la independencia absoluta»<sup>15</sup>.

Tales posiciones podían estar basadas en el propósito de no pocos emigrados de defender los principios republicanos y demócratas de acuerdo con el pensamiento de su fundador, así como de establecer la unidad revolucionaria en el nuevo contexto de posguerra en torno al PRC, pero también podía gravitar en muchas mentes la idea, nada deleznable, de preservar la credencial revolucionaria que otorgaba el hecho de haber militado durante el conflicto colonial en la organización que fundara Martí, al margen de los principios y las ideas que pudieran sostener.

Como consecuencia del fortalecimiento de la primera facción comenzaron a proliferar las organizaciones independientes, no adscritas al partido, muchas de las cuales habían entrado en contradicción con los miembros de las estructuras directivas del PRC desde 1896. El factor en este caso era de carácter ideológico. Con la creación de los clubes «Federico de la Torre» y «Médicos de Tampa», integrados ambos por profesores de medicina, se inició una tendencia al surgimiento de este tipo de organizaciones de intelectuales, algunas de carácter marcadamente conservador como la Sociedad Cubano Americana.

Como parte de este fenómeno, a inicios del segundo año de la guerra un grupo de intelectuales compuesto por periodistas, médicos, abogados y hacendados proyectó la formación de la Sociedad de Estudios Jurídicos y Económicos, encargada de redactar las leyes de la futura república. La organización, encabezada por Enrique José Varona, constaba de tres secciones: la jurídica, presidida por Francisco Figueras; la económica, dirigida por Fidel G. Pierra y la política, a cargo de Manuel Sanguily. Para mayor complejidad en su composición, fueron electos entre los socios corresponsales en las ciudades de Estados Unidos, José Ignacio Rodríguez; en Washington, Esteban Borrero Echevarría, en Tampa y Juan Guiteras, en Filadelfia. El Delegado Tomás Estrada Palma fue designado su presidente honorario.

Es decir, un grupo de intelectuales de los más disímiles credos políticos decidieron reunirse para acordar las normas que debían regir a la futura república. Las preocupaciones que mostraban en materia

económica, política y social eran comunes, y antes de que los representantes populares del Ejército Libertador impusieran su ascendencia en un escenario posbélico, ellos optaban por delinear la política nacional desde la propia guerra. La respuesta de Varona en *Patria* a las declaraciones del periodista Rafael Serra, quien enfrentara desde *La Doctrina de Martí* «las deficiencias democráticas» de la Sociedad, dejaba entrever las inquietudes de esos sectores:

Es muy elástica la palabra democracia —decía Varona—; lo que si nos pesaría es que en nuestras apreciaciones de los actos políticos que realizamos entrara, de un modo u otro, el espíritu de jacobinismo, es decir el espíritu de intolerancia; porque no hay mayor enemigo de la libertad<sup>16</sup>.

Pero fue quizá Eduardo Yero Buduén quien se acercó más a la hora de develar los verdaderos objetivos de la Sociedad. Al interceder en la polémica Varona-Serra, el patriota emigrado expuso:

... se pugna por tomar desde temprano posiciones para desvirtuar o contener los lógicos efectos de la Revolución en su futuro desenvolvimiento en la República, porque se trata de hombres que no comprenden —si no es que lo comprenden demasiado— que la verdadera revolución empezará cuando concluya la guerra, la cual no es más que un instrumento y una de las fases de aquella; de hombres en el fondo antirrevolucionarios, que acarician la idea de infiltrar en las leyes, en las instituciones, en las costumbres, su espíritu de conservadores...<sup>17</sup>

Con las escisiones en el seno del Partido este tipo de instituciones legitimó su existencia, a partir del criterio de que la guerra había llegado a su fin y que se necesitaban nuevas instituciones, capaces de preparar al país para la reconstrucción económica de posguerra.

En realidad, ningún documento del Partido, ni de su fundador, se refería a la posibilidad de que la organización sobreviviera a la guerra con otras funciones. La vida demostró también los múltiples intereses del fraccionado independentismo, unido por el lazo político que significaba la lucha contra un enemigo común: el colonialismo español, pero cuyos exponentes eran portadores de los más disímiles intereses, en su mayoría

<sup>15</sup> Actas del Cuerpo de Consejo de Tampa, 19 de agosto de 1898, en ANC: Fondo PRC. Caja 130 N 16471.

<sup>16</sup> Tomado de Pedro Deschamps Chapeaux: *Rafael Serra y Montalvo, obrero incansable de nuestra independencia*, La Habana, 1975, p. 124.

<sup>17</sup> Eduardo Yero Buduén: «Vientos de fronda», en *La Doctrina de Martí*, Nueva York, 15 de enero de 1897.

muy distantes de la dimensión ética del pensamiento martiano. Una cosa era la lucha por la independencia del país, que agrupó a diferentes grupos, sectores y clases de la sociedad insular y otra muy distinta la organización de un sistema político. La creación de un sinnúmero de partidos en los más recónditos rincones de la Isla tan pronto finalizó la guerra fue reflejo en gran medida de la complejidad de este fenómeno.

Desde el mes de octubre, Estrada Palma, exponente de los sectores más conservadores, tenía concebida la idea de disolver el Partido y el resto de las estructuras directivas. Hacia esa fecha desarticuló el Departamento de Expediciones, redujo a la mínima expresión los empleados que recibían sueldos de la Delegación y canceló los compromisos contraídos, pensando emitir así, a mediados de noviembre o antes, un manifiesto destinado a los clubes y Cuerpos de Consejo del Partido en el que declaraba cumplida su obra. Días después, este proyecto expuesto a José A. Lanuza volvió a reiterarlo a Domingo Méndez Capote en términos similares, aunque precisaba que «aconseja esta el hecho de estarse por sí mismo disolviendo el Partido, considerándose todos en general relevados del deber de contribuir al tesoro de la Delegación»<sup>18</sup>.

La circular del delegado Tomás Estrada Palma, de fecha 24 de diciembre de 1898, significó el triunfo de la tendencia «desintegradora», fortalecida tras la firma del Tratado de París, frente a los sostenedores del Partido como único organismo capaz de encauzar el definitivo establecimiento de la república independiente. El hecho fue aceptado al margen de la interiorización que sobre el problema haya tenido algún que otro defensor de la supervivencia del Partido. En localidades como Tampa, donde las discusiones acerca del asunto fueron enconadas, el presidente del Cuerpo de Consejo manifestaba a Estrada Palma a través de una misiva: «Empiezo esta felicitándole

sinceramente por su respetable circular impresa en Patria y que ha sido unánimemente aplaudida»<sup>19</sup>.

De este examen se derivan algunas conclusiones fundamentales. En primer lugar, la disolución del PRC estuvo condicionada, tanto por el desplazamiento hacia las posiciones más conservadoras de los exponentes del independentismo en el exterior, liderado por Estrada Palma, como por el constante desconocimiento de la agrupación por parte del Consejo de Gobierno en la Isla. No fue el PRC de Martí sino la Delegación Plenipotenciaria la única institución reconocida desde sus inicios por el aparato político de la revolución.

Asimismo, en el proceso de desintegración incidieron factores sociales importantes. Las condiciones de vida de hombres y mujeres que militaban en sus filas se vieron afectadas por los cierres de manufacturas y las constantes huelgas en los centros fabriles de Estados Unidos, con el consecuente impacto desfavorable en las contribuciones al tesoro del partido. De ahí la tendencia, por una parte, a la desactivación de clubes de base obrera y, por otra, al incremento de clubes y asociaciones fundados por individuos preferentemente de clase media entre 1897 y 1898.

Es decir, estamos en presencia de las manifestaciones de la complicada trama en que disímiles intereses, motivaciones, percepciones y credos políticos convergieron en el proceso libertador finisecular adulterado por la intervención y permanencia de Estados Unidos en la Isla. La disolución del PRC quedó insertada en ese contexto, no como una fecha, sino como un fenómeno multicausal. La firma de Tomás Estrada Palma constituyó, por tanto, el punto culminante de un proceso de gradual descomposición, precipitado tras producirse la intervención de Estados Unidos en la guerra. ■

<sup>18</sup> Véase las cartas de Tomás Estrada Palma a José A. Lanuza, Nueva York, 8 de octubre de 1898, en ANC: *Fondo Gobierno de la Revolución de 1895*. Leg. 44, N 6 357 y a Domingo Méndez Capote, Nueva York, 19 de octubre de 1898, en *Idem.*, Leg. 44, N 6 359.

<sup>19</sup> Ramón Rivero: Carta a Tomás Estrada Palma, Tampa, 24 de diciembre de 1898, en ANC: *Fondo PRC*. Caja 20, N 2 972.



# Acontecimientos

Los dos trabajos que dan inicio a la Sección, este de Armando Hart Dávalos y el que le sigue, de Reinerio Arce-Valentín, fueron presentados en el Taller «José Martí y la Espiritualidad», que sesionó los días 13 y 14 de diciembre de 2011 en la sede del Centro de Estudios Martianos, con la presencia de Fina García Marruz, Ana Sánchez, Directora del Centro, y representantes de numerosas denominaciones religiosas de nuestro país.

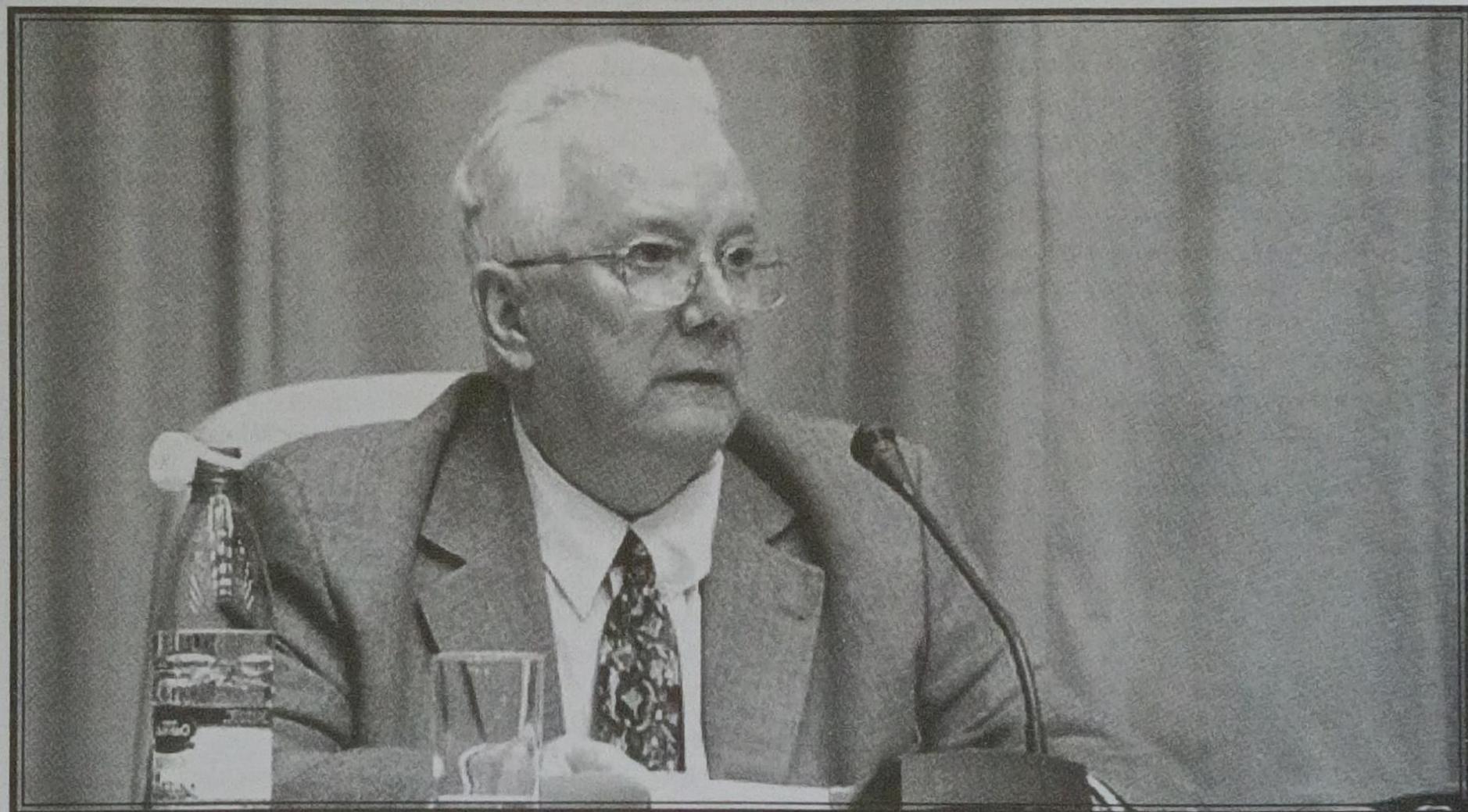
## La ética, elemento clave de la cultura cubana

ARMANDO HART

**D**eseo en primer término agradecerles a todos los que haciendo un alto en sus obligaciones cotidianas han venido para participar en este Taller dedicado al tema de Martí y la espiritualidad y juntos reflexionar sobre importantes aspectos relacionados con la ética, la religiosidad, la justicia y la solidaridad que están en la raíz misma de la formación de nuestra nacionalidad y que se vinculan estrechamente con los problemas actuales que enfrenta la moderna civilización.

Me parece oportuno comenzar recordando lo planteado en el Informe Central al VI Congreso del Partido

—citado por Raúl en su medular discurso para clausurar el séptimo período de sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular— llamando a «continuar eliminando cualquier prejuicio que impida hermanar en la virtud y en la defensa de nuestra Revolución a todas y a todos los cubanos, creyentes o no ...» También Raúl, en dicho discurso, hizo referencia al artículo 43 de la Constitución de la República que consagra los derechos ciudadanos sin distinción de raza, color de la piel, sexo, creencias religiosas, origen nacional y cualquier otra lesiva a la dignidad humana.



Aunque es innegable que las relaciones con todas las instituciones religiosas se desarrollan hoy en un clima de normalidad y respeto, el tema de las religiones ha tenido y tiene una importancia decisiva en los procesos económicos, sociales y políticos y, por tanto, en el curso de los acontecimientos históricos.

En nuestro país está asociado al surgimiento mismo de la nación cubana y forma parte de los llamados valores de la superestructura, y sin esa comprensión, indispensable para afianzar la unidad nacional, no se podrán enfrentar con éxito los desafíos que este comienzo del siglo XXI ha puesto ante nosotros. Poseemos en este terreno una tradición que vale la pena repasar.

En el período que va desde la última década del siglo XVIII y el primer cuarto del XIX encontramos figuras como el obispo Espada, José Agustín Caballero, el presbítero Félix Varela y José de la Luz y Caballero. En ellos está presente el pensamiento de la modernidad europea, y como rasgo singular de nuestra tradición intelectual, no se consideró contradictorio con la creencia en Dios. De este modo, la ética cristiana, que es una de las bases esenciales de la cultura occidental, se asumió también sin ponerla en antagonismo con la ciencia, marcando una tradición desde el obispo Espada, el presbítero Félix Varela y los que la continuaron. Por eso cuando se habló de canonizar a Varela, yo dije que aquellos que buscaran el milagro de Varela podían considerarnos a nosotros como parte de ese milagro. Esto nos diferencia de lo que ocurrió en Europa y constituye una singularidad de la tradición intelectual de Cuba que se fundamenta en no haber situado la creencia en Dios en antagonismo con la ciencia; se dejó la cuestión de Dios para una decisión de conciencia individual. Así se asumió el movimiento científico moderno y ello permitió que la ética de raíz cristiana se incorporara y se articulara con las ideas científicas, lo cual abrió extraordinarias posibilidades para la evolución histórica de las ideas cubanas.

El tema de la ética es un elemento clave en la historia de las civilizaciones. Se confirma en la importancia del papel de las religiones en la vida social. En la cultura cubana, desde los tiempos forjadores de la nación, los principios éticos de raíz cristiana adquirieron un papel clave en nuestro devenir histórico. La ética ha sido durante milenios el tema central de las religiones. Por ello he afirmado que la importancia de la ética para los seres humanos, la necesidad de ella, se confirma por la propia existencia de las religiones.

Su valor y significación son válidos tanto para los creyentes como para los no creyentes, pues ella se relaciona con las apremiantes exigencias del mundo actual. Los creyentes derivan sus principios del dictado divino. Los no creyentes podemos y debemos atribuirselos, en definitiva, a las necesidades de la vida material, de la convivencia entre los seres humanos. Si se trata de un mandato de Dios, que cada quien lo asuma dignamente, pero de todas maneras, creyentes y no creyentes estamos obligados a responder por una moral que sirve de fundamento a la existencia la humanidad.

En nuestros días, las ciencias de la naturaleza, y en especial las vinculadas a la vida humana, están brindando una conclusión acerca de que no es correcto establecer una división o separación radical, como ha sido costumbre, entre el mundo llamado objetivo y el denominado subjetivo.

Nuestro partido ha contado a lo largo del proceso revolucionario, y aun antes en la lucha revolucionaria, con la visión humanista de Fidel, que consideró siempre a los creyentes no como aliados tácticos sino como aliados estratégicos. Recomiendo repasar lo planteado por él a Frei Betto, en aquella entrevista recogida en el libro *Fidel y la Religión*.

Martí, al recoger en *El Presidio Político en Cuba* las terribles experiencias sufridas en la cárcel y en los trabajos forzados que se le impusieron cuando tenía 17 años, víctima de tanta crueldad, afirmó:

Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno.

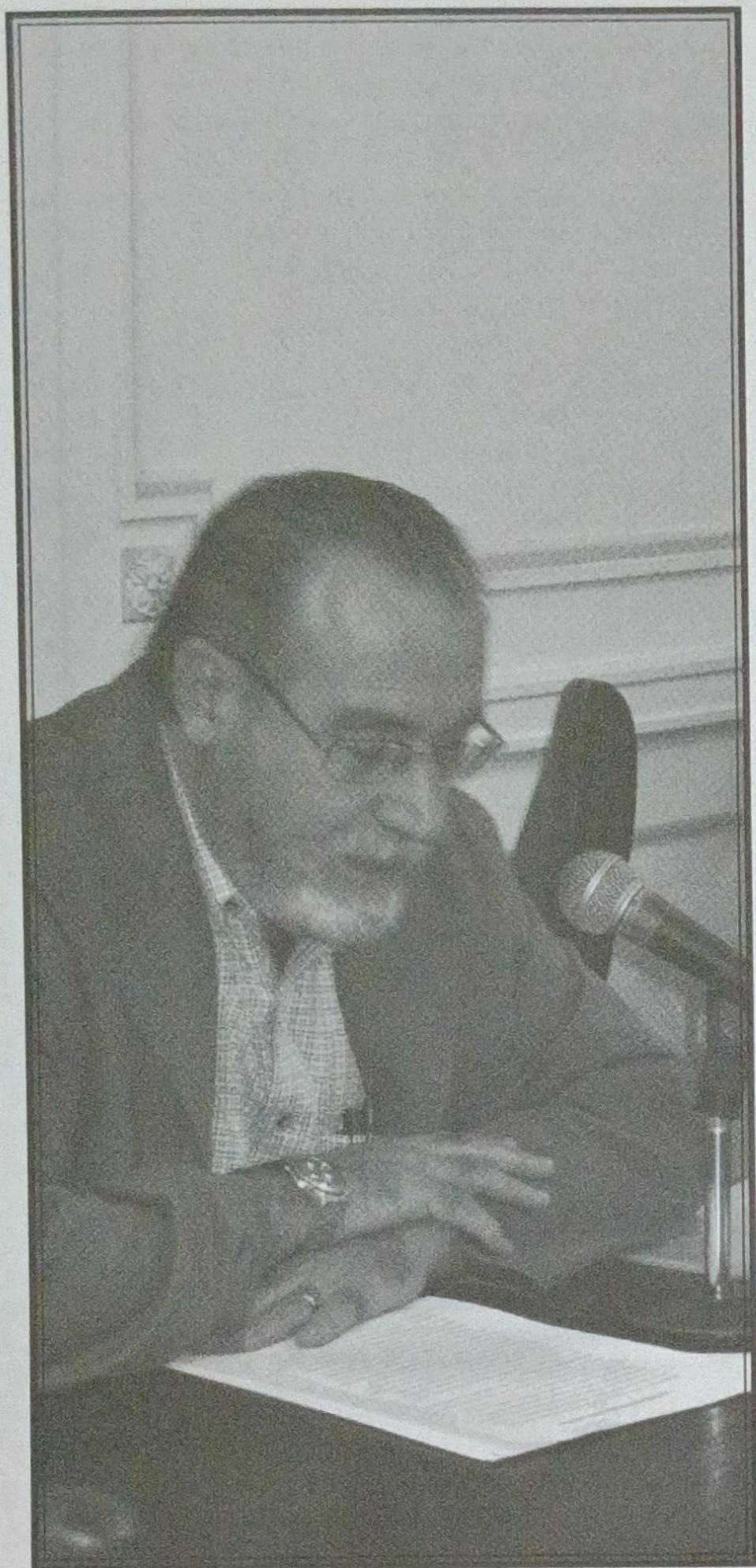
Nuestra cultura es ajena a cualquier tipo de fundamentalismos y es por su esencia martiana radical y armoniosa. Radical en la defensa de los principios y armoniosa para unir el mayor número de voluntades a favor de los objetivos de libertad, soberanía, justicia social, respeto a la dignidad humana y solidaridad que defendemos.

Por eso, considero muy oportuno este debate en torno al legado martiano relacionado con la espiritualidad, presente en la tradición intelectual y jurídica de nuestra revolución, que es garantía de la unidad alcanzada y en los fundamentos del sistema social y político de nuestro país consagrados en la Constitución de la República.

Concluyo agradeciendo nuevamente su presencia y recordando a esa figura entrañable que es Cintio Vitier, inspirador del primer encuentro que sostuvimos para analizar estos temas. ■

# La espiritualidad integradora de José Martí

REINERIO ARCE-VALENTÍN



**H**ablar simplemente de espiritualidad puede ser sumamente peligroso, pues nos puede llevar a soluciones escapistas, alienantes y por ello asociales, al promover un individualismo espiritualista que desconozca las necesidades materiales de los seres humanos, ignore las injusticias económicas, las virtudes del cuerpo y la necesidad de entender al ser humano como un ser íntegro, no solo como persona sino como ser natural relacionado con el resto de la creación. Es como un volver al platonismo desintegrador del ser humano como alma y cuerpo, con sus injustas consecuencias marginalizadoras y alienantes.

Provegno de una tradición teológica que rechaza esta aproximación dualista del ser humano, enfatizando el sentido bíblico integrador del mismo que Jesús de Nazaret practicó a lo largo de su ministerio.

Uno de los aportes más importantes a la teología cristiana en los últimos tiempos lo han dado las teólogas. A partir de una nueva hermenéutica han revolucionado la interpretación bíblica y teológica, llamándonos la atención de los contenidos jerárquicos, patriarcales y discriminatorios, fundamentalmente genéricos, en detrimento de la mujer, que caracterizan a muchas interpretaciones que históricamente se han hecho de la Biblia y que durante decenios han distorsionado el mensaje del Evangelio.

El concepto que proponen las teólogas es el de la **corporalidad**, es decir, el de entender al ser humano como una unidad integrada de materia y espíritu, que nos aleja del dualismo griego que divide al ser humano en cuerpo y alma, en donde el primero constituye el depósito de lo pecaminoso y maléfico y lo segundo, de lo bueno, lo sano y lo superior. En las Escrituras podemos encontrar muchos ejemplos: el libro de Cantar de los Cantares, tan olvidado por las Iglesias cristianas (precisamente quizás porque constituye una celebración al amor, la poesía y la sensualidad elevada como plegaria de fidelidad y pureza a Dios), puede ser un ejemplo de la unidad y del sentido de plenitud para la vida desde la perspectiva bíblica. Sobre este libro la teóloga mexicana Elsa Támez escribe:

Los poemas del Cantar de los Cantares son desconocidos en nuestras iglesias o tal vez tabú por hablar sin reparos del amor sexual, corporal... Esto es porque el dualismo –ubicado falsamente entre materia-espíritu, iglesia-mundo– ha ganado un amplio terreno a través de la historia y ha ayudado a que nuestros fieles menosprecien la materia, los movimientos sociales, los cuerpos, el placer, la sexualidad, en fin, la creación entera con toda su dinámica<sup>1</sup>.

En el Nuevo Testamento encontramos a Jesús de Nazaret en el camino sanando a enfermos corporal y espiritualmente, es decir, íntegramente, y al apóstol Pablo, quien presenta el concepto básico y central de la fe cristiana: la confianza en la resurrección del cuerpo, siendo este cuerpo para él «templo del Espíritu». En ambos casos, cuerpo y espíritu se nos presentan en una unidad indisoluble.

La propuesta martiana de la Filosofía de Relación coincide con esta visión bíblica que nos permite acercar la espiritualidad integradora del Apóstol y el concepto de corporalidad de los teólogos feministas.

Martí intentaba buscar una posición intermedia que tuviese en cuenta lo positivo de las posiciones filosóficas anteriores y que, al mismo tiempo, eliminase los planteamientos extremos de estas:

¿Cómo hemos de llegar al conocimiento de la humanidad futura y probable sin el conocimiento exacto de la humanidad presente y pasada? Esta es una humanidad que se desenvuelve y se concentra en estaciones y en fases. Lo que pasa en algo queda<sup>2</sup>.

Para él, el problema fundamental de estos sistemas consistía en que concebían la realidad de manera unilateral, lo que traía como consecuencia que, o bien absolutizaran determinadas categorías o métodos, o bien les dieran una importancia exagerada.

Aquí encontramos otra de las razones de su gran simpatía por el krausismo: «Yo tuve gran placer cuando hallé en Krause esa filosofía intermedia, secreto de los dos extremos...»<sup>3</sup>.

En efecto, Krause y el movimiento krausista español habían pretendido, a través de su racionalismo armónico, su panenteísmo y sus métodos analíticos y sintéticos del conocimiento, encontrar un sistema que llevase al descubrimiento de la Verdad por medios que supuestamente superasen las posiciones extremas

de los sistemas filosóficos que les precedieron y que, al mismo tiempo, fuese aplicable a la vida concreta, y en ambos casos, sin abandonar la religiosidad. Es por esta razón también que Martí consideraba al krausismo como el movimiento filosófico que más se acercaba a su propio punto de vista, puesto que era el que más se aproximaba a la superación de los excesos del idealismo y el materialismo y que, además, hacía un intento de convertir la filosofía en una ciencia de aplicación en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, no fue krausista, pues a su juicio este se quedaba corto en la aplicación concreta de su pensar filosófico.

Unos años después de su encuentro con el krausismo en España, escribía en sus notas para el curso de filosofía:

Al estudio del mundo tangible, se ha llamado física; y al estudio del mundo intangible, metafísica.

La exageración de aquella escuela se llama materialismo; y corre con el nombre de espiritualismo, aunque no debe de llamarse así, la exageración de la segunda. Todas las escuelas filosóficas pueden concentrarse en estas dos. (...)

Las dos unidas son la verdad: cada una aislada es solo una parte de la verdad, que cae cuando no se ayuda de la otra. No es necesario fingir a Dios desde que se le puede probar. –Por medio de la ciencia se llega a Dios.

Un poco más adelante en el mismo trabajo escribe:

¿Preguntemos a los libros? Una escuela nos dice que los movimientos del alma son movimientos nerviosos, y como esa escuela no nos dice en qué nervio residen el honor de los hombres, el pudor de las mujeres, el amor de la madre, el amor patrio –rechazamos por falta de pruebas a esa filosofía que no ha sabido probar lo que pretende. Otra escuela nos dice que el espíritu es señor del cuerpo, y como con nuestros ojos vemos que, si bien es verdad que un dolor, como fenómeno espiritual, perturba a veces el cuerpo, también es verdad que, un veneno, un dolor de cuerpo, una maldad, perturba a veces la razón –rechazamos esta segunda escuela, como la otra, por exclusivista, teorizante y pretenciosa<sup>4</sup>.

De la misma manera, en el debate del Liceo Hidalgo había definido claramente esta posición, cuando afirmaba que se encontraba entre «el materialismo que es la exageración de la materia, y el espiritualismo que es la exageración del espíritu»<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Dador de Vida, Mantén tu Creación, p. 79.

<sup>2</sup> J.M. Cuadernos no. 2, XXI, pp. 75-76.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> J.M. Juicios, XIX, p. 361.

<sup>5</sup> Juicios, XIX, p. 364.

Eran estas posiciones extremas dentro de la filosofía que, según su criterio, no correspondían a la realidad. Situarse entre el materialismo y el idealismo significaba, de manera concreta, no aceptar, por considerarlas incorrectas, las exageraciones del materialismo dogmático —el cual suprimía las diferencias cualitativas existentes entre el ser y el pensar y negaba el papel de lo subjetivo y la relativa independencia de sus leyes—, ni aceptar además los excesos del idealismo filosófico que, de manera irracional y anticientífica, negaban la existencia objetiva del factor material o lo situaban en un plano en que prácticamente era ignorado:

No hay más que diferenciar entre los talentos de análisis y los de síntesis. De aquéllos, lo que se llama realismo; de estos, lo que se llama idealismo. La exageración natural e imponente de una y otra condición es el genio imperfecto: el genio perfecto es el que con el poder supremo de la moderación, coexplica el análisis y la síntesis, sin que esta prescindiera de aquella, ni niega aquella a esta, y suba a la síntesis por el análisis<sup>6</sup>

Consecuentemente, reafirmaba el valor que tenían para él las ciencias, por un lado, y la religiosidad, por otro. Igual que para José de la Luz y Caballero, para Martí no había contradicción entre ciencia y religión. Su religiosidad panenteísta le permitía tener una visión integradora de la realidad y de Dios. Con esta concepción como fundamento, pudo entonces sin contradicciones afirmar que las ciencias eran un camino para llegar a Dios, a la vez que consideraba innecesario

cualquier discurso apologético: «A Dios no es menester defenderlo, la naturaleza lo defiende»<sup>7</sup>.

El misterio no está en el modo con que se desarrolla la vida, sino en la esencia de la vida... No hay ofensa al Creador en suponer que hizo el mundo de uno y otro modo, o que desarrolló la vida por uno y otro procedimiento... La palabra de Dios es la naturaleza, y la naturaleza no ha favorecido todavía a hombre alguno con la plena revelación de su misterio... Tan metafísicos son los que por ignorancia, o por soberbia espiritual, niegan la importancia indiscutible del elemento material en nuestra vida, y la dependencia de la materia a que está sujeto el espíritu, como aquellos que por ignorancia también, y también por espiritual soberbia, niegan la importancia visible del espíritu en la vida del hombre, y la dependencia del espíritu a que la materia está también sujeta<sup>8</sup>.

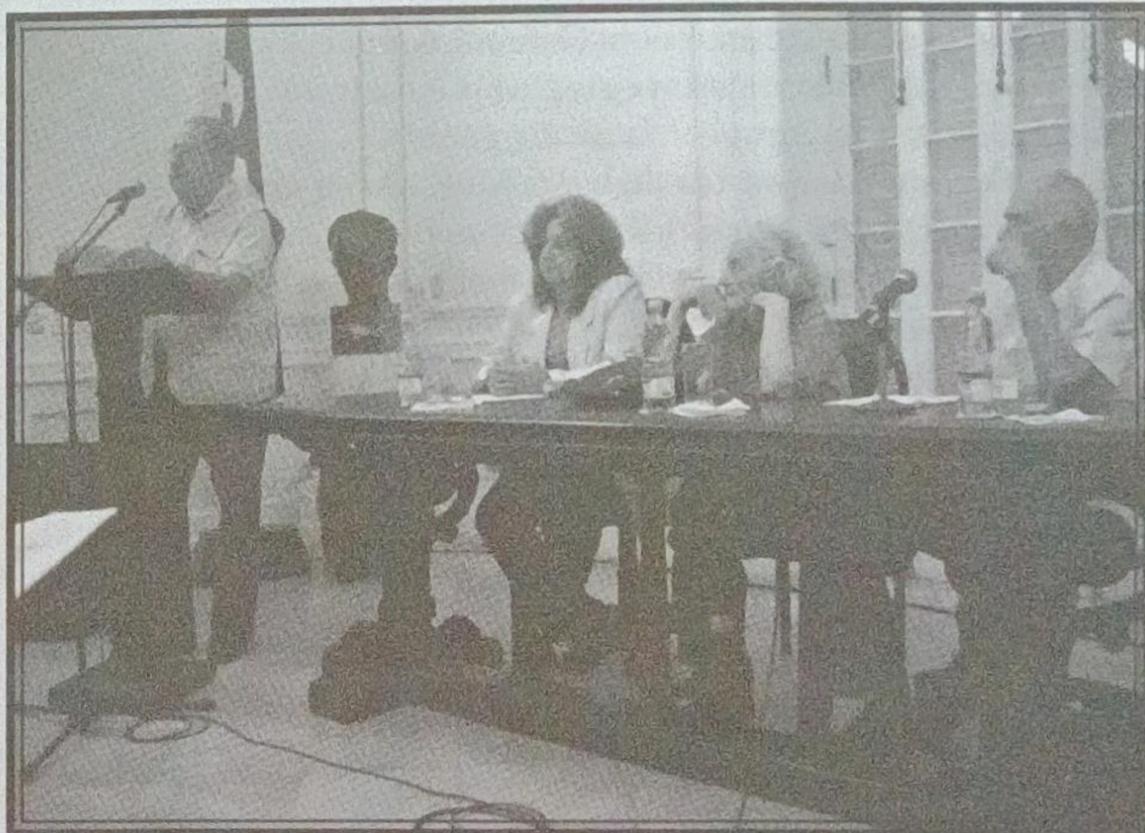
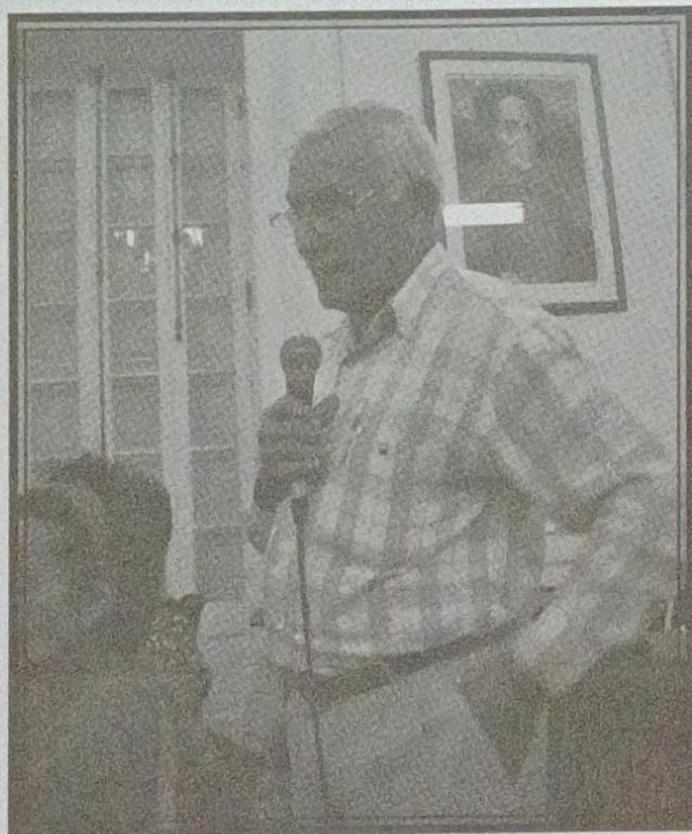
Así, en un artículo publicado en el diario *La Opinión Nacional* en 1882, comentando los trabajos del naturalista italiano Tito Vignoli, reafirmaba su convicción de que los descubrimientos y aportes de las ciencias no contradecían a Dios ni ofendían al que en él creía. Criticaba una vez más los dos extremos de la filosofía y concluía:

... Que cada grano de materia traiga en sí un grano de espíritu, quiere decir que lo trae, mas no que la materia produjo el espíritu: quiere decir que coexisten, no que un elemento de este ser compuesto creó el otro elemento. ¡Y ése sí es el magnífico fenómeno repetido en todas las

<sup>6</sup> J.M. Debate en el Liceo Hidalgo, XXVIII, p. 326.

<sup>7</sup> J.M. Fragmentos, XXII, p. 236.

<sup>8</sup> J.M. VII, p. 326.



obras de la naturaleza; la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu!''.

A partir de estas palabras se puede deducir que el fundamento de la Filosofía de Relación se encontraba en su forma de entender y concebir la naturaleza. En efecto, la armonía, el fenómeno de la compensación, «la coexistencia, la interdependencia, la interrelación de la materia y el espíritu» en la naturaleza, le hicieron concebir una filosofía acorde con esta realidad. Por lo tanto, se puede concluir que la Filosofía de Relación fue el resultado, en el campo de la filosofía, de un intento de superar las concepciones unilaterales tanto de la naturaleza como del ser humano como parte integral de la misma, que dio como resultado una visión integradora de la realidad toda y una concepción filosófica que correspondiese a ella.

Pero la Filosofía de Relación no se quedaba a nivel teórico, sino que incorporaba a ella la práctica. Martí aleja a su filosofía del pensar puro, para convertirla en ciencia para la vida y, de esa manera, ser consecuente con la formulación de que «el conocer y las ciencias son para la vida». Si uno de los objetos de la filosofía era el conocimiento, este conocimiento, a su vez, tenía en Martí una finalidad: el ser humano y la vida en comunidad y con la naturaleza de este ser humano. Por eso, en sus notas de filología encontramos que su intención a la hora de hacer filosofía lo llevaba también a contestar las preguntas ¿qué somos? ¿qué éramos? ¿qué podemos ser?<sup>10</sup>

Elaboró un bosquejo para un libro que pensaba escribir al que titularía «Conceptos de la Vida» cuya intención era examinar «la vida falsa que las convenciones humanas ponen en frente a nuestra verdadera naturaleza, torciéndola y afeándola, y ese cortejo de ansias y pasiones, vientos del alma»<sup>11</sup>.

En numerosos trabajos reflexionaba sobre el sentido de la vida y la muerte, no solamente desde la perspectiva individual sino también desde una perspectiva social. En el famoso prólogo que escribió al «Poema del Niágara» de J.A. Pérez Bonalde, hacía una valoración, se pudiera decir filosófica, de la situación y de los problemas existenciales del ser humano moderno.

La Filosofía de Relación que proponía Martí, y que lamentablemente no llegó a sistematizar, tendría dos áreas íntimamente relacionadas, la teórica y la práctica, vinculadas ambas bajo el propio principio que las sostiene, la unidad armónica. No puede existir un sistema completo, según este enfoque, que no incluya los dos elementos. Pero de acuerdo con este mismo enfoque, la finalidad última lo constituye la práctica, y esta, a su vez, en términos martianos, es la práctica para la vida en una relación justa, cuyo fin es el decoro y la dignidad del ser humano: «el culto a la dignidad y al decoro pleno del hombre»<sup>12</sup>.

Por lo tanto, en última instancia, el marco de referencia de su pensamiento filosófico y espiritualidad integradora y de la práctica estará dado por la ética y «ese sol del mundo moral: la justicia»<sup>13</sup>. ■

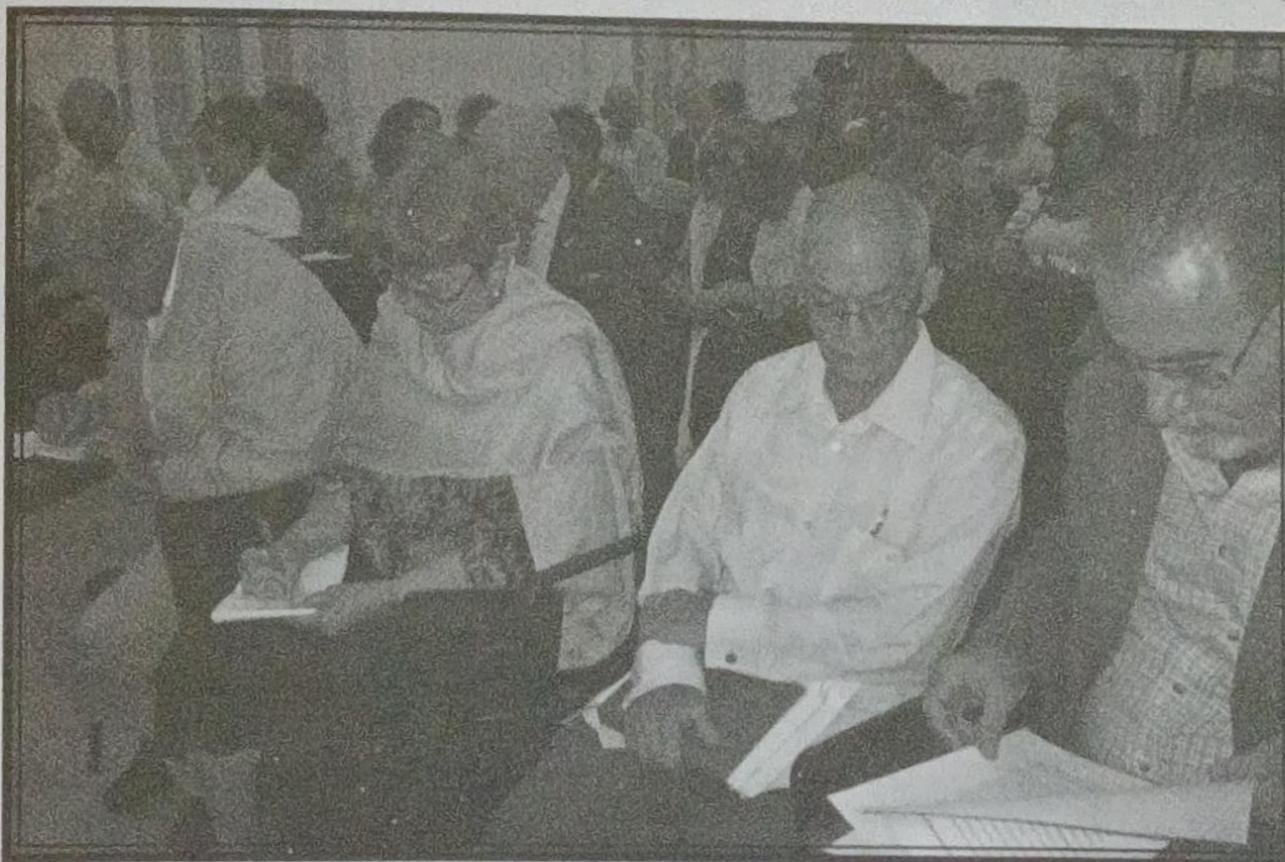
<sup>9</sup> J.M. XXIII, p. 315ss.

<sup>10</sup> J.M. Sección Constante, XXIII, p. 317.

<sup>11</sup> J.M. XIX, p. 360.

<sup>12</sup> J.M. Carta a Miguel Viondi, XX, p. 284; Libros, XVIII, p. 290ss.

<sup>13</sup> J.M. Discurso, IV, p. 270.





# Ochenta aniversario del monumento a la memoria de los chinos

que combatieron por la  
independencia de Cuba

華僑參加古巴獨立戰役勳績紀略

李迪俊謹題



MERCEDES CRESPO

En octubre del año 2011 se celebró el 80 aniversario del monumento que evoca a los chinos que combatieron por la Independencia de Cuba y que se encuentra en la intersección de las calles Línea y L en el Vedado.

Los culíes<sup>1</sup> chinos arribaron a La Habana el 3 de junio de 1847 en el bergantín español Oquendo tras 131 días de viaje. Las condiciones que sufrieron los chinos a su llegada fueron infrahumanas, pues aunque firmaron contratos en el puerto de salida, a su arribo a la isla fueron vendidos como esclavos y tratados con el cepo y el látigo.

El periodista, acucioso abogado y novelista cubano Ramón Meza asegura en su texto «La inmigración útil debe ser protegida», de 1906, que «en los 20 años que median entre 1853 y 1873 se calcula que entraron en Cuba 132.435 chinos, de los cuales el 13 % murió en la travesía o poco después de su arribo».

Desde su llegada a la isla muchas fueron las formas en que el chino se rebeló contra el inhumano tratamiento, tales como suicidios, alzamientos, cimarronaje y rebeliones. En los legajos del Archivo

<sup>1</sup> Con el término culí o coolie se denominó a los emigrantes asiáticos que salían de ese continente para trabajar en Europa, América, e islas del Pacífico y el Índico.

Nacional hay cientos de expedientes y causas relativas a actos de violencia y fugas cometidas por los culíes. A veces son actos individuales y otros colectivos, aunque nunca fueron insurrecciones generalizadas. El carácter retraído y su resistencia pasiva lo separaron del esclavo africano.

Viajeros de diferentes nacionalidades que visitaron la isla en ese periodo contribuyeron con sus impresiones a retratar la presencia china en Cuba: «A muchos chinos se les mantiene trabajando en los cortes de caña, aunque tal parece que para este trabajo a duras penas tienen suficiente fuerzas»<sup>2</sup>.

Los cálculos realizados en las fincas vecinas (diez) muestran una cifra increíble de mortalidad, a saber: en 470 culíes importados, la pérdida alcanza el 48%, de la cual el 19% proviene de muertes por suicidio, el 7% por los efectos del uso del opio, 4% escapados y el restante por muertes por enfermedades<sup>3</sup>.

El semblante pálido, el cuerpo débil y el aspecto abatido de los infelices chinos eran penosos a la vista. Habiendo disfrutado de libertad hasta el momento en que un destino fatal le hizo dejar su país nativo, el infeliz chino es maltratado a bordo del barco de manera atroz, y al llegar a Cuba se le compra, vende, azota y se le obliga a trabajar de igual modo que a los esclavos negros<sup>4</sup>.

¡Pobre culí! Tú has pasado los mejores años bajo el látigo, bajo el bastón, encadenado las tres cuartas partes del tiempo. Ha llegado el término de tu contrato, si no has muerto es un milagro. El país que lo ha recibido como esclavo, libre le rehúsa albergue. Es preciso que parta, que se embarque y pague su pasaje. No puede pagarlo y se vende, paga su insolvencia con cinco, seis u ocho años más de servidumbre. No tienen en toda la isla a ningún protector a quien invocar. Si el negro bozal tiene su hembra que lo acaricia y consuela, jamás las chinas han puesto el pie en suelo cubano<sup>5</sup>.

Ha quedado recogido en la historia cómo los chinos se fueron incorporando a las tropas mambisas. Es muy difícil precisar qué porcentaje de chinos participó junto a las tropas mambisas y las acciones en que participaron. Algunos relatos ofrecen una visión:

- La invasión de Las Villas por Máximo Gómez en 1875 facilitó la incorporación de muchos chinos que se habían refugiado en la Ciénaga de Zapata. Al llegar Henry Reeve y Cecilio González a la zona de gran concentración de culíes en Cárdenas-Colón<sup>6</sup>, refiere que la impedimenta de más de 600 hombres y 300 caballos cargados de ropa y víveres estaba en su mayoría compuesta de morenos y chinos.

- En mayo de 1869 se incorporaron 400 chinos a la columna del general Thomas Jordan<sup>7</sup>.

- En 1873, el batallón del comandante Hernández, de las fuerzas de Agramonte, estaba casi totalmente integrado por chinos<sup>8</sup>.

Muchos otros son los ejemplos, pero un hecho que habla de esta participación sucedió el 18 de diciembre de 1869, cuando el presidente Carlos Manuel de Céspedes sometía a la Cámara de Representantes una consulta sobre la condición jurídica de los colonos en servidumbre que fue aprobada por ley del 24 de febrero de 1870:

Los contratos por los cuales se verificó la emigración de chinos en esta isla eran notoriamente contrarios no solo a las máximas fundamentales del derecho en materia de convenciones, sino a los principios de humanidad y justicia y constituían a esos colonos en una simulada servidumbre; la Cámara los declara nulos.

Y si se omitió la publicación de este acuerdo, no se puede olvidar el triste momento de deponer las armas en el Zanjón, cuando los negociadores cubanos exigieron sin titubeos que un artículo del Pacto reconociera simple y llanamente la libertad de los chinos que se encontraban en la manigua y que decía así: «ARTICULO TERCERO. Libertad a los colonos asiáticos y esclavos que se hallen hoy en las filas insurrectas».

Al finalizar la contienda se destacaron los comandantes Sebastián Siam, Antonio Moreno, José Wu; los capitanes José Tolón y Juan Díaz; Juan Sánchez y el capitán Bartolo Fernández, de la columna de Sanguily; el teniente Pío Cabrera Tancredo; el capitán Wong Seng, médico del general Lauret y otros muchos cuyo cambio de nombre ha impedido conocer el verdadero de origen chino. Se distinguió Juan Anelay, a quien por su arrojo temerario le decían «El Loco» y

<sup>2</sup> Trollope, Anthony, *West Indies and the Spanish Main*, 1860.

<sup>3</sup> Gibbes, Robert W., *Cuba for Invalids*, 1860.

<sup>4</sup> Trench Townsend, F., *Wild Life in Florida with a Visit to Cuba*, 1875.

<sup>5</sup> L'Epine Quatrelles, Ernest, *Un parisien dans les Antilles*, 1883.

<sup>6</sup> Figueredo, Fernando. *La Revolución de Yara*, 1902, p. 121.

<sup>7</sup> Ubieta, E., *Efemérides*, t. 1, p. 11.

<sup>8</sup> Gonzalo de Quesada, *Los chinos y la revolución cubana*, pp. 26-27.

al caer prisionero los españoles lo ataron a un árbol y lo mataron a palos.

De hecho, José Bu, junto al capitán José Tolón, compartía con Máximo Gómez y Carlos Roloff el honor de ser candidato a la presidencia de la nueva república, en su condición de extranjero con méritos de lucha por la independencia de la nación cubana<sup>9</sup>.

Una vez convertidos los chinos en trabajadores libres se desplazaron hacia las principales ciudades de la isla. En la capital ya trabajaban muchos en el servicio doméstico y en la industria tabacalera y cigarrera.

El lugar donde mayormente se establecieron fue junto a la Zanja Real, lugar donde el agua proporcionaba el riego perfecto para cosechar hortalizas y venderlas a la población habanera.

A orillas del río Almendares se levantaban humildes caseríos de pescadores y carboneros, así como unas treinta chozas, asiento de picapedreros, muchos de ellos chinos, que trabajaban en las canteras de San Lázaro, no lejos de donde los españoles hicieron trabajar al joven José Martí.

En los primeros años del siglo XX Cuba había gozado de cierta prosperidad, pero al inicio de la década del treinta la situación económica empeoró, lo que motivó que se acusara a los extranjeros de fomentar las agitaciones políticas y de ser culpables de la escasez de empleos y altos precios de los productos.

Esta situación motivó una campaña llamada a cubanizar a Cuba, creando así situaciones desfavorables para la emigración china. La prensa de la época se hizo eco de estos comentarios y otras manifestaciones discriminatorias, especialmente el *Diario de la Marina*, uno de los adalides de la campana antichina durante más de diez años<sup>10</sup>.

Del Casino Chung Wah, sombrilla de todas las sociedades chinas, surgió la propuesta de construir un monumento en recordación a los chinos que habían caído en combate por la independencia de Cuba. Más allá de la lógica voluntad de reivindicar su aporte a la emancipación cubana, detrás de este proyecto se encontraban también los intereses de los sectores chinos más acomodados y, por tanto, los más afectados de seguir extendiéndose la intolerancia.

El 4 de septiembre de 1930, el ministro chino Ling Bing realizó una visita oficial al Ministro de Estado cubano para solicitar un terreno para dicho monumento. El gobierno cubano accedió y entregó un espacio en lo que hoy es L y calle 9 (Línea).

Muchos se preguntaron sobre este monumento: ¿por qué tan alejado del barrio chino? ¿Por qué en el Vedado?

Esta zona de la capital había crecido por ideas del conde de Pozos Dulces, quien fue dueño de una hacienda, y su hermano José de Frías de un horno de cal. Esta barriada fue el primer lugar en Cuba donde se emplearon, por expresa voluntad del conde, solo personas libres y no esclavas.

En homenaje a su memoria, la Asociación de Propietarios y Vecinos del Vedado interesó al gobierno de erigir un monumento en el área de las calles 9 (Línea), 13, K y L. El 27 de septiembre de 1927 se develó una estatua cuya tarja de bronce decía: «El Ayuntamiento de La Habana, a la memoria de Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces (1809-1877), sabio agrónomo».

Para unos, este fue el lugar que cedió el gobierno cubano. Otros juzgaron que esa zona era la más exclusiva del momento, residencia de las elites culturales y políticas más influyentes del país, donde vivían los más adinerados; y al alzarse el monumento allí recordarían que los chinos habían aportado su sangre a la independencia de la patria y por tanto debían ser respetados, porque ya no eran emigrantes, sino parte de la sociedad cubana.

El 28 de marzo de 1931 se colocó la primera piedra de esta obra financiada por el Ministerio de Relaciones Exteriores chino y los aportes de chinos residentes en Cuba. Se escogió el 10 de octubre de ese año para su inauguración, pero la Segunda Guerra Mundial y otros hechos nacionales lo impidieron.

Al finalizar la segunda guerra mundial, el 12 de abril de 1946 se realizó la inauguración oficial del monumento con la asistencia del presidente de la República, Dr. Ramón Grau San Martín, y Ti Tsun Li, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de China. Se aprovechó para este acto la visita de buena voluntad de una escuadrilla china que había llegado a la rada habanera el 10 de abril, después de realizar maniobras con la escuadra norteamericana de Caimanera.

Estaba compuesta por ocho barcos cuyos nombres eran: *Tai Kang; Tai Ping; Yung Sheng; Yung Shung; Tung Ting; Yung Ning; Yung Tai y Yung*

<sup>9</sup> Herrera Jerez, Miriam, «El alma de la nación cubana, aproximaciones al racismo antichino en Cuba». Revista *Catauro*, Año 11, No. 21, 2010, p. 49.

<sup>10</sup> Castillo Santana, Mario G. *Tras las huellas del exotismo oriental cubano*. Editorial Abril, 2010, p. 55.



Gonzalo de Quesada y Aróstegui, discípulo y colaborador de José Martí, impulsor de la idea de erigir un monumento a la memoria de los "mambises chinos".

## LOS CHINOS y la Revolución CUBANA

POR  
GONZALO DE QUESADA

Reimpreso en ocasión de inaugurarse el monumento a la memoria de los chinos que combatieron por la Independencia de Cuba — con introducción y notas por Juan Luis Martín.

PROLOGO  
del Doctor TI-TSUN LI

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de China en Cuba.

LA HABANA

1946

Sing, y la comandaba el Capitán de Fragata Tsun Lin.

También con motivo de la inauguración del monumento se hizo una edición especial del trabajo de Gonzalo de Quesada «Los chinos y la revolución cubana», donde aparece el célebre pensamiento grabado en el pedestal del monumento: «No hubo un chino cubano desertor... No hubo un chino cubano traidor».

La introducción y notas de «Los chinos y la Revolución cubana» fueron realizadas por Juan Luis Martí, y el prólogo por el entonces ministro de la República China, Ti Tsun Li. Del texto de Gonzalo de Quesada hemos tomado:

Nadie ha relatado en prosa, ni cantado en verso, los hechos de los hijos del Celeste Imperio en la épica guerra de Cuba; nadie se ha acordado de aquellos que combatieron con valor en la batalla, que contribuyeron con su trabajo en los talleres a mejorar la condición del soldado, que sufrieron el hambre y las privaciones de la guerra, que cuando caían prisioneros perecían con estoicismo; nadie ha tenido para los que vertieron su sangre anónima y generosa, sin ambiciones de gloria o de provecho personal, lágrimas de recordación, flores

de agradecimiento. A ellos hemos de glorificar los que amamos la nobleza en el hombre, los que no desdenamos la humildad, los que santificamos la virtud.

(...) Y cuando se pueda en nuestra patria redimida honrar el patriotismo, para erigir un monumento a los que compartieron con el esclavo negro y el esclavo blanco las victorias y los sufrimientos de los diez años de lucha, a los que ayudaron a consolidar con su sangre la fraternidad y la igualdad en nuestra tierra, para levantarle al chino un monumento digno, nos bastará el epígrafe que con letras imperecederas grabaremos en su pedestal.

El monumento consta de dos partes fundamentales: una columna trunca de unos dos metros de altura, de color gris, sobre un amplio pedestal en forma octogonal. Su diseño modesto pero expresivo responde al estilo Art Decó, muy de moda en los años que van de 1925 a 1935, y fue realizado por el escultor alemán Fritz Weigel.

A partir del triunfo de la Revolución el monumento es centro de reunión de la comunidad chino-cubana en ocasión de conmemoraciones patrióticas chinas y cubanas. ■

# Primeros estrenos y representaciones líricas en el Teatro Auditorium

AHMED PIÑEIRO FERNÁNDEZ



El Teatro Auditorium inaugurado en 1928.

**L**a noche del 30 de junio de 1977, el antiguo Teatro Auditorium ardió en llamas. Poco antes del incendio, el Conjunto Folklórico Nacional había culminado una de las funciones de la temporada por los quince años de su creación. Tras el humo incesante y las llamaradas provenientes de la planta alta, del espléndido edificio solo quedarían en pie la fachada y parte de su vestíbulo principal. Después de casi veintidós años, el sábado 10 de abril de 1999 el Teatro Amadeo Roldán abrió nuevamente sus puertas, restaurado esta vez como la mayor sala de conciertos de la capital. De esta manera, aunque limitando sus fines, se rescataba uno de los principales centros culturales de América, cuyo escenario había acogido a muchas de las más ilustres personalidades del arte del siglo XX.

No puede hablarse del hoy Teatro Auditorium Amadeo Roldán sin hacer referencia a la Sociedad Pro-Arte Musical de La Habana (SPAM), organización cultural fundada en 1918 por María Teresa García Montes de Giberga, una emprendedora cubana, amante de las artes, y a cuya iniciativa y sensibilidad se debió, fundamentalmente, la construcción del teatro.

Con el tiempo, por la altísima calidad de los artistas que contrataba, Pro-Arte se convirtió en una institución de renombre internacional. La Sala Espadero, en la calle Galiano, donde se realizaron los primeros recitales, ya resultaba insuficiente. Comenzaron, entonces, a presentar a sus artistas en los Teatros Payret y Nacional —hoy Gran Teatro de La Habana—, hasta que se impuso la necesidad de poseer un local propio con las condiciones necesarias para ofrecer los

espectáculos. Así, pues, surge la idea de construir el Teatro Auditorium.

Un terreno ubicado en las calles Calzada y D, en El Vedado, fue el sitio seleccionado por la directiva de la Sociedad para la construcción del edificio, la cual fue iniciada el 6 de agosto de 1927.<sup>1</sup> Dieciséis meses después, la inauguración del Auditorium constituyó todo un acontecimiento en la vida habanera de finales de los años veinte. A partir de entonces y hasta la catástrofe que lo destruyó, asistimos a una de las épocas más interesantes en la historia del espectáculo escénico y de la propia historia de nuestra ciudad.

Desde su apertura, el Auditorium fue llamado «el primer teatro de La Habana». Para tal designación, los críticos y periodistas hacían resaltar sus condiciones acústicas y visuales, el lujo y la elegancia de su sala, la comodidad de sus localidades —que sobrepasaba la cifra de las 2 600 butacas—, el grato ambiente que proporcionaba su sistema especial de ventilación laminar, el confort de todos sus servicios, e incluso la rápida y fácil comunicación desde cualquier barrio de la capital,<sup>2</sup> «condiciones magníficas que le hacen infinitamente superior a todos los demás coliseos de La Habana»<sup>3</sup>.

Todas las artes, desde la literatura hasta el cine, tuvieron cabida en el prestigioso recinto. En su escenario se presentaron imprescindibles personalidades de la cultura musical cubana, como Ernesto Lecuona, Gonzalo Roig, Rodrigo Prats, Jorge Bolet, Esther Borja, Rita Montaner, Amadeo Roldán, Rosita Fornés, Bola de Nieve, Benny Moré, Leo Brouwer o Jorge Luis Prats. De igual forma, había acogido en diferentes etapas a la Orquesta Filarmónica de La Habana y a la Orquesta Sinfónica de La Habana.

El Auditorium fue el escenario ideal para la presentación de notables conjuntos musicales, directores y solistas que nos visitaron, entre ellos, la Orquesta Sinfónica de Filadelfia, con su titular de entonces, Eugene Ormandy; los Niños Cantores de Viena, Herbert

von Karajan, Leopoldo Stokowsky, Erich Kleiber —que fue director titular de la Orquesta Filarmónica de La Habana durante varios años—, Igor Stravinsky, Heitor Villa-Lobos, Serguei Prokofiev, Vladimir Horowitz, Arturo Rubinstein, Claudio Arrau, Andrés Segovia, Yehudi Menuhin y Jascha Heifetz.

También se presentaron en el Auditorium agrupaciones teatrales como las de Ernesto Vilches, la Compañía Zuffoli de Alta Comedia, con la actriz italiana Eugenia Zuffoli; la Compañía de Margarita Xirgu, la Comedia Francesa o la aplaudida compañía de títeres Marionetas de Salzburgo.

Fue en el Auditorium donde Alicia Alonso, una de las más extraordinarias bailarinas de la pasada centuria, nació como artista. En la danza lo hizo el 29 de diciembre de 1931, interpretando una de las damas en el Gran Vals de *La bella durmiente*, en la primera función que realizó la Escuela de Baile de la SPAM. Unos meses antes, el 26 de septiembre, en ese mismo coliseo había realizado su debut escénico entre las alumnas de la Escuela de Declamación con la comedia *El recreo*, de María Soto. A partir de entonces, el nombre de Alicia Alonso estaría destinado a unirse a la leyenda de este teatro y a prestigiarlo. Aquellas presentaciones fueron las primeras de una numerosa serie, entre las cuales se hallan su participación en los estrenos de títulos históricamente importantes como *Dioné* (1940), de Eduardo Sánchez de Fuentes, y *Antes del alba* (1947), con coreografía de Alberto Alonso, libreto de Francisco Martínez Allende, música de Hilario González y diseños del gran pintor cubano Carlos Enríquez; y el debut en Cuba encarnando su mítica creación de *Giselle* (5 de junio de 1945), fecha que constituye uno de los momentos cumbres de la historia danzaria del Auditorium.

La famosa sala de espectáculos de El Vedado puede enorgullecerse igualmente de haber sido, no solo el lugar en el cual el Ballet Nacional de Cuba ofreció su primera función pública, sino también su sede principal durante varios años. Asimismo, allí se presentaron otros conjuntos danzarios y bailarines de gran relevancia, como los ballets rusos de Montecarlo, Martha Graham y su compañía, el Jooss Ballet, dirigido por el bailarín, profesor y coreógrafo alemán Kurt Jooss; el Ballet Márkova-Dolin, con sus estrellas inglesas Alicia Márkova y Anton Dolin; el Ballet Caravan, el Ballet Theatre —hoy American Ballet Theatre—, la pareja de bailarines españoles Rosario y Antonio, Antonia Mercé, «La Argentina»; Mariemma, Léonide Massine, Yvette Chauvirée, Tamara Toumánova, André Eglevsky, Erick Bruhn, Cynthia Gregory y Paolo Bortoluzzi.

<sup>1</sup> Fueron sus realizadores Miguel Ángel Moenck y Nicolás Quintana y Arango (proyectistas); Julio César Japón (delineante); y los ingenieros-arquitectos Eduardo Albarrán y Machín y Gregorio Bibal (constructores). El teatro obtuvo el primer premio en el Concurso de Fachadas del Rotary Club de La Habana.

<sup>2</sup> Al respecto puede leerse una curiosa y hasta simpática nota en el diario *La Lucha* del 6 de diciembre de 1928: «[...] La administración del teatro se ha preocupado de ofrecer mayores facilidades al público, obteniendo de la Compañía de Ómnibus de la (sic) Habana, y de la Empresa Cubana que sus vehículos se detengan a la puerta misma del Auditorium en las noches de funciones. Además, a la hora de la salida, habrá siempre un número suficiente de ómnibus a la disposición de los espectadores».

<sup>3</sup> *Diario de la Marina*, 5 de diciembre de 1928, p. 9.

El edificio que constituyó uno de los principales centros de la vida cultural y social de La Habana fue también un teatro de gloria y fausto para la ópera, la opereta, la zarzuela y el *lied*. En el coliseo de Calzada y D, el arte lírico siempre estuvo presente. Para celebrar su inauguración, la directiva de Pro-Arte ideó una serie de conciertos los días 2, 4 y 6 de diciembre.<sup>4</sup> En el segundo de esos espectáculos se presentaron, junto a otras obras vocales de Mozart, Puccini, Massenet y Coquard, los actos primero y tercero de la ópera *Zilia*, del cubano Gaspar Villate. La dirección fue encomendada al maestro Arturo Bovi (1868-1953), y con la sola excepción del español Antonio Ventós, en el papel de Gallieno, el resto del elenco lo integraban artistas cubanos: Edelmira Zayas de Vilar, luego Edelmira de Zayas (*Zilia*), Digna Flora Fernández (Marcella), Silverio Díaz (Briano) y Joaquín Domínguez (Leonzio).

*Zilia*, ópera en cuatro actos con música de Villate y textos del compositor y libretista italiano Temisto-

<sup>4</sup> Domingo 2 de diciembre: Himno Nacional (orquesta y coros); discurso pronunciado por el Dr. Oscar García Montes; *Sinfonía N.º 9 en Mi menor*; «Del Nuevo Mundo», Op. 95, de Antonín Dvůrák (Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigida por Gonzalo Roig); *Concierto N.º 2 en La mayor*, de Franz Liszt (José Echániz, piano, y la Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigida por Gonzalo Roig); y el estreno de *Anacaona, pequeño poema aborigen para coro y orquesta con piano obligado*, de Eduardo Sánchez de Fuentes (Natalia Aróstegui, soprano; José Echániz, piano, coro y Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigidos por Gonzalo Roig).

Martes 4 de diciembre: *Sinfonía Arma Virunque Cano*, de Salcedo (Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigida por Gonzalo Roig); *La Coquette*, de Arensky, y *Scherzo*, de Saint-Saëns a dos pianos (Lizzie Morales de Batet y Laura Rayneri de Alonso); «Deh, vieni non tardar», de *Las bodas de Fígaro*, de Mozart; *Hai lullu*, de Coquard (Natalia Aróstegui, soprano; Laura Rayneri de Alonso, al piano); «Donna non vidi mai», de *Manon Lescaut*, de Puccini; «Lamento de Federico», de *La Artesiana*, de Cilèa (Maurice Labarrere, tenor; Laura Rayneri de Alonso, al piano), y «Nous vivrons à Paris», de *Manon*, de Massenet (Natalia Aróstegui, Maurice Labarrere y Laura Rayneri de Alonso, al piano); obertura de la ópera *Oberón*, de Weber, en versión para ocho pianos (Laura Rayneri de Alonso, Fidelma G. Torroella, Margarita G. de Fernández de Castro, Oriá Valera de Albarrán, Lizzie Morales de Batet, Margarita R. Vda. G. Vélez, Ana María Bosch y Amelia Solberg de Hoskenson); *Intermezzo*, de Ignacio Cervantes (Orquesta Sinfónica de La Habana, dirigida por Gonzalo Roig); actos primero y tercero de la ópera *Zilia*, de Gaspar Villate (Edelmira Zayas de Vilar, soprano; Alberto Márquez, barítono; Digna Flora Fernández, soprano; Antonio Ventós, tenor; segundas partes, coro y Orquesta Sinfónica de La Habana, bajo la dirección de Arturo Bovi).

Jueves 6 de diciembre: *Sonata en Mi bemol* para violín y piano, de Mozart; *Minuetto*, de Boccherini; *Canzonetta*, de Mendelssohn; *Serenata*, de Borodin; *Assez vif et bien rythme*, de Debussy, y *Quinteto*, Op. 44, de Schumann (Sociedad de Conciertos de La Habana: Joaquín Torroella, primer violín; Virgilio Diago, segundo violín; José E. Quiñones, viola; Vesco D'Orí, cello, y Fidelma G. de Torroella, piano).

cle Solera,<sup>5</sup> se había estrenado el 1.º de diciembre de 1876,<sup>6</sup> en el Teatro Italiano, de París, con un reparto que incluyó a los célebres cantantes Enrico Tamberlick como el joven general veneciano Gallieno, y Francesco Pandolfini en el personaje de Orseolo, capitán del Consejo de los Diez. El resto del elenco lo conformaron la soprano Marie Litta, en el rol titular; la mezzosoprano Elena Sanz como la patricia veneciana Marcela Veniero, y el bajo Romano Nanette, interpretando al dálmata Briano.

Al tenor italiano Enrico Tamberlick (Roma, 1820-París, 1889), famoso por su «Do de pecho», que lucía especialmente en las cavalettas de Manrico (*El trovador*) y Arnold (*Guillermo Tell*), se le adjudica erróneamente nacionalidad rumana. Su verdadero nombre fue Nikita Torna y está considerado uno de los más grandes cantantes líricos de todos los tiempos. Actor convincente, fue en su época el arquetipo del gran tenor romántico. Entre sus creaciones más importantes se cuentan el papel de Don Álvaro, en el estreno de la primera versión de *La fuerza del destino*, de Verdi (San Petersburgo, 1862), Roberto el Diablo, (Ernani), Arturo (*Los Puritanos*), el Duque de Mantua (*Rigoletto*) y Otello, en la ópera homónima de Rossini, su más famosa interpretación.

Por su parte, el barítono Francesco Pandolfini (Palermo, 1836-Milán, 1916), integrante de una destacada familia de cantantes italianos—su hermana Angelica tuvo a su cargo el estreno del personaje titular de *Adriana Lecouvreur*—, era considerado en su época como uno de los mejores intérpretes de su cuerda, muy especialmente en personajes verdianos, de los que hizo auténticas creaciones: Renato, en *Un baile de máscaras*; Macbeth, en la ópera homónima; Amonasro, en *Aida*; el conde de Luna, en *El trovador*; y Don Carlo, en *La fuerza del destino*. La amplitud de su registro, su estilo y sus notables facultades histriónicas lo convirtieron en uno de los favoritos del público y de la crítica especializada.

La primera representación de *Zilia* en Cuba se efectuó en el Teatro Payret, entonces conocido como Teatro de la Paz, el 1.º de diciembre de 1881, por la Compañía de Ópera de Tomás Azula,<sup>7</sup> con Adalghisa

<sup>5</sup> Temistocle Solera (Ferrara, 1815-Milán, 1878), escribió para Giuseppe Verdi los libretos de las óperas *Oberto, conte di San Bonifacio* (Milán, 1839), *I Lombardi alla prima Crociata* (Milán, 1843), *Giovanna d'Arco* (Milán, 1845), y una parte de *Attila* (Venecia, 1846).

<sup>6</sup> Jorge Antonio González: *La composición operística en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986, p. 104 y sgtes.

<sup>7</sup> *Ibidem*.

Gabbi, María Bianchi-Fioro, Antonio Aramburu y Senatore Sparapini en los personajes protagonistas. La obra subió a escena en tres ocasiones, y no fue hasta aquella fragmentada reposición en la apertura del Auditorium que los cubanos tuvimos oportunidad de escuchar, al menos, selecciones de la obra, lo cual se convirtió en todo un acontecimiento para los interesados y estudiosos de la cultura musical cubana.

En cambio, no fue una ópera sino una opereta la primera obra del arte lírico que se presentó de manera integral en el coliseo de El Vedado. El sábado 8 de diciembre, a solo seis días de su estreno, el Auditorium abrió por primera vez sus puertas al público, ya que a los conciertos inaugurales solo tuvieron acceso los socios de Pro-Arte y personalidades del gobierno, entre ellos el tristemente célebre Presidente de la República Gerardo Machado, que ocupó junto a su familia el palco principal. Para esa ocasión se invitó a la Gran Compañía Italiana de Operetas de Lea Candini, cuyo debut en Cuba se había producido el 29 de octubre del mismo año 1928, en el Teatro Payret. El conjunto ofreció sendas temporadas en ese propio coliseo (del 29 de octubre al 7 de noviembre)<sup>8</sup> y en el Teatro Martí (del 15 de noviembre al 3 de diciembre)<sup>9</sup>.

La primera compañía que se presentó en el Auditorium, se formó en Europa con «los más reputados cantantes y actores de las compañías Scognamiglio, Caramba y Lombardo»<sup>10</sup>, y se destacaba por presentar las operetas «de acuerdo con la tradición original europea»<sup>11</sup>. La agrupación la integraban, entre otros artistas, las sopranos boloñesas Lea Candini, directora y empresaria, y su hermana Amata Candini; la tiple cómica Vera Vitalba; el tenor Leo Michelluzzi, el barítono Federico Merce, el tenor cómico Renato Tignani, los actores Alfredo Cantori, Alfredo Petroni y Angelo Comoglio, y los maestros Ricci y Muguerza, directores de orquesta.

<sup>8</sup> Durante esas actuaciones, la Gran Compañía Italiana de Operetas de Lea Candini realizó los estrenos en Cuba de las obras *La Presidenta (Crema de chic)*, de Carlo Lombardo (29 de octubre); *Sí*, de Pietro Mascagni (31 de octubre); *Luna Park* (3 de noviembre), de Carlo Lombardo y Virgilio Ranzato, y *La condesa bailarina*, de Walter Wilhelm Goetze (esta opereta se estrenó en Cuba el 7 de noviembre, y su título es, realmente, *Su alteza, la bailarina [Ihre Hoheit-die Tänzerin]*).

<sup>9</sup> En esta oportunidad se produjeron las primeras representaciones en Cuba de las operetas *La donna perduta (La muchacha perdida)*, 17 de noviembre) y *Lacqua cheta (Agua mansa)*, 24 de noviembre), ambas de Giuseppe Pietri, y *La casa de las tres niñas* (19 de noviembre), con música de Franz Schubert.

<sup>10</sup> *Diario de la Marina*, 5 de diciembre de 1928, p. 8.

<sup>11</sup> *Ibidem*.



La soprano Conchita Bañuls, una de las artistas más importantes de la compañía de Lea Candini.

La soprano valenciana Conchita Bañuls (Carlet, 1901-Madrid, 1992), conocida y admirada en La Habana desde su debut en 1920 con la compañía de zarzuelas de Juanito Martínez, se unió al elenco italiano el 25 de noviembre, ocasión en la que interpretó el personaje de Odette Darimonde, de *La bayadera*, de Emmerich Kálmán. Contratada por Lea Candini para sus próximas temporadas en Puerto Rico, Venezuela y Brasil, desde su incorporación a la compañía, esta cantante, que un tiempo después crearía el papel de María la O en el estreno de la conocida zarzuela de Lecuona, contribuyó «con su voz extensa, timbrada, gratísima y su vibrante temperamento de artista auténtica»<sup>12</sup> al éxito de la agrupación.

Uno de los inconvenientes de la compañía de Lea Candini lo constituyó la mezcla idiomática que se producía en escena, pues las obras se presentaban habladas en español y cantadas en italiano. En cambio, el repertorio era tan amplio que le permitió la posibilidad de variar el cartel casi a diario y ofrecer, en apenas diecinueve días, veinticuatro funciones con diecinueve títulos distintos, sin lugar a dudas uno de los grandes aciertos del conjunto durante sus actuaciones en el Auditorium.

<sup>12</sup> *Diario de la Marina*, 25 de noviembre de 1928, p. 8.

En el teatro de El Vedado las presentaciones de la agrupación italiana se extendieron hasta el 26 de diciembre, fecha en la que se ofreció una gran función de despedida. En el transcurso de la temporada se escenificaron las siguientes operetas: *La mazurka azul*, de Franz Lehár (8 y 9 [matinée] de diciembre); *Frasquita*, de Franz Lehár (9 [noche] de diciembre); *La duquesa del Bal-Tabarin*, de Leo Bard (10 de diciembre); *Sí*, de Pietro Mascagni, el famoso autor de *Cavalleria rusticana*, *Iris* y *L'amico Fritz*, entre otras óperas (11 de diciembre); *La casa de las tres niñas*, inspirada en un episodio amoroso de la vida de Franz Schubert, escrita por el sobrino del gran compositor austriaco, y en cuya partitura incluyó *Momento musical*, *Impromptu* y algunos de los *lieder* más conocidos de Schubert (12 y 15 [matinée] de diciembre); *La condesa bailarina*, de Walter Wilhelm Goetze (13 de diciembre)<sup>13</sup>; *La bayadera*, de Emmerich Kálmán (14 de diciembre); *La princesa del dólar*, de Leo Fall (15 [noche] y 25 [matinée] de diciembre); *Eva*, de Franz Lehár (16 [matinée] y 24 de diciembre); *La viuda alegre*, de Franz Lehár (16 [noche] y 23 [matinée] de diciembre); *Rosalima*, de Ernesto Lecuona (17 de diciembre); *La muchacha perdida* (*La donna perduta*), de Giuseppe Pietri (18 de diciembre); *Agua mansa* (*L'acqua cheta*), de Giuseppe Pietri (19 de diciembre); *La rosa de Estambul*, de Leo Fall (20 y 25 [noche] de diciembre); *La danza de las libélulas*, de Franz Lehár (21 de diciembre); *Adiós juventud* (*Addio giovinezza*), de Giuseppe Pietri (22 de diciembre); *Boccaccio*, de Franz von Suppé (23 [noche] de diciembre), y *El país de las campanillas*, de Virgilio Ranzato (26 de diciembre), a beneficio del gran actor Renato Tignani, uno de los artistas más elogiados por el público y la crítica cubanos, que en su homenaje, además, «cant[ó] en carácter la famosa cavaletta de *Rigoletto* "La donna e (sic) mobile"»<sup>14</sup>.

Al parecer, la prensa cubana quedó, en todo caso, satisfecha, y así lo demuestra el cronista que atendía las páginas culturales del *Diario de la Marina*:

Pocas compañías pueden contar con un conjunto artístico tan homogéneo, tan eficiente y tan simpático como el de la Compañía de Lea Candini. Todos los actores (sic) cuentan simpatías en el público; Leo Micheluzzi, el tenor galán incomparable; Petroni, formidable actor; Amata Candini, sugestiva y graciosísima figura escénica; Conchita Bañuls, tiple cantante bien conocida de nuestro público, y ese cómico singular que

se llama Renato Tignani, que alanza en cada representación un suceso artístico.

Lea Candini, la estrella de la compañía, ha sabido rodearse de artistas dignos del prestigio de su figura.

La temporada de operetas es un triunfo para Lea Candini en el Auditorium. A ello contribuye la lujosa presentación de las obras [...] y la variación constante del cartel.<sup>15</sup>

Para su debut en el Auditorium, el sábado 8 de diciembre, en la denominada «inauguración al público», la compañía realizó el estreno nacional de *La mazurka azul*, con las sopranos Amata Candini y Conchita Bañuls y el tenor Leo Micheluzzi.

Opereta en dos actos con música de Franz Lehár y libreto de Leo Stein (pseudónimo de Leo Rosenstein) y Béla Jenbach, su *première* mundial se produjo el 28 de mayo de 1920 en el Theatre an der Wien de Viena con un éxito rotundo, a tal punto que superó las 300 representaciones seguidas en aquel teatro. Según el argumento de esta opereta, la mazurka azul es el baile de cortejo de los polacos —de ahí su título— que se ofrece solo una vez y para siempre a la mujer amada con el fin de obtener su amor.

Un estreno que no contó con el respaldo de la prensa, que por esos mismos días prestaba más atención a la compañía de zarzuelas de Pastor y Martínez, cuya temporada en el Teatro Payret ofrecía, entre otros atractivos, el estreno en Cuba de *La princesa del circo* y el muy anunciado debut de la soprano Amparito Aliaga en el rol titular de *Doña Francisquita*, junto a Pilar Aznar (Aurora, La Beltrana), Emilio Aznar (Fernando), Eladio Cueva (Cardona) y Pedro Barreto (Don Matías).

Un acontecimiento trascendental dentro de esas primeras representaciones de arte lírico en el Auditorium fue el debut en su escena de Ernesto Lecuona. El sábado 15 de diciembre, la compañía ofreció dos espectáculos; para el de la tarde, Lea Candini organizó una llamada «Gran Función Aristocrática», en la cual se volvió a representar *La casa de las tres niñas* junto a un concierto que incluyó obras del Maestro y de su hermana Ernestina: *Canto carabalí*, *Funeral* y *Siboney*, de Ernesto Lecuona, y *Quisiera besarte*, de Ernestina Lecuona, interpretadas por Conchita Bañuls; mientras que el tenor Leo Micheluzzi tuvo a su cargo las canciones *Ramona* y *Mujer*, de Ernesto Lecuona, y *Me odias*, de Ernestina.

<sup>13</sup> Véase nota 8.

<sup>14</sup> *Heraldo de Cuba*, 25 de diciembre de 1928, p. 6.

<sup>15</sup> [José López Goldarás]; *Diario de la Marina*, 20 de diciembre de 1928, p. 8.



El maestro Ernesto Lecuona (1895-1963).

Lecuona acompañó a los dos cantantes e interpretó al piano seis obras suyas, entre ellas *La conga de medianoche*, danza afrocubana que el propio compositor y pianista había dado a conocer por primera vez el 3 de diciembre, en el Teatro Martí, cuando la agrupación italiana incorporó a su repertorio *Rosalima*, con música del insigne artista cubano.

Desde su debut en el Auditorium, y hasta el 30 de mayo de 1959, fecha en que se registra la última actuación del Maestro en ese teatro y en Cuba<sup>16</sup>, la presencia de Lecuona, ya como compositor, ya como intérprete excepcional o como entusiasta organizador de recitales, conciertos y festivales de música cubana, contribuyó a enaltecer la historia de ese recinto.

El segundo estreno que propició la compañía de Lea Candini en el Auditorium fue, quizás, más interesante aún: *Adiós juventud* (*Addio giovinezza*), opereta con música de Giuseppe Pietri y libreto de Sandro Camasio y Nino Oxilia, que subió a escena la noche del 22 de diciembre.

<sup>16</sup> Este día se presentó un concierto con conocidas figuras del ámbito musical, y la zarzuela *La flor del sitio*, de Lecuona, con Zoraida Beato (Charo), Zoraida Morales (Solita), María de los Ángeles Santana (Trinidad), Amparo Jordán (Dolores), Miguel de Grandy (Quico Palma), Héctor Fernández Ramos (Guisaso), Mimí Cal (Caruca), Pedrito Fernández (Tojosa), Amelita Pita (Goyita) y Leopoldo Fernández, Jr. (Gallito). Lecuona tuvo a su cargo la dirección de la orquesta, y en calidad de concertista interpretó al piano sus obras *A la antigua*, *Crisantemo*, *Como arrullo de palmas* y *Zambra gitana*.

A Giuseppe Pietri (San Ilaro, 1886-Milán, 1946), uno de los más importantes creadores italianos de operetas —escribió una veintena, siendo las más importantes, precisamente, aquellas que se representaron en el Auditorium: *Addio giovinezza* (*Adiós juventud*, 1915); *Lacqua cheta* (*Agua mansa*, 1920), y *La donna perduta* (*La muchacha perdida*, 1923)—, la escena italiana le debe también cinco óperas, entre ellas, *Maristella*, que es la obra más conocida de toda su producción lírica.

La opereta *Adiós juventud* se inspira en la comedia homónima de Sandro Camasio (1884-1913) y Nino Oxilia (1889-1917), destacados dramaturgos turineses, cuyas personalidades y talentos dieron como resultado un interesante y curioso binomio intelectual (Camasio tenía una visión optimista y alegre de la vida, mientras que Oxilia era dueño de una personalidad que tendía a la melancolía y a la meditación interior).

Como pieza teatral, *Adiós juventud* se estrenó en el Teatro Manzini, de Turín, en 1911, en una época brillante para la escena italiana: Filippo Marinetti daba a conocer sus edictos futuristas y Luigi Pirandello estrenaba sus primeras obras. El éxito de crítica y público que obtuvo desde su primera representación fueron tan grandes que ya en 1913 se realizó una adaptación cinematográfica de la misma.

Cuando Giuseppe Pietri conoció la obra decidió llevarla a la escena lírica, a pesar de la negativa del editor Sonzogno, que juzgó el argumento «demasiado flébil». Pietri insistió, y le propuso a Oxilia —por entonces ya había muerto Camasio— transformarla en una opereta, solicitud que el dramaturgo aceptó con gran entusiasmo.

Es parte de la leyenda que apenas sin dinero, Pietri tomó un tren hasta Suiza, en donde se encontraba de vacaciones el famoso editor, y hasta allí llegó solo con el pasaje de ida y la partitura de *Adiós juventud*. Pietri logró convencer al «inamovible» Sonzogno, y el músico regresó con la aprobación, el contrato y un anticipo de 1 000 liras.

El estreno de *Adiós juventud*<sup>17</sup> tuvo lugar en el Teatro Goldoni, de Liorna, en 1915. Y al igual que sucedió con la pieza teatral, obtuvo un éxito tan clamoroso que su autor tuvo que salir a proscenio más de veinte veces a recibir la ovación del público.

Sin embargo, a pesar del éxito obtenido, la *première* mundial de *Adiós juventud* estuvo llena de tensas situaciones, que llegaron incluso a la agresión física.

<sup>17</sup> Esta opereta incluye entre sus números la pieza *Commiato* (*Despedida*), futura base del himno fascista *Giovinezza* (*Juventud*).

Según relata el cronista Guido Vivarelli, del diario *Il Telegrafo di Livorno*, el tenor cantó aceptablemente, pero desde el punto de vista interpretativo dejó mucho que desear, el coro desafinó en algunas ocasiones, y la orquesta «sonó lamentablemente». Quizás estos percances, más las propias tensiones que se viven en un estreno, llevaron a Giuseppe Pietri de un ataque de cólera a otro, hasta que no pudo más y la emprendió a bofetadas contra el director de orquesta.

Bofetadas, y hasta pistoletazos, se produjeron también durante el estreno de la opereta en Milán, unas semanas después (20 abril de aquel mismo 1915). Corrían los días funestos de la guerra, y según hace constar el cronista Luciano Rama, los dos primeros actos se desarrollaron entre aplausos y aclamaciones. En cambio, ya al final, el pintor Umberto Boccioni, que se encontraba sentado en la primera fila del teatro, gritó: «¡Viva Italia!». Otro espectador, desde el fondo de la sala, contestó «¡Abajo la guerra!» Y «se hizo la guerra en platea [...]. Gritos, bofetadas, puñetazos, desmayos de señores impresionables [...] Dos golpes de revólver. Luego tres, luego cuatro. Por suerte, ninguna víctima: solo cinco prisioneros [...]»<sup>18</sup>.

*Adiós juventud* basa su argumento en el tema de las mocedades, de los primeros amores, de la alegría y la despreocupación de la juventud. Se trata de un título significativo para la escena operística italiana pues, como indican algunos especialistas, con esta pieza Pietri construyó un nuevo y original modelo de esta forma musical: un poco opereta, un poco comedia musical, una suerte de «nuevo musical italiano», e indicó el camino de ese género en Italia al prescindir del oropel y de lujosos y vivaces salones poblados de duquesas o viudas alegres, para volver su mirada hacia la ternura de la cotidianidad y crear lo que algunos críticos denominaron «la opereta verista».

Quizás por estas razones, la «crítica» cubana de la época apenas le prestó atención a las obras de Giuseppe Pietri que estrenó en Cuba la compañía de Lea Candini, sin poder —ni saber— valorarlas eficazmente.

En cuanto a *Adiós juventud*, las noticias provistas por la prensa son escasas. *El Mundo*, *El País*, *Heraldo de Cuba*, *El Crisol* (estos dos últimos sin posibilidades de ser consultados en la Biblioteca Nacional, por su estado de depauperación) y el *Diario de la Marina* no presentaron nada particularmente interesante. Solo el periódico *La Lucha* ofreció la siguiente nota a propósito del estreno en Cuba:

La partitura, original del gran músico italiano Giuseppe Pietri, es bellísima. El asunto de la obra interesa a todos, especialmente a la juventud. El ambiente pleno de alegría y frivolidad de la grey estudiantil; fantasías que quedan al salir del aula universitaria en las últimas vacaciones del estudiante... el desencanto al iniciar la carrera profesional que truoca en desengaños las ilusiones de la vida: ese es el asunto magistralmente tratado en la acción amena e interesante de *Adiós juventud*<sup>19</sup>.

Después de aquellas representaciones de la Gran Compañía Italiana de Operetas de Lea Candini, el arte lírico vivió momentos de esplendor en el coliseo de El Vedado. Como sede de la SPAM, acogió las breves aunque significativas temporadas anuales de ópera que ofrecía esa institución con celebridades mundiales del canto. Allí se fundó la Ópera Nacional, agrupación integrada en su totalidad por artistas cubanos, que ayudó, a pesar de su corta existencia, al desarrollo del arte lírico en la Isla, y se produjeron los estrenos mundiales de la ópera *La Messicana*, de Pasquale Cassia; de la zarzuela *La flor del sitio*, y de las operetas *Lola Cruz*, *Sor Inés* y *Mujeres*, del maestro Ernesto Lecuona, y las primeras representaciones en Cuba de títulos como *Tristán e Isolda*, de Wagner, con la poderosa Kirsten Flagstad, una de las más grandes sopranos wagnerianas de todos los tiempos; *El rapto de Lucrecia*, de Britten; *Angélique*, de Ibert; *Hansel y Gretel*, de Humperdink; *La zarina* y *Baltasar*, ambas del compositor cubano Gaspar Villate; *Adriana Lecouvreur*, de Cilèa; *Suor Angelica*, de Puccini; *Don Carlo*, de Verdi, o *Amahl y los visitantes nocturnos*, la primera composición lírica de Menotti que se presenció en nuestro país.

Por la escena del Auditorium desfilaron muchas de las personalidades más sobresalientes del mundo operístico, y al mismo tiempo acogió el debut en Cuba de figuras emblemáticas de ese arte como las sopranos Victoria de los Ángeles, Elisabeth Schwarzkopf, Renata Tebaldi y Zinka Milanov; las mezzosopranos Giulietta Simionato, Fedora Barbieri y Blanche Thebom; los tenores Jussi Bjoerling, Mario del Mónaco y Richard Tucker, los barítonos Leonard Warren y Robert Merrill, y los bajos George London y Cesare Siepi, acontecimientos que le devolvieron a La Habana, en los años treinta, cuarenta y cincuenta del siglo XX, su tradición y reputación como una de las capitales principales del mundo de la lírica, y contribuyeron a convertir al Auditorium en uno de los grandes escenarios internacionales, con una vida pletórica de triunfos para el gozo y plenitud de todas las artes. ■

<sup>18</sup> Programa de mano de la temporada 2002-2003 de Inscena, Compagnia Corrado Abbati, Italia.

<sup>19</sup> [6 Domingo Luis]: *La Lucha*, 21 de diciembre de 1928, p. 5.

# Victoria: el Orfeo de la polifonía renacentista española



LUIS MANUEL MOLINA

*En diciembre pasado se cumplieron cuatro siglos de la muerte del destacado compositor español y universal Tomás Luís de Victoria, que da nombre al Premio Iberoamericano de Música, entregado, por primera vez, a nuestro Harold Gramatges.*

**T**omás Luis de Victoria, quien viviera fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XVI, ha sido uno de los compositores españoles más significativos de la historia del arte musical de ese país, y a su vez,

uno de los que más hondamente han sabido expresar en sonidos el profundo misterio que vivía en su intimidad.

Como otros grandes españoles de su siglo, Victoria buscó ardientemente el encuentro con Dios, y así como Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz plasmaron su experiencia mística con magnífica pluma, Victoria supo manifestar al mundo el contenido de su conocimiento de lo divino en una música profundamente bella y celestial.

La fuerza espiritual que fusiona y sostiene a la España del siglo XVI es el Concilio de Trento, maniobrado por

Carlos V a través del pontífice Pablo III. Dicho sínodo constituye el punto de partida para la Contrarreforma. El impacto de esta es mayor probablemente en España que en cualquier otro país europeo: luego de la abdicación de Carlos V, se desarrollará un movimiento artístico y religioso que alcanzará su plenitud durante el reinado de Felipe II entre 1556 y 1598. Hacia mediados del siglo XVI, Santa Teresa de Ávila funda en esa ciudad la primera casa religiosa de las Carmelitas Descalzas.

De igual forma, San Juan de la Cruz y Fray Luis de León escriben por entonces una obra poética muy relacionada con aquella suerte de apasionado fervor, místico y ascético a la vez, que hermanaba tan armoniosamente la vida religiosa y la secular. Dicho fervor dominó sobre la cultura española durante más de siglo y medio.

En las artes plásticas, el Greco se muestra hondamente identificado con ese ideal. En la música, la escuela andaluza tiene para su gloria una de las lumbreras de la polifonía española: Cristóbal de Morales, quien fuera cantor de la capilla pontificia desde 1535 y a quien se le encargó la composición de la cantata *Jubilate Deo Omnis Terra* en ocasión del tratado de paz entre Carlos V y Francisco I de Francia. A su vez, la escuela castellana alcanza su cénit con la trascendental figura de Tomás Luis de Victoria. Él, dentro de la polifonía sacra, y Antonio de Cabezón en el arte del órgano y de la composición para instrumentos de tecla, son las dos luminarias de Castilla en el siglo XVI.

Como los escritos de su coterránea Santa Teresa, la obra de Victoria posee un carácter sensual, oscuro en cierto modo, distinguido por una índole manifiestamente hispánica. Sus valiosas composiciones presentan la impronta de lo perdurable como el Partenón o las creaciones de Miguel Ángel. Como bien expresara el crítico musical Ober:

La grandeza de la escritura multilínea de Victoria fraterniza con la espaciosidad encerrada en las altas cúpulas de las catedrales; su música, apoteosis del canto litúrgico, fue destinada a colmar la amplitud de tales domos. Ahora bien, la feliz avenencia de esta música con la arquitectura de los templos, reposa en una equilibrada combinación de los elementos verticales (es decir, las edificaciones) con los elementos horizontales (entiéndase la música polifónica). La figura excepcional de Victoria, junto con la de Palestrina, Di Lasso y Bach, integra la sólida columnata sobre la que reposa el supremo arte musical religioso.

La vida de este gran compositor español del siglo XVI presenta algunos puntos oscuros que los especialistas aún no han aclarado. Uno de ellos es

la fecha de su natalicio. Puede fijarse entre el año 1547 y 1548 o el año 1550, ya que Tomás Luis fue el séptimo hijo de diez que tuvo el matrimonio de Francisco Luis de Victoria y Francisca Suárez, quienes se casaron en 1540. Se piensa también en el año 1550, ya que Victoria ingresa en el Colegio Germánico de Roma el 25 de junio de 1565, centro donde se exigía para la admisión haber cumplido los quince años.

Victoria recibe su formación musical siendo niño cantor en la catedral de su Ávila natal. Tiempo después continúa su aprendizaje en Roma. En las clases del seminario romano Victoria conoce a los hijos del gran Palestrina, Rodolfo y Angelo, también compositores, y sobre todo entra en contacto con el padre de ellos, por entonces maestro de capilla y profesor de canto y de música de ese seminario desde 1566 hasta 1571.

En enero de 1569 Victoria abandona el Colegio Germánico, y sin dejar sus estudios, ejerce el oficio de cantor organista en la iglesia española de Santa María de Montserrat. Dos años más tarde sucede a Palestrina como maestro de capilla del seminario romano (según Casimiri, a propuesta del propio Palestrina). Por esos años Victoria conoce al cardenal Otón Truchsess, un generoso mecenas a quien dedica como prueba de gratitud sus motetes. Se crea una capilla musical de la cual Victoria es nombrado maestro. Durante esos años continúa prestando sus servicios en las iglesias españolas de Montserrat, Santiago y la Trinidad.

El domingo 28 de agosto de 1575 Tomás Luis de Victoria es ordenado sacerdote en la iglesia de Santo Tomás de los Ingleses. Al abandonar en 1578 el Colegio Germánico, Victoria se retira como capellán a San Jerónimo de la Caridad, donde permanecerá por espacio de cinco años y en donde coincidirá con el místico San Felipe Neri. Resulta innegable la influencia de este en Victoria, ya que el músico español vivirá una intensa religiosidad a partir de que entra en la órbita espiritual y artística del santo.

Según los estudiosos, se considera el año de 1594 la fecha probable del retorno de Victoria a España. Lo cierto es que desde 1596 Victoria vive en Madrid ejerciendo las funciones de capellán de la emperatriz María, quien en 1584 se retira al convento de las Descalzas Reales. En 1603, al fallecer la emperatriz, el maestro ibérico compone para sus exequias un noble *officium defunctorum*, perdurable remate de la genialidad del músico.

En dicha composición, llena de umbroso y hondo dramatismo, Victoria alcanza las más altas cimas del patetismo musical.

El propio autor llamaba a esta maravillosa obra concebida a la memoria de la emperatriz María su «canto del cisne». En efecto, las pocas composiciones que escribe posteriormente Victoria guardan íntima correspondencia con el aludido oficio fúnebre.

Como músico, Tomás Luis de Victoria continuará en humilde y recogido anonimato de organista de las Descalzas Reales hasta su fallecimiento, acaecido en Madrid el sábado 27 de agosto de 1611. Como ha ocurrido con tantas glorias de la música en épocas diversas, nadie sabe en qué sitio del viejo convento descansan para siempre los restos de quien fuera quizás el más grande de los músicos españoles de su tiempo.

Es indudable que la maestría de Tomás Luis de Victoria como polifonista se derivó parcialmente de la estrecha amistad que lo ligó a Palestrina y de los nexos que lo unieron con la escuela musical romana, de la cual fue, en cierto modo, un producto. Pero, por otra parte, Palestrina estuvo influido a su vez por la recia personalidad de Victoria, llena de fuego, de viveza, de colorido, de doloroso fervor, de fuerza dramática y de un misticismo secular, cualidades todas privativas del arte musical renacentista hispánico y que confieren un carácter singular al estilo más ardientemente apasionado de Victoria.

El músico español consideraba que al arte había que darle nobleza y austeridad, e igualmente creía indispensable limitar su objeto para gloria de Dios y al común interés de los hombres. Según el musicólogo Norbert Dufourck:

Victoria es el gran maestro del misticismo, del ascetismo y del realismo. Domina al oyente con su lenguaje directo y patético. Cada una de sus obras es un drama. Palestrina, contrariamente, apacigua. Victoria embarga. El maestro italiano canta a la gloria de un Dios consolador, el músico ibérico canta a la gloria de un Dios sufriente.

Al enjuiciar la obra y la personalidad de Tomás Luis de Victoria es indispensable tener en cuenta que el arco de su vida cubre casi exactamente la cronología del movimiento artístico llamado manierismo. Justamente el apogeo de este movimiento, lazo de unión o de ruptura entre las dos grandes manifestaciones del arte denominadas renacentista y barroco, coinciden con los años de plena madurez artística de Victoria.

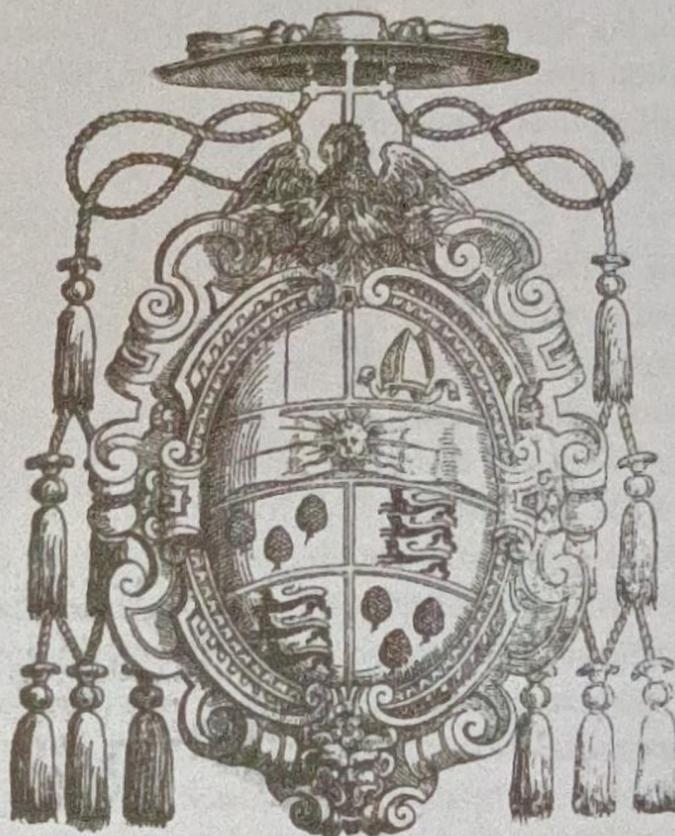
La posición de los jóvenes artistas de entonces con respecto al Renacimiento era singularmente complicada: ellos no podían renunciar a las conquistas del arte clásico y tendían a sustituirlas por obras más subjetivas y sugestivas. A esta ruptura con el clasicismo renacentista se llegaba, en ciertos casos, a través de una experiencia religiosa más profunda e íntima con la visión de un nuevo mundo espiritual; en otros por un extremo intelectualismo o por la excesiva madurez de un gusto refinado. Sin dudas, el camino seguido por Victoria fue la aguda vivencia de una nueva espiritualidad.

En la dedicatoria de su libro de misa a Felipe II, Tomás Luis de Victoria escribe:

... y ya desde el principio me propuse no fijarme en el solo deleite de los oídos y del ánimo de contentarme con este conocimiento; antes bien, mirando más allá, resolví ser útil; dentro de lo posible, a los presentes y a los venideros... ¿A qué mejor fin debe servir la música

THOMÆ. LVDOVICI DE  
VICTORIA. ABVLENSIS.  
MOTECTA

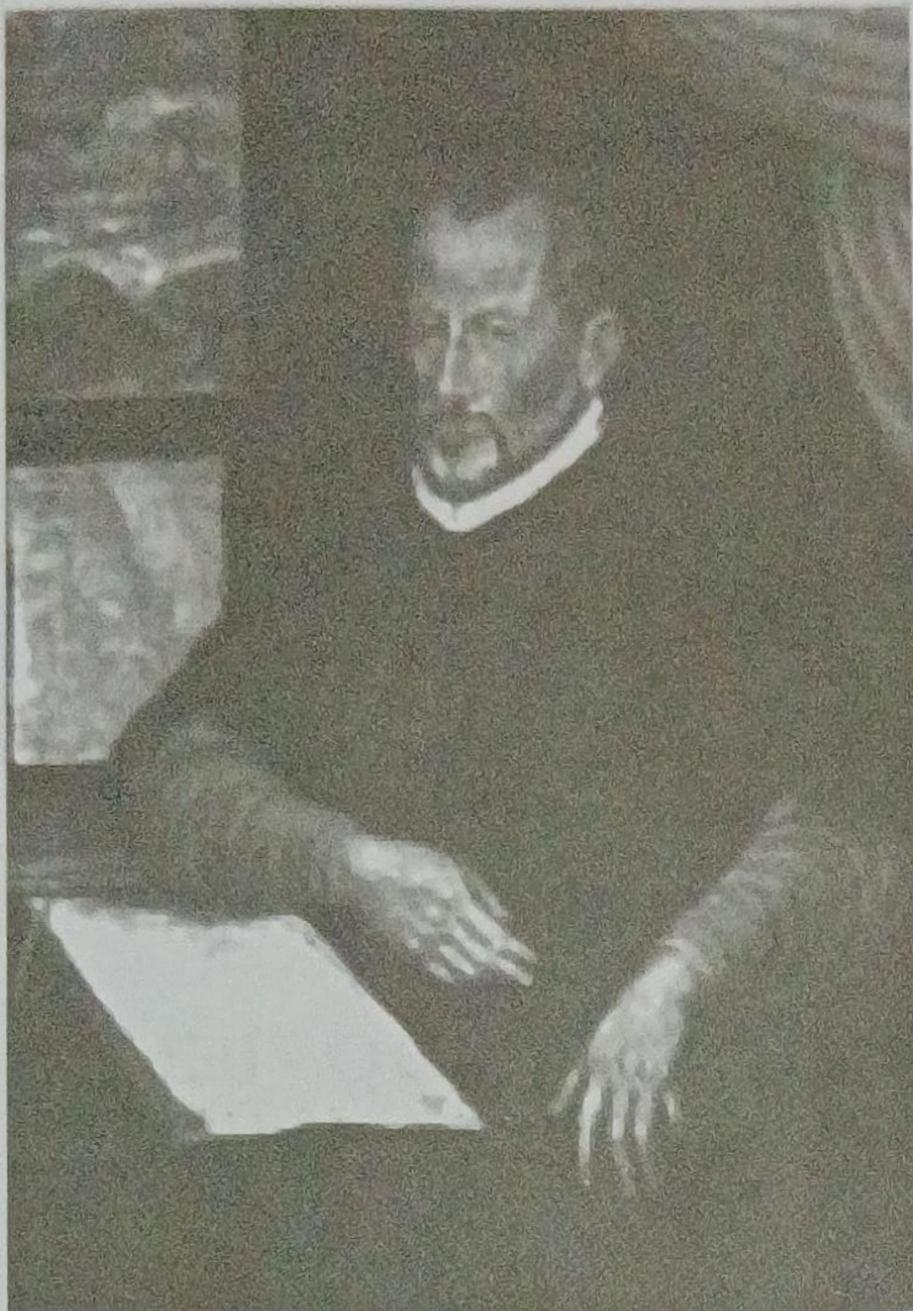
QVE PARTIM. QVATERNIS.  
PARTIM. QVINIS. ALIA. SENIS. ALIA,  
Oſtonis Vocibus Conclunantur.



Venetijs Apud Pllios Antonij Gardani.

1 5 7 2

A



sino a las sagradas alabanzas de aquel Dios inmortal de quien proceden el ritmo y la medida, y cuyas obras están dispuestas en forma tan portentosa que son la manifestación de una armonía y canto admirables?

En la formación de su espiritualidad se unen influencias muy poderosas y diversas. No puede mencionarse su lugar de origen, Ávila, sin asociarlo a sus contemporáneos Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, como tampoco pueden olvidarse los años de formación con los jesuitas en Roma y sobre todo, la íntima convivencia espiritual con San Felipe Neri. Es también importante recordar, que Victoria llega a Roma en pleno clima post conciliar tridentino. Compárese el decreto que dispone «que se excluyan del templo las músicas tanto para órgano como para canto, de contenido lascivo o profano» con las palabras de Victoria en la citada dedicatoria a Felipe II que bien pudieran considerarse como su canon ético-musical:

... emprendí la tarea de poner música sobre todo a aquella parte que a cada paso se celebre en la Iglesia

Católica. Por lo cual, se ha de juzgar que erraron gravemente y merecen ser castigados sin compasión, quienes practicando un arte muy honesto y muy a propósito para aliviar las penas y recrear los ánimos con un goce casi imprescindible, lo dedican a cantar amores deshonestos y otros indignos asuntos.

Tomás Luis de Victoria unió a su excelente formación técnica, enriquecida con el estudio de las obras de los compositores flamencos, italianos y españoles, una singular disposición para la música sacra, «a la cual se siente inclinado por cierto natural instinto», como reza en su dedicatoria de los himnos a Gregorio XIII, para luego añadir: «conociendo que esto se debe a una gracia y beneficio de Dios, procuré no ser del todo ingrato con él». De igual forma, en su dedicatoria a Felipe II expresó: «trabajé mucho en el estudio de la música, a la cual mi misma naturaleza me guiaba por un cierto secreto instinto e impulso».

La técnica compositiva no tuvo secretos para Victoria, y su perfección técnica está fuera de discusión. Sin embargo, es necesario profundizar en su insigne perfección en busca de esa fuerza interior, característica del genio que domina y condiciona los elementos materiales de que dispone dándoles un toque de mágica y trascendente perennidad.

Como afirma Collins: «música y mística son dos aberturas hacia el infinito». Rara pero preciosa coincidencia, ya que «el misticismo auténtico es tan raro como el genio artístico, y hace falta un concurso excepcional de circunstancias psicológicas para que el encuentro de las dos facultades se realcen en el mismo ser», y añade:

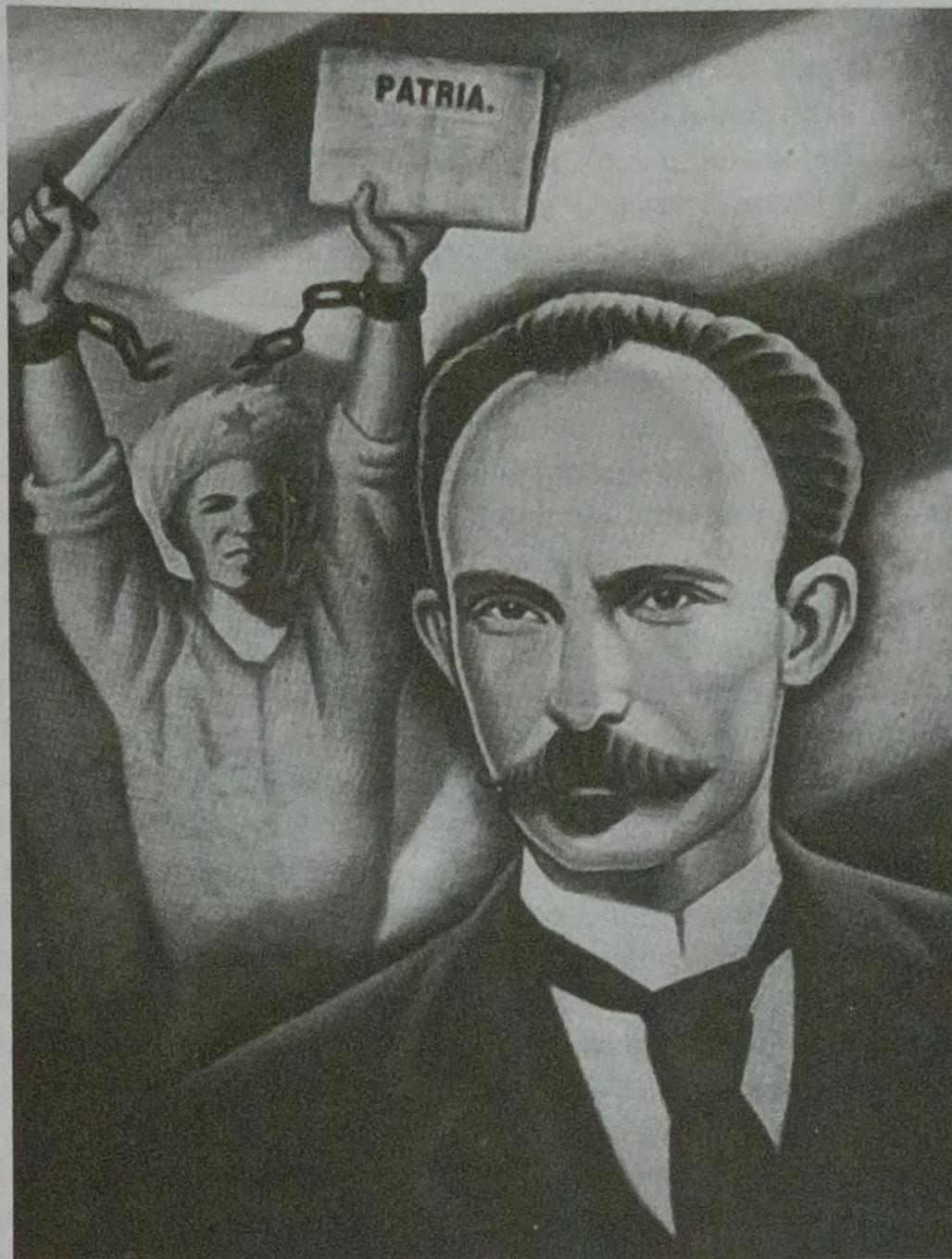
De Victoria se puede decir que su música es la música de la pureza mística, y por ello rebasa a todos sus contemporáneos por la fuerza y sobre todo por la pureza. No intentó esbozar una obra profana que proyectase su sombra sobre la obra sagrada. Nada impide en ella la ascensión de un alma que el Cielo solicite incesantemente. Su música es de una limpieza perpetua y absoluta. Comienza con el recogimiento, se eleva por acentos, insensible, hacia las más suaves polifonías, y concluye en el éxtasis.

En la obra de Tomás Luis de Victoria, el oficio de la Semana Santa es el fruto de una humanidad que ha logrado entrever por su profunda espiritualidad las inenarrables bellezas de lo divino. Solo citaremos como epílogo esta breve descripción de Mitjana: «estamos ante un músico de la sangre, de la piedad y del dolor». ■

# Presencia

## El Partido Revolucionario Cubano

JOSÉ MARTÍ



E. Rivadulla

**Y**lo primero que se ha de decir, es que los cubanos independientes, y los puertorriqueños que se les hermanan, abominarían de la palabra partido si significase mero bando o secta, o reducto donde unos criollos se defendiesen de otros: y a la palabra partido se amparan, para decir que se unen en esfuerzo ordenado, con disciplina franca y fin común, los cubanos que han entendido ya que, para vencer a un adversario deshecho, lo único que necesitan es unirse.

Por adversario entienden los cubanos libres, no el cubano que vive en agonía bajo un régimen que no puede sacudir, no el forastero arraigado que ama y desea la libertad, no el criollo medroso que se vindicará de la flojedad de hoy con el patriotismo de mañana, sino el gobierno ajeno que ahoga y corrompe las fuerzas del país, y la constitución colonial que impediría en la patria libre la práctica pacífica de la independencia. El adversario es el gobierno ajeno que en nombre de España niega el derecho de hombres a los hijos de los

españoles, y atiza el odio entre los hijos y los padres; que esquilma una porción de sus dominios, la porción antillana, para pagar las deudas de toda la nación, y la guerra con que se empapó en sangre el país a que provocó con su injusticia; que pudre con la incursión continua de empleados rapaces y viciosos un pueblo que necesita ya buscar en la inmoralidad el sustento que no halla en el trabajo; que en las ciudades de algún viso, con la venia delincuente de los criollos apasionados de su seguridad, permite una función de libertades que en el campo verdadero, y en la ciudad menor, castiga con el látigo, o con el puñal nocturno, o con el destierro sigiloso. ¡Y la que no lo sienta, no diga que es espalda cubana! ¡A la mesa del castigador no puede sentarse con honra, sino sin honra, ningún hermano del castigado! El adversario es la constitución colonial, que en la independencia misma avivase los gérmenes de discordia, por regiones y colores, que la república trae en sí, y perpetuase la primacía leguleyo en un país que debe entrar inmediatamente al trabajo y equilibrio de sus potencias reales. Con el espíritu magnánimo y cierto y con sus métodos rápidos y seguros, ha de combatir el Partido Revolucionario Cubano, no con la magia perdida de los nombres, el gobierno ajeno y la constitución colonial.

Los partidos suelen nacer, en momentos propicios, ya de una mesa de medias voluntades, aprovechada por un astuto aventurero, ya de un cóncilave de intereses más arrastrados y regañones que espontáneos y unánimes, ya de un pecho encendido que inflama en pasión volátil a un gentío apagadizo, ya de la terca ambición de un hombre hecho a la lisonja y complicidad por donde se asegura el mando. Puede ser un partido mera hoja de papel, que la fe escribe, y con sus manos invisibles borra el desamor. Puede ser la obra ardiente y precipitada de un veedor que en el ansia confusa del peligro patrio, congrega las huestes juradas, en su corazón flojo, al estéril cansancio. Pero el Partido Revolucionario Cubano, nacido con responsabilidades sumas en los instantes de descomposición del país, no surgió de la vehemencia pasajera, ni del deseo vociferador e incapaz, ni de la ambición temible; sino del empuje de un pueblo aleccionado, que por el mismo Partido proclama, antes de la república, su redención de los vicios que afean al nacer la vida republicana. Nació uno, de todas partes a la vez. Y erraría, de afuera o de adentro, quien lo creyese extinguido o deleznable. Lo que un grupo ambiciona, cae. Perdura, lo que un pueblo quiere. El Partido Revolucionario Cubano, es el pueblo cubano.

Ni hubiera podido precipitar su formación sin arriesgar su éxito, por falta de madurez; ni habría

podido, sin peligro mortal de honor, demorarla en el instante en que el corazón público lo hacía posible, y el desmembramiento de la isla lo hace necesario. No hubiera podido precipitar su formación por falta de madurez. Puede el genio avizor, cuando concuerda con el alma pública, congrega las fuerzas que sin el ímpetu pujante se desvanecerían tal vez en el descontento inerte, o en efímeros chispazos. Pero el genio mismo, que sólo es lícito y útil cuando condensa y acelera el alma humana, tentará en vano el logro del ideal político, que ha de ser la composición justa de los factores públicos verdaderos, hasta que no estén en trance de composición los factores públicos. Antes dañaría que ayudaría a la obra nacional el genio incauto al perturbar con su arremetida los elementos que no estuviesen aún en condiciones amigables. El genio de una época está en acometer; y en esperar, que es lo superior, está el genio de otra.

Por razones de afuera y de adentro murió la guerra en Cuba; y tan loable y necesario fue, desde el principio de la tregua, trabajar por el remedio de las causas incidentales que deslucieron y pusieron en barbecho el espíritu de independencia inextinguible, como insensato hubiera sido pretender que desapareciesen en un día los celos y desconfianzas que tras años de labor habían podido más que una década de unión en la gloria. Ni el tiempo admite reducción, ni la ley del hombre, y la ola tarda en pujar lo que tarda en alejarse de la playa. En divertimientos canadienses, que al cabo de catorce años vienen a caer en un ensayo tímido de política real, se ocupaban en Cuba, juntos por mero artificio con los que les servían de pasaporte revolucionario, los que perecieron, con divina belleza, los héroes cubanos, o cargaban al sombrero el hule de los matadores, o celebraban en la metrópoli las glorias de la infantería. En viajes cortes al país de la medianoche empleábase el tiempo que se pudo poner en apretar las huestes, por si los viajes no daban resultado: y los años pasaban en pedir a la política de caló leyes inglesas, y en picarle el punto a los catedráticos verbosos. Pero durante este entremés que no debió inquietarse, porque con la plena libertad se probará mejor su ineficacia, brillan dentro y fuera del país los elementos vivos que han de sacar de sus asientos, suspensos y respetuosos, a los amables convidados de la Plaza de Armas. De la guerra quedaron, para crecer o para mermar, los factores que, por causa personal más que pública, y por el desmayo de esperar de la emigración mal conducida una ayuda enérgica, rindieron la bandera

al enemigo que al salir a buscarla confesó su temor de verla antes de un año ondear en el Morro.

La impericia de afuera fatigó, y la intriga de afuera desordenó, el campo heroico a que no debió dejarse ocasión de entretener los ocios agrios en las disputas que crían, en lo militar y en lo civil, el ejercicio prolongado y disperso de la autoridad. Ejército que se sienta, se desmigaja. Afuera, el entusiasta sacrificio rendía en balde sangre y joyas, a los que mostraban menos impaciencia que la de los que acudían a ser de ellos guiados. Fue el combate entre los pechos coloniales, metidos de sorpresa en la libertad, y los pechos libres: y se comió el gusano al águila. Quedaron de la guerra los campeones desdeñosos de la emigración incapaz: los caudillos, fuera de habla, o con poca relación, hasta que el pesar de la caída volvió a unirlos en el deseo de alzarse de ella; y las emigraciones aturcidas, recelosas entre sí y tan descontentas de los guías letrados, vueltos hartos pronto a la bandera roja y amarilla, que sólo vieron salud en los que querían volver de rifleros a la patria. Y la política real, que no se había de ver, fue la de atajar en la milicia, viva y viril, el desprecio de los «líteros», indignos cuando con su señorío medroso paran a los valientes el coraje, y santos cuando con puro amor del país salvan al valor del peligro grave de ofender a la libertad. La política real fue la de unir, por la nobleza despejada y continua, las emigraciones que con el abuso o desuso de la autoridad, o el deseo tácito de ella, quedaron de la guerra como cera propicia a la mano del espía azuzador, o del renegado que no quiere que los demás vuelvan a la fe, o del celoso que estorba cuanto grandeza no puede él encabezar, o de la ambición que del aislamiento y de la discordia se aprovecha. La política real fue la de restaurar en la emigración la fe perdida en los consejos del pensamiento; la de proteger a los héroes de su impaciencia, y a la patria de las invasiones parciales fomentadas por sus enemigos; la de impedir entre los emigrados la batalla de clases que los políticos dormidos, por escasez de previsión y justicia, han permitido que en la Isla se apasione; la de renovar el alma de Yara, para cuando la tierra descompuesta tendiese otra vez los brazos a sus hijos; la de salvar a la república inevitable de los males que se le asomaron en la primera guerra; la de unir la milicia recelosa, la emigración que le ha de dar pie, y el espíritu de la patria.

La fuerza de esta labor se había de ver cuando convergiesen la angustia desordenada de la Isla, y la capacidad de la emigración de ordenarse para salvarla. Si al desmoronarse, como valla floja que es,

la política de represión, no tenía el agua rota cauce por donde echar la nueva pujanza, vana habría sido la labor sutil, por pobreza incurable de los materiales de trabajo, o por desidia o incapacidad de los trabajadores. Si al asomar el peligro, se erguían las emigraciones a arrostrarlo, si se erguían confiadas y fuertes, la labor no había sido vana.

¡Y en un día se irguieron, sin más mando ni voz que los de su espíritu unificado! Unos hoy, y otros enseguida, y otros a la vez, disputándose todos la primacía del entusiasmo, proclaman, con aquel fuego que sólo arde cuando se va a vencer, su determinación de ir, detrás de la persona de la libertad, a la guerra sin odio por donde se ha de conseguir la república laboriosa y justiciera; proclaman, ante el pabellón que cobija en sus pliegues al maestro de la idea y al héroe de la batalla, su poder de fundir la voluntad y el corazón en el empeño de poner en la vida cuanto aspira en vano en ella a la paz, al decoro y al trabajo. No con el ceño del conquistador proclama la guerra, sino con los brazos abiertos para sus hermanos. Así, de la obra de doce años callada e incesante, salió, saneado por las pruebas, el Partido Revolucionario Cubano.

Él es, de espontáneo nacimiento, la grande obra pública. Él es, sin más mano personal que la que echa el hierro hirviendo al molde, la revelación de cuanto tiene de sagaz y generosa el alma cubana. Él es, sin el indecoro de la solicitud ni los repartos de la intriga, la unión visible y conmovedora de cuantos han aprendido a depurar sus pasiones en el amor piadoso de la libertad. Él es la prueba magnífica de que, al mover al sacrificio útil a la patria que en el sacrificio inútil perece, ni desconoce ni permite el cubano previsor aquellos peligros por donde la pasión de los nombres o de las personas conturba o desangra las repúblicas nacies. Él es el ímpetu tierno, de heroico amor, por donde los corazones abrasados, bajo la guía de la mente fuerte y justa, vuelven, con la lección sabida, a los días de aurora de nuestra redención. Él es el fruto visible de la prudencia y justicia de la labor de doce años. Y salvará, si se conforma en sus métodos a sus orígenes y fines, y se pone entero y con cuanto es en su acción: sólo perecerá, y dejará de salvar, si tuerce o reduce su sublime espíritu.

De *Patria*, Nueva York, 3 abril de 1892.

En: José Martí. *Obras completas*, editorial de Ciencias Sociales, T. 1, 1991, pp. 365-369. ■

# A la de colibri



A CARGO DE ALPIDIO ALONSO-GRAU

## LA TONADA INASIBLE: YO FUI UNA VEZ MAÑANA

El manojito de poemas que en esta ocasión presentamos es en sí mismo un pequeño cancionero. Género mixto, la canción trovadoresca ha tenido siempre un vínculo muy estrecho con la poesía. En este caso se trata de textos concebidos inicialmente por sus autores para ser leídos, y que más tarde, acogidos por el talento y la gracia de grandes compositores, han devenido entrañables canciones, algunas de ellas de gran popularidad. Poema y canción vienen a ser aquí una misma cosa, pues incluso en aquellos textos en los que se hace más difícil precisar su origen exclusivamente literario, es evidente su intención poética. Leídos o cantados, estos versos han acompañado a los cubanos como un patrimonio íntimo, al tiempo que ya son parte de una larga tradición cultural enriquecida en el devenir mismo de la nación. Devueltos a la música, de donde acaso nunca salieron del todo, ellos han hablado de (y por) nosotros; y creo que a estas alturas nadie discutiría que en alguna medida también con ellos (por ellos) hemos llegado a ser lo que somos.

### LA BAYAMESA

No recuerdas, gentil bayamesa,  
que tú fuiste mi sol refulgente  
y risueño en tu lánguida frente  
blando beso imprimí con ardor.

No recuerdas que un tiempo dichoso  
me extasié con tu pura belleza  
y en tu seno doblé la cabeza  
moribundo de dicha y amor.

Ven y asoma a tu reja sonriendo;  
ven y escucha amorosa mi canto;  
ven, no duermas, acude a mi llanto,  
pon alivio a mi negro dolor.

Recordando las glorias pasadas  
disipemos, mi bien, la tristeza,  
y doblemos los dos la cabeza  
moribundos de dicha y amor.

TEXTO: JOSÉ FORNARIS

MÚSICA: CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES Y FRANCISCO  
CASTILLO MORENO



### CARMEN

El infeliz que la manera ignore  
De alzarse bien y caminar con brío,  
De una virgen celeste se enamore  
Y arda en su pecho el esplendor del mío.

Beso, trabajo, entre sus brazos sueño  
Su hogar alzado por mi mano; envidio  
Su fuerza a Dios, y, vivo en él, desdén  
El torpe amor de Tíbulo y de Ovidio.

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,  
Que si el cielo la atmósfera vacía  
Dejase de su luz, dice una estrella  
Que en el alma de Carmen la hallaría.

Y se acerca lo humano a lo divino  
Con semejanza tal cuando me besa,  
Que en brazos de un espacio me reclino  
Que en los confines de otro mundo cesa.

Tiene este amor las lánguidas blancuras  
De un lirio de San Juan, y una insensata  
Potencia de creación, que en las alturas  
Mi fuerza mide y mi poder dilata.

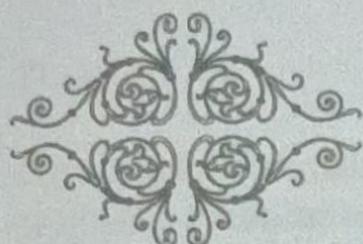
Robusto amor, en las entrañas lleva  
El germen de la fuerza y el del fuego,

Y griego en la beldad, odia y reprueba  
La veste indigna del amor del griego.

Señora el alma de la ley terrena  
Despierta, rima en noche solitaria  
Estos versos de amor; versos de pena  
Rimó otra vez, se irguió la pasionaria.

De amor al fin; aunque la noche llegue  
A cerrar en sus pétalos la vida,  
No hay miedo ya de que en la sombra plegue  
Su tallo audaz la pasionaria erguida.

TEXTO: JOSÉ MARTÍ  
MÚSICA: AMAURY PÉREZ



#### LA PUPILA INSOMNE

Tengo el impulso torvo y el anhelo sagrado  
de atisbar en la vida mis ensueños de muerto.  
¡Oh la pupila insomne y el párpado cerrado!  
(¡Ya dormiré mañana con el párpado abierto!)

#### EL ANHELO INÚTIL

¡Oh mi ensueño, mi ensueño! Vanamente me exaltas:  
¡Oh el inútil empeño por subir donde subes!  
¡Estas alas tan cortas y esas nubes tan altas!  
¡Y estas alas queriendo conquistar esas nubes!

TEXTO: RUBÉN MARTÍNEZ VILLENA

Ambos poemas fueron musicados por Silvio Rodríguez  
en una pieza que tituló *Tonada para dos poemas de Rubén*.

#### LA CLEPTÓMANA

Era una cleptómana de bellas fruslerías,  
robaba por un goce de estética emoción.  
Linda, fascinadora, de cuyas fechorías  
jamás supo el severo juzgado de instrucción.

La sorprendí una tarde en un comercio antiguo  
hurtando un caprichoso frasquito de cristal,  
que tuvo esencias raras, y en su mirar ambiguo  
relampagueó un oculto destello de ideal.

Se hizo mi camarada para cosas secretas,  
cosas que solo saben mujeres y poetas;  
pero llegó a tal punto su indómita afición  
que perturbó la calma de mis secretos días.

Era una cleptómana de bellas fruslerías  
y sin embargo quiso robarme el corazón.

TEXTO: AGUSTÍN ACOSTA  
MÚSICA: MANUEL LUNA



#### YO SÉ DE UNA MUJER

Yo sé de una mujer que mi alma nombra  
siempre con la más íntima tristeza  
y que arrojó en el polvo su belleza  
lo mismo que un diamante en una alfombra.

Mas de aquella mujer lo que me asombra  
es ver cómo en un antro de bajeza  
conserva inmaculada su pureza  
como un astro su luz entre las sombras.

Cuando la hallé en el hondo precipicio  
del repugnante lodazal humano,  
la vi tan inconciente de su oficio,

que con mística unción besé su mano,  
iy pensé que hay quien vive junto al vicio  
como vive una flor junto a un pantano!

TEXTO: GUSTAVO SÁNCHEZ-GALARRAGA  
MÚSICA: GRACIANO GÓMEZ

## CANCIÓN

¡De qué callada manera  
se me adentra usted sonriendo,  
como si fuera  
la primavera!  
(Yo, muriendo.)

Y de qué modo sutil  
me derramó en la camisa  
todas las flores de abril.

¿Quién le dijo que yo era  
risa siempre,



## ROMANCE DE LA NIÑA MALA

*A mis alumnos del Central Narcisa*

Un vecino del ingenio  
dice que Dorita es mala.  
Para probarlo me cuenta  
que es arisca y maleriada  
y que cien veces al día  
todo el batey la regaña.

Que a la hija de un colono  
le dio ayer una pedrada  
y que a la del mayoral  
le puso roja la cara,  
sabe Dios con qué razones  
por nosotros ignoradas.

Que de los cinco, tres días  
está ausente en la semana,  
y los dos que a duras penas  
asiste, llega atrasada.

Que si la vistan de limpio  
al poco rato su bata  
está rota o está sucia;  
que va siempre despeinada,  
que no estudia la lección  
y nunca sabe la tabla.  
Que el sábado y el domingo  
se pierde en las guardarrayas  
persiguiendo tomeguines  
y recogiendo guayabas...

nunca llanto,  
como si fuera  
la primavera?  
(No soy tanto.)

En cambio, ¡qué espiritual  
que usted me brinde una rosa  
de su rosal principal!

¡De qué callada manera  
se me adentra usted sonriendo,  
como si fuera

Y yo respondo: Vecino  
-vecino de mala entraña-  
¿quién puede decir que sea,  
por eso, mi niña mala?

Si hubieras visto lo íntimo  
de su vida y de su alma  
como la ha visto el maestro,  
¡qué diferente pensaras!  
Verdad que siempre está ausente;  
pero si viene, no falta  
entre sus manitas breves  
un ramo de rosas blancas  
para poner al Martí  
que tengo en mitad del aula.

Con quien no tenga merienda  
parte a gusto su naranja.  
Si cantamos al salir,  
se oye su voz la más alta:  
su voz que es limpia y alegre  
como arpegio de guitarra.

Y cuando explico Aritmética  
le resulta tan abstracta,  
que de flores y banderas  
me llena toda la página.  
Y prefiere en los recreos  
cuando juegan a «las casas»

la primavera!  
(Yo, muriendo.)

TEXTO: NICOLÁS GUILLÉN  
MÚSICA: PABLO MILANÉS

jugar con Luisa, la única  
niña negra de mi aula.  
A veces le llama Luisa,  
a veces le dice hermana.  
Y cuentan los que lo saben,  
que en aquella tarde amarga  
en que no vino el maestro,  
era la que más lloraba.

Cuando se premie el cariño  
y lo rebelde del alma.  
Cuando se entienda la risa  
y se le cante a la gracia.  
Cuando la justicia rompa  
entre mi pueblo su marcha  
y el tierno botón de un niño  
sea una flor en la esperanza,  
habrá que poner al pecho  
de mi niña una medalla,  
aunque el batey malicioso  
me le dé tan mala fama,  
y tú -mi pobre vecino-  
no entiendas una palabra.

TEXTO: RAÚL FERRER  
MÚSICA: PEDRO LUIS FERRER

CUANTO MIRO TUS OJOS

Para Amory,  
que se lo encuentra en silencio

Cuando miro tus ojos  
son así como la patria,  
no puedo separarme  
de esa imagen tan clara.

Ellos son como el viento  
que hace volar las nubes,  
así me levanto y me voy  
caminando en los caminos,  
la tierra se levanta  
y la vida avanza.



El silencio

¿De dónde? De dónde  
se al alza profundo silencio  
de donde nace vida,  
siempre en forma de vida,  
que surge como guardado,  
que surge como profundo  
de donde se me levanta  
de donde se me levanta  
y cuando nace la vida  
se queda en los ojos.

El día

Como un día en silencio  
que surge como profundo  
de donde nace vida,  
siempre en forma de vida,  
que surge como guardado,  
que surge como profundo  
de donde se me levanta  
de donde se me levanta  
y cuando nace la vida  
se queda en los ojos.

Como un día en silencio  
que surge como profundo  
de donde nace vida,  
siempre en forma de vida,  
que surge como guardado,  
que surge como profundo  
de donde se me levanta  
de donde se me levanta  
y cuando nace la vida  
se queda en los ojos.

Quisiera para siempre  
en mi vida, en silencio  
Me amor como en los ojos  
se elevan, se levanta,  
El viento de silencio,  
golpea en la ventana,  
Te levanto y te levanto,  
y todo es vida, avanza,  
el mundo, la vida,  
la vida y la vida.

Quisiera para siempre  
en mi vida, en silencio  
Que se me levanta,

el un día, te levanto,  
que se me levanta en mi  
el amor de una vida,  
como un día en silencio  
que surge en la vida.

Tuvo Para Amory  
Miguel Ángel Pérez

El silencio

Regresará a la vida y la vida  
de donde nace vida,  
de donde nace vida y levanta y la vida  
de donde nace vida y levanta y la vida.

Regresará a la vida y la vida  
de donde nace vida,  
de donde nace vida y levanta y la vida  
de donde nace vida y levanta y la vida.

Regresará a la vida y la vida  
de donde nace vida,  
de donde nace vida y levanta y la vida  
de donde nace vida y levanta y la vida.

Regresará a la vida y la vida  
de donde nace vida,  
de donde nace vida y levanta y la vida  
de donde nace vida y levanta y la vida.

El día

Tuvo Para Amory  
Miguel Ángel Pérez



# Intimando

A CARGO DE RAFAEL POLANCO

## De la ciudad y el hombre

Entrevista a Alejandro Darío

**H**asta el estudio del artista de la plástica Alejandro Darío, donde se puede apreciar una parte de la obra en la que trabaja actualmente, hemos venido para realizar esta entrevista para los lectores de Honda.

Iniciamos el diálogo con la pregunta de rigor: ¿Cómo llega Alejandro Darío a la plástica?

Mis comienzos fueron bastante temprano. Teniendo casi once años asistí a un taller cerca de mi casa, en la editorial Pablo de la Torriente Brau, en el Vedado, que me resultó muy útil porque estimulaba el desarrollo de la creatividad en los alumnos. A partir de allí entré en el Centro Experimental de las Artes Visuales «José Antonio Díaz Peláez» en 23 y C, donde asistí a dos cursos, incluyendo un taller preparatorio para ingresar en San Alejandro.

Después entré directamente a la Academia de Bellas Artes San Alejandro, donde recibí toda la preparación técnica de dibujo, pintura, escultura y grabado, y me decidí por la escultura. Para mí esa era una de las cátedras más fuertes y con mejor preparación técnica en la Academia en esos momentos, y como yo me sentía bastante cómodo con la pintura, quise aprender algo más, pues siempre me ha gustado expresarme en diferentes manifestaciones artísticas.

¿Algún profesor que recuerdes en el aprendizaje de la escultura?

Mi profesor de escultura fue Pulido. Recuerdo mucho sus clases, porque era muy exigente, pero a la vez sabía cómo motivarnos. Todavía continúa impartiendo clases allí.

Me gradué en 2006 con una instalación que utilizaba el video arte. Ya yo venía haciendo obras sobre el conflicto existencial del hombre en relación con su entorno social. Después de graduarme comencé una serie de paisajes urbanos de La Habana, que expresaban el deseo de preservar una instantánea de un lugar que quizás no existiría más o un momento importante del mismo. Esta serie se llamó *Vamos*

a andar La Habana y la exhibí en mi primera muestra personal en 2007.

Luego comencé a tratar al hombre en sí mismo, lo que empezó con la serie *Resistencia*, que se expuso en la Casa Guayasamín en 2010. Abordaba, a través del expresionismo, los problemas existenciales del hombre, y las reacciones de este frente a la influencia de la sociedad, evidenciando cómo el sistema de relaciones sociales marca y condiciona al individuo. Era una especie de resistencia del ser humano a la materia, pues el estudio de la filosofía me ha identificado con el tema de cómo el ser humano lucha contra la materialidad y manifiesta la espiritualidad.





Lo que el tiempo te quitó

Mi obra fue escogida para celebrar el décimo octavo aniversario de la Casa Guayasamín por el lenguaje expresionista que yo utilicé en el tratamiento de la figura humana, que encajaba bien con el estilo de ese gran artista latinoamericano que fue Oswaldo Guayasamín.

*¿En este momento estás incurriendo en este tema, la contradicción entre la subjetividad y la objetividad?*

Sí, en el tema del hombre y sus conflictos se inserta también la serie que estoy preparando para este año, que se denomina *Carencias*, y alude más al mundo del consumismo tratando de mostrar ese desgarramiento en el ser humano al perder la capacidad de pensar y convertirse en una especie de animal consumidor de mercancías. La técnica que empleo aquí es mucho más grotesca y más crítica.

También estoy tratando de conservar mi ciudad a través de mi obra. La gente se extraña con las dos temáticas presentes en mi

obra, pero aunque son formalmente diferentes, tienen una esencia común, que es tratar de preservar lo que es verdaderamente útil: en el caso del hombre su espiritualidad, y en el caso de la ciudad, el patrimonio, su historia.

*Es en cierta medida un grito de alerta para que no dejemos desaparecer de la memoria del hombre aquellas partes de su ciudad que aunque posean una belleza ultrajada, deteriorada, forman parte de su historia y de su patrimonio.*

*Tú eres un artista joven y se observa desde muy temprano un interés y una preocupación por la figura de Martí. Me gustaría que nos hablaras específicamente de cómo en todo este discurso también está implícito el amor por la obra de Martí y de la obra que has realizado en ese sentido.*

En efecto, desde mis inicios me ha interesado mucho la obra de Martí. Un momento muy importante fue la creación de la obra dedicada a reproducir ese edificio, que ya no

existe, que fue tan importante para Martí y que estaba ubicado en 120 Front Street, en Nueva York. Allí, en la oficina que ocupó durante muchos años, fue donde su obra tomó un alcance universal, y me gustó conservar esa imagen, que no muchas personas conocen, del lugar de trabajo político e intelectual de Martí en los Estados Unidos. Esta obra, titulada *Bolsa de pueblos: invierno de angustia 1889. 120 Front Street, New York* fue realizada para participar en el 2do Salón Martí y su ciudad, convocado precisamente por la Sociedad Cultural José Martí, y que después participó en el XXXVI Seminario de Estudios Martianos a nivel provincial en abril de 2010, donde obtuvo el Gran Premio, y dos meses más tarde en el nacional, donde obtuvo Premio de Artes Plásticas.

*Sí, aquel era su ámbito de trabajo, donde escribió sus artículos periódicos, parte de su obra poética, los artículos para ser publicados en Argentina, Caracas, México y en el propio Nueva York, la labor como cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay, la redacción del periódico Patria y la preparación de la guerra.*

Me sentí muy motivado a rescatar esa imagen. No fue solo reproducir una fotografía, sino mostrar también a través de la iluminación, de la nieve y de la presencia de Martí, la significación que tiene ese lugar. En el título se hace referencia a la «Bolsa de valores», porque así llamaba Martí a su oficina, considerando que cerca de allí se encontraba la Bolsa de valores. Se menciona el «invierno de angustia» de 1889, pues en los *Versos Sencillos* Martí denunciaba cómo en ese momento se hacía notorio el peligro imperialista en América Latina. Yo intento reflejar en mi obra los deseos de

conservar nuestra esencia, nuestra identidad cubana, y fundar la sociedad que soñó Martí, que sea por y para el hombre.

*Esa obra tuya aparecerá en el reverso de contraportada del presente número de Honda.*

*Tú mencionaste que cursabas estudios de filosofía en la Universidad de La Habana. ¿La filosofía ha influido de alguna manera en tu obra plástica?*

Totalmente. Desde que comencé los estudios de filosofía fue como una luz que se encendió en mi pensamiento y en mi obra. Considero a la filosofía como un gran instrumento intelectual, una herramienta que abre las puertas para la comprensión del mundo. En mi obra se aprecia una preocupación por los problemas objetivos, trato de llegar a la objetividad de nuestra realidad. Me ha influido mucho, realmente.

*Además, cuando uno estudia filosofía tiene necesariamente que relacionarse con la historia, tanto de la filosofía como de la humanidad. Eso también aporta un caudal cultural adicional.*

Sí, es llegar a esa objetividad a través de la historia. Yo, además, trato de llevar mi obra al momento que vivimos. Recientemente he creado una obra con la imagen de Martí, pues he sido invitado a participar en el proyecto Arte Soy, del grupo de ilustradores Nueva Gente que auspicia la Sociedad Cultural José Martí y que estuvo presente en la muestra colectiva en la que 62 artistas homenajearon el 159 Aniversario del natalicio de José Martí en el Memorial de la Plaza de la Revolución. En esta pieza pretendo mostrar un Martí vigoroso, apasionado, activo, lleno de energía.

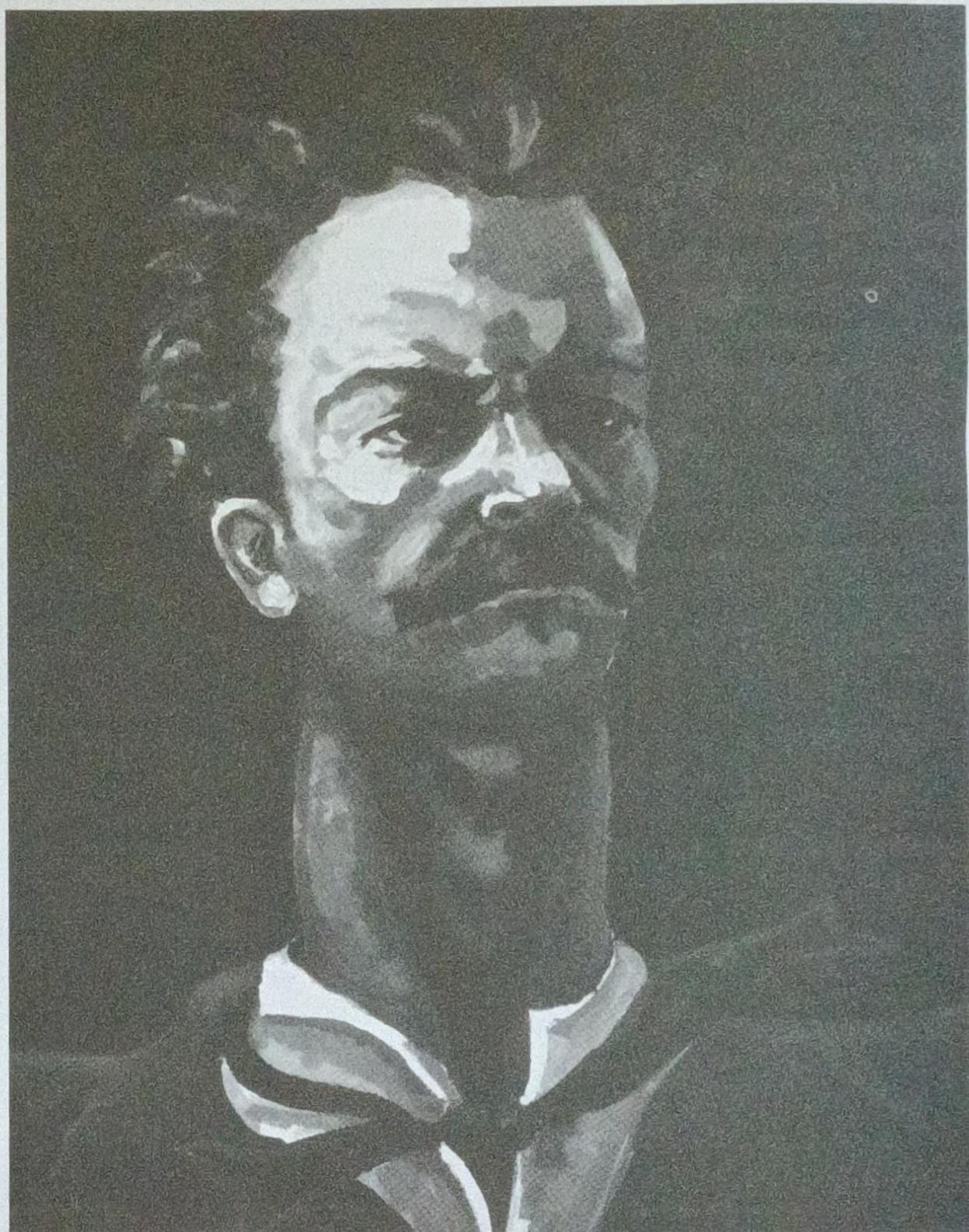
*¿Y el futuro?*

Continuar trabajando. Estoy preparando desde ahora un proyecto para 2013 que va a incorporar no solo pintura, sino varias manifestaciones como fotografía digital, escultura, instalaciones y videos. Desde que me gradué de San Alejandro casi no he hecho escultura, y espero que sea algo grande; será una acumulación de todas mis preocupaciones, de todo lo que he aprendido en la práctica del oficio y en los estudios realizados, en especial de filosofía.

*¿Y esas esculturas tendrán que ver con la figura humana?*

No, serán obras objetuales que se relacionan con el hombre y provocan una reflexión.

*Te agradezco mucho los elementos que nos has aportado acerca de tu obra y de los proyectos en los que estás trabajando, y estoy seguro que ello será de mucho interés para nuestros lectores. ■*



José Martí, obra reciente de Alejandro Darío

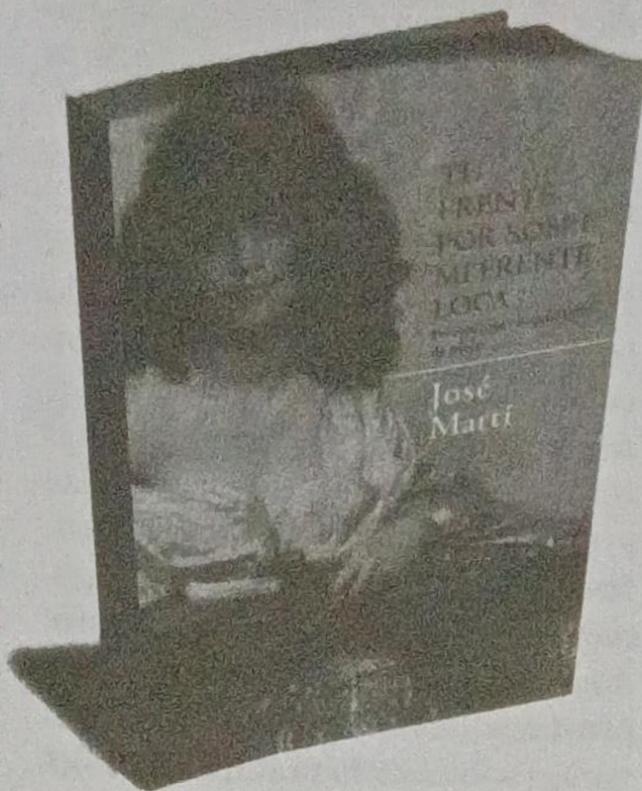
# Páginas nuevas

## Leer a Martí \*

Leer a Martí es grato siempre. Una debería poder entregarse a su lectura al menos una vez al año, sin apuros. Su emotividad, su grandeza, tienen para mí un poder sanador, de reconstitución, que alivia las groserías y mezquindades de la vida. Solo por eso, por reunir escritos de José Martí, por provocar la ocasión de leerlo de nuevo, podría yo recomendarles este libro. Pero no se trata solo, por fortuna, de textos escogidos por su vínculo con la idea martiana de la mujer; su valor grande proviene del estudio previo que Mayra Beatriz Martínez, investigadora del Centro de Estudios Martianos, hace de la presencia de la mujer en la obra infinita de ese cubano, dueño, sin duda, de la mayor sensibilidad nacida en esta Isla. La introducción inteligente nos prepara mejor para enfrentar textos tan disímiles como los aquí reunidos.

En primer lugar nos habla Mayra Beatriz de la automatización de las citas martianas, de la banalización del legado no solo intelectual, sino también humano, de José Martí, y no sé por qué su queja contra el abuso y descontextualización de frases repetidas una y otra vez me recordó esos bustos de plástico sembrados sin piedad en los sitios más inesperados —el umbral de una tienda, por ejemplo—, recuerdo que convoca, inevitablemente, aquella vieja historia de unos mercaderes y un templo.

Explica Mayra de qué modo, en ese uso a ciegas de la obra martiana, se cometen (cometemos) errores todos los días, como en el regalo repetido de *La Edad de*



Oro a nuestros escolares, y la divulgación de esquemas de conducta atribuibles a uno y otro género ya caducos. Acerca de esa reproducción acrítica llama la atención la estudiosa, quien menciona también a Gustave Moreau —tan célebre entonces entre los escritores hispanoamericanos—, cuya prejuiciosa declaración sobre la mujer, citada en la introducción, trae a mi memoria su desconcertante lienzo *El origen del mundo*, desde el cual un sexo femenino bastante realista enfrenta al espectador en impresionante gesto de reconocimiento de su oscura fascinación, compartida a menudo por los más prejuiciosos comentaristas de la feminidad (se dice que perteneció a Lacan, cuya equívoca frase «la mujer no existe» suele citarse con frecuencia, y que este lo mantenía oculto, para contemplarlo a solas).

Para Martí, la mujer era materia moldeable, educable, aconsejable, una especie de Galatea, pero tam-

bién será ente temible, deleznable, respetable o adorable, según las circunstancias. Del mismo modo será una en Nuestra América y otra en Estados Unidos, o cambiará su intelección de aspiraciones y derechos según se halle en su tierra o en el exilio. Tales variaciones, sus razones y causas, son puestas de relieve con inteligencia y gran erudición por la compiladora, que adelanta una clasificación exhaustiva de los arquetipos femeninos en la obra martiana, analiza cada uno en sus manifestaciones textuales y repasa el contexto cultural e histórico (y biográfico) en que fueron apareciendo dentro de la inabarcable obra martiana. A propósito de la contextualización: una vez adentrados en la lectura y quizás provocados por la calidad referencial de la introducción, se echa de menos una cronología que nos permita imaginar y luego comprobar las causas de tal o cual juicio y de una u otra figuración; quede sugerida para próximas ediciones.

Ya Mayra Beatriz había explorado la sensibilidad martiana frente a la mujer en su ensayo *Martí, Eros y mujer* (2005), y aquí están, digamos, las pruebas de aquella interpretación, organizadas para mejor orientarnos cronológicamente. Así, es posible seguir el curso del desarrollo de una sensibilidad, y como además se indican los sitios de escritura, tenemos bloques no solo temporales, sino también geográficos, con lo cual puede percibirse mejor una de las condiciones de expresión de estos textos aludida por su compiladora:

lo que hoy llamaríamos «horizonte de expectativas» en cada caso; y la sabiduría de Martí al conseguir adecuarse al público al cual se dirigía, sin violentar demasiado sus juicios previos. Avisado observador, lo obligan las circunstancias, según señala su estudiosa, a moderar tales juicios a fin de conseguir esa «utopía liberal mayormente justa a menudo; pero sobre todo, en su momento, factible» (p. 26).

En conjunto, los textos reunidos en *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer* ofrecen un compendio de las ideas de José Martí sobre la mujer, el matrimonio, la educación, las relaciones entre los sexos, el derecho al sufragio y sus usos sociales, la maternidad, las causas económicas y sociales de la prostitución, la obra de mujeres notables y la labor cotidiana de otras a las que distinguió muchísimo y apreció lo mismo.

Sorprende el hallazgo, ya explorado por la investigadora en textos anteriores pero usualmente poco referido, de una sensualidad vivísima, y más aún la observación de cómo esa sensualidad parece extinguirse al arribar Martí al suelo patrio, urgido

como estaba de enaltecer la realidad cubana. Esa contención, lo mismo que otros muchos descubrimientos en su relación con lo femenino, está claramente explicada y ejemplificada por su comentarista, y lo mismo su visión, más conservadora, de la mujer cubana, siempre venerable, como la Patria misma, con la cual a menudo la identifica.

Expuesto íntimamente queda Martí en esta compilación, que lo retrata entero, al ofrecer el ambiente de enunciación de sus frases más repetidas pero también al aportar textos de circulación más escasa y más restringido conocimiento: apuntes íntimos, fragmentos apenas entrevistos por el lector común, donde expresa sinceramente sus prevenciones en cuanto a la organización social y a la práctica establecida de las relaciones humanas.

Tal descubrimiento, renovado ahora por esta reunión de textos varios, nos amplía la visión del héroe, nos acerca al hombre y contribuirá, de seguro, a una nueva manera de pensar y leer a Martí, porque lo enseña hombre, un hombre de su tiempo, a cuya voluntariosa intervención en el

destino de Cuba debemos tanto todos. Gracias, entonces, a Mayra Beatriz Martínez y al Centro de Estudios Martianos por este texto heterogéneo y útil, que nos confunde y ensancha, que rectifica y enciende nuevas percepciones de José Martí. Gracias también a su editora, Cecil Canetti, por invitarme a presentar hoy este libro.

Porque leer a Martí es grato siempre; pero leerlo escuchando tan inteligentes interrogantes como las propuestas por Mayra Beatriz frente a estos textos, resultará, además, «inquietante y aleccionador», como ella misma espera y, para todos, vía para el «mejoramiento humano» que deberíamos considerar irrenunciable meta. ■

ZAIDA CAPOTE

\* Palabras de presentación de: José Martí. *Tu frente por sobre mi frente loca. Percepciones inquietantes de mujer*. Compilación y estudio introductorio de Mayra Beatriz Martínez. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2011. Sábado del Libro, 17 de septiembre de 2011.

## José Joaquín Palma: poeta bayamés

«... tus versos... no son renglones que se suceden: son ondas de flores»

JOSÉ MARTÍ

La obra poética de José Joaquín Palma y Lasso de la Vega (Bayamo 1844-Guatemala 1911) ha sido ampliamente divulgada en Centroamérica, donde el poeta vivió desde los 26 años hasta su muerte a los 67 años de edad. En 1882 se publica por vez primera en Honduras un texto suyo, del que nueve años

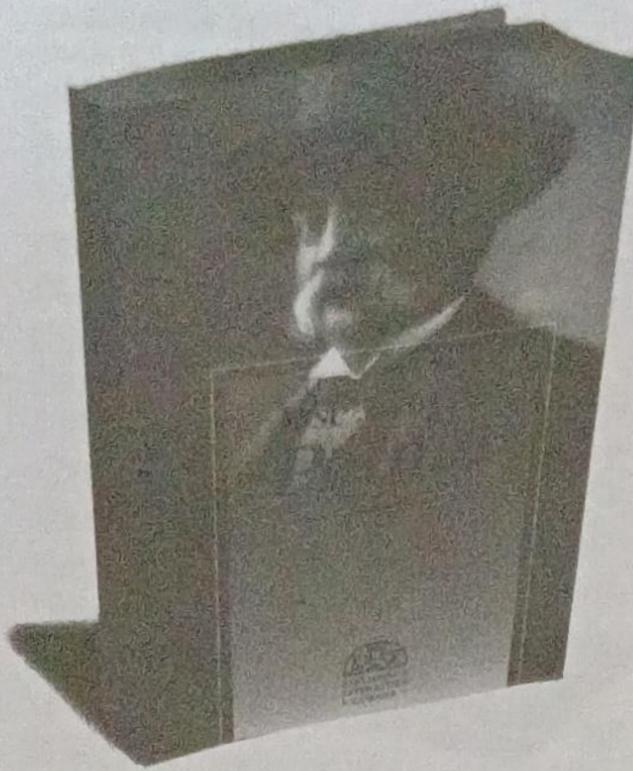
más tarde se realiza una segunda edición, esta vez en Guatemala. La tercera, para conmemorar el centenario de su natalicio (impresa en 1950) y la cuarta, en 1962, en el cincuentenario de su muerte, también son realizadas en este último país. Cada una contiene las sesenta y cuatro poesías seleccionadas por el autor, escritas luego de la quema de Bayamo en 1869, cuando desaparece su producción anterior.

En Cuba la obra de Palma se encuentra poco difundida: solo algunos poemas suyos han sido pu-

blicados para integrar diversas antologías de poesía cubana. En 1928, Juan Manuel Carbonell y Rivero, en *La poesía revolucionaria Cuba*, incorporó seis creaciones líricas. En 1936 la *Biblioteca Popular de Cultura Cubana* publica nueve de sus textos. En 1951, en ocasión del traslado de sus cenizas a Bayamo, la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación preparó la edición de diecinueve poemas. José Lezama Lima incluyó dos poemas de Palma —«Carlos M. de Céspedes» y «Tinieblas del Alma»— en su *Antología de*

la poesía cubana (1965), precedidos de una breve reseña donde el autor de *Muerte de Narvizo* explora el significado de la obra de Palma para la literatura de la Isla.

Se ha observado con razón que una de las notas dominantes del romanticismo en Cuba es la marcada vocación política de sus exponentes, relacionada con las luchas anticolonialistas; en tal sentido Palma es, sin lugar a dudas, una figura representativa del movimiento. Poeta de su tiempo y de su tierra, es tan auténticamente cubano que un autor no vacila en elegirle «prototipo» en el Parnaso nacional para representar «todas las cualidades y todos los tonos»<sup>1</sup>. Claro que en su caso hay que añadir otra singularidad: la determinación con que asume, vitalmente y no solo en la obra, el compromiso político. Pues si bien es cierto que también otros románticos bayameses como Juan Clemente Zenea o José Fornaris muestran inclinaciones políticas, Palma va a ser el único del grupo que se incorpore a la conspiración iniciada en el año 1868 en su propia ciudad natal. Durante más de dos



años estará luchando en la manigua contra el ejército español.

En el centenario de su fallecimiento, esta primera edición cubana de la poesía de José Joaquín Palma rescata para nosotros una obra que, conocida y apreciada en otras naciones («el Cellini de América» entre los poetas, dirá de él Rubén Darío), no había sido publicada en su país. Es desde luego una manera de saldar nuestra deuda con el hombre que, pudiendo escoger la comodidad hogareña, dedicó su vida a luchar por la independencia de Cuba; el poeta revolucionario a quien el propio Lezama Lima —nunca ligero a la hora de calificar a los hombres— eleva en la mencionada antología a la categoría de prócer nacional.

Los poemas reunidos en este volumen reproducen en su totalidad

los de la edición guatemalteca de 1950 —considerada la más completa y fiel— inspirada a su vez en la hondureña de 1882, que el propio Palma revisó antes de su publicación, más uno aparecido en Cuba.

Integran también este libro otros documentos de inapreciable valor testimonial. Los mismos son una transcripción fiel del original; se han respetado la ortografía, los giros lingüísticos y el estilo. Del epistolario de Palma, desconocido tanto en su tierra natal como en Centroamérica, transcribimos la carta dirigida a Martí, tomada del texto de Luis García Pascual *Destinatario José Martí*, y otras diez que aparecen publicadas en *Correspondencia Diplomática de la Delegación Cubana en Nueva York durante la Guerra de Independencia de 1895 a 1898*. Las restantes serán localizadas en el Archivo y Biblioteca Nacional de Cuba, y en la Casa de la Nacionalidad Cubana. Completa el volumen la primera biografía de Carlos Manuel de Céspedes, escrita por Palma cuando era su secretario privado. El manuscrito, que permanecía inédito, posee enorme interés historiográfico por la relevancia de la personalidad biografiada, pero constituye al mismo tiempo una referencia ineludible para quien desee profundizar en el pensamiento político del notable poeta e intelectual bayamés. ■

LUDÍN B. FONSECA GARCÍA

<sup>1</sup> Juan Manuel Carbonell y Rivero: «La poesía revolucionaria Cuba» en, *Evolución de la Cultura Cubana (1608-1927)*, Imprenta «El Siglo XX», La Habana, 1928, Tomo único, p. 234-251. Este autor incluye las poesías: «A Bayamo», «Al poeta Miguel Jerónimo Gutiérrez», «Cuba», «27 de Noviembre», «10 de Octubre de 1873» y el «Himno a Carlos Manuel de Céspedes».

## En busca del texto primero

• Cómo hacer una edición crítica? ¿Qué pautas editoriales se deben tener en cuenta? ¿Cómo enfrentar la edición crítica de un texto de ficción, poesía, ensayo, un diario, un volumen de

apuntes, un tomo de fragmentos o de otra naturaleza discursiva más allá de los géneros canónicos? ¿De qué manuales dispone el profesional que se enfrenta por vez primera a esa labor?

Estas y otras interrogantes aparecen ante el profesional al iniciar la edición crítica de un discurso. El volumen *Edición y crítica textual*, de Misael Moya Méndez, no solo se acerca a numerosas de esas problemáticas,

sino que origina nuevas necesidades cognitivas en el fascinante viaje hacia la versión primera de los textos, hacia la más confiable o hacia aquella de la cual se dispone. En esa idea de establecer el texto original intervienen factores históricos, estilísticos, contextuales, textológicos, y los saberes acumulados por el profesional. Es un «ejercicio de investigación interdisciplinaria», como bien deslinda Misael en su análisis.

Los diferentes capítulos de *Edición y crítica textual* (Ciencias Sociales, 2012) constituyen las aproximaciones del autor al tema, conocidas a través de sus conferencias en cursos de edición o en la maestría que organiza. Las mismas trazan un breve recorrido por la historia de las ediciones críticas en Cuba, hasta detenerse en la colosal experiencia de la Edición Crítica de las *Obras Completas* de José Martí que desarrolla un equipo de investigación en el Centro de Estudios Martianos.

Numerosas experiencias de los investigadores de ese departamento constituyen fuentes citadas por el autor en su estudio. Son pautas surgidas en la práctica laboral, necesidades editoriales solucionadas por editores e investigadores ante las propias interrogantes que emanan de las disímiles naturalezas y múltiples



variantes que pueden tener algunas piezas martianas, derivadas de la escritura “al paso” de su autor en buena parte de sus textos. Por ello, la bibliografía que nos brinda este volumen —que es uno de sus aportes— reúne esas experiencias editoriales-investigativas y las de especialistas de larga experiencia en Cuba, así como de autores de otras latitudes ante la ausencia de un manual.

El texto de Misael se une a propuestas que desde diferentes espacios han sentido la urgencia de aunar estos saberes. Pero este volumen no constituye un estudio aislado ni mucho menos casual en la creación de su autor, sino que

forma parte de un proceso de estudio, investigación, maduración y búsqueda de soluciones editoriales sistemáticas que tienen varios años, desde su experiencia al frente de la revista *Islas*, como profesor en cursos de edición o en sus investigaciones acerca de la obra literaria martiana. Son conocidas, del mismo autor, *Dos lecciones editoriales* (2000); *Martí editor* (en coautoría con Yosbani Vidal, 2008), y la más reciente *Expedición al mundo de la errata* (2009), que constituyen respuestas a las interrogantes que nacen de su labor.

*Edición y crítica textual* es una entrega de referencia en cuanto a la teorización de los asuntos que centran su atención en la edición crítica de textos en Cuba, y es su interés continuar desbrozando los caminos hacia una valoración creciente en torno al trabajo del editor-investigador-creador. Su aparición expresa la necesidad de continuar incursionando en esos horizontes, para poder brindar a los estudios literarios cubanos este tipo de acercamiento al mundo editorial desde una perspectiva científica, que tan necesaria resulta para la cultura nacional. ■

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

## El pensamiento crítico latinoamericano

Una idea que se viene repitiendo es que los movimientos populares y los gobiernos que favorecen sus intereses en Latinoamérica tienden a marcar el paso hoy en la izquierda mundial, o al menos en el enfrentamiento al neoliberalismo. Tal viraje hacia nuestra región de las acciones y grupos contestatarios al capitalismo no es fenómeno absolutamente inédito aunque a

veces se olvida: ya en los decenios de los 60 y de los 70 del pasado siglo América Latina —acompañada del fin del colonialismo en África y de la liberación nacional en parte de Asia— sobrepasaba con creces al viejo continente en cuanto a la crítica práctica y teórica de aquel sistema, a pesar del alcance del movimiento de 1968 por buena parte de Europa. Ese olvido seguramente ha formado parte de la

reconstrucción de las hegemonías burguesas en nuestra América tras lo que se ha llamado la restauración de la democracia, luego del fin de las sangrientas dictaduras militares: la lucha armada a la que una generación entregó sus vidas y su futuro, las gigantescas movilizaciones de masas por la liberación nacional y el socialismo, así como el tremendo y aportador debate teórico acerca de la Revo-

lución, sus vías, sus fundamentos, y su carácter, han sido sistemática y pertinazmente desconocidos, ocultados y desvirtuados.

Semejantes procedimientos no son nuevos: el pensamiento y las luchas sociales de los últimos decenios del siglo diecinueve y los primeros del veinte también los sufrieron, al punto de que ni siquiera la historiografía continental ha podido fijar con exactitud muchos de sus actos ni de sus protagonistas y hoy aquellos suelen aparecérsenos, cuando más, como una confusa masa en que se entremezclan y confunden reformistas, anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas de muy diverso tipo y comunistas, todos objetados por idealistas, en el mejor de los casos, o francamente deslegitimados como aventureros, locos y cuasi criminales contra el orden y la estabilidad sociales. Y, en ocasiones, ni siquiera se les aplica el calificativo de revolucionarios, por más que ese término se entienda de carácter negativo.

Lo peor es que tanto los movimientos revolucionarios como sus dirigentes han sido descalificados desde la propia izquierda, la cual suele valerse de las diferencias ideológicas y de los encononazos entre esos grupos para continuar tomando partido a favor de las contradicciones que los enfrentaron en su tiempo. La historiografía de propósitos revolucionarios tiene ante sí la obligación de estudiar a fondo esas corrientes que pugnarón en las luchas sociales nacionales y continentales, y contribuir mediante el conocimiento de sus actos y de sus ideas a que lo que se ha dado en llamar el socialismo del siglo veintiuno se reconozca en sus fuentes autóctonas y aprenda de sus variados antecesores.

Un paso hacia tal camino lo constituye un libro que se acaba de presentar por estos días en La Habana titulado *Forjadores del pensamiento crítico latinoamericano*, cuyo subtítulo aclara más su contenido: *Biografías de luchadores y pensadores revolucionarios de América Latina y el Caribe. Siglos XIX y XX y cronología histórica (1850-1939)*. El mismo es fruto de una colaboración entre dos historiadores, Sergio Guerra Vilaboy, profesor de la Universidad de La Habana y miembro de la Academia de la Historia de Cuba, y Germán Rodas Chaves, profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar de Quito e integrante de la Academia Nacional de Historia de Ecuador. La obra contó además con la participación de un grupo de profesores del Departamento de Historia del alto centro habanero: Vilma Díaz Cabrera, María Victoria Echenique Cordero, Katuska García Alonso, Eurídice González Navarrete y René Villaboy Zaldívar.

Varias generaciones se reúnen en este esfuerzo, de inicio signado por el acopio informativo en la gran mayoría de los treinta y siete biografiados. A primera vista, quizás el lector avezado se diga el

conocido refrán: no son todos los que están ni están todos los que son. Los editores, Guerra Vilaboy y Rodas Chaves, así lo reconocen desde la Introducción, en la que declaran que su pretensión no ha sido ser exhaustivos ni tampoco desean ofrecer un amplio relato biográfico, sino solamente brindar una «muestra representativa de las diversas posiciones y alternativas de las luchas revolucionarias en nuestro continente» durante el período marcado en el subtítulo.

Por tanto, no nos hallamos ante una obra que cubre su tema totalmente ni de elevadas pretensiones académicas; es más bien un primer acercamiento que no elude su obvio alcance popularizador y que, desde luego, puede y debe ser continuado por el mismo grupo realizador y otros que se sientan estimulados. Ese carácter divulgador lleva a que las personalidades más conocidas (digamos que Recabarren, Ingenieros, Zapata, Mariátegui, Sandino, Prestes, Mella) sean tratadas con un marcado sentido sintetizador, mientras que otras, sin embargo, estoy seguro que resultarán francamente novedosas para buena parte de los lectores continentales, aunque en algunos casos quizás sean más manejadas en sus países respectivos.

Toda selección es difícil y siempre deja insatisfechos a los que saben de algunos puntos particulares de lo compilado. Respecto a *Forjadores del pensamiento crítico latinoamericano*, comprendo que era imposible dejar fuera a los más estudiados, justamente por su reconocido carácter de forjadores. Claro que aun en tales casos, no se trata de figuras parejamente conocidas en todos los países latinoamericanos ni por las amplias mayorías populares. Pero a mi juicio lo más importante, y



también más dificultoso, era incluir a aquellos acerca de los que escasean los análisis e informaciones, como los comunistas Obdulio Barthe, de Paraguay, y Juan Pablo Wainwright, de Honduras; los socialistas Manuel Agustín Aguirre, de Ecuador, y Tristán Marof, de Bolivia; y Marcus Garvey, el organizador de los negros de Estados Unidos y el Caribe.

Los autores han unido a la información biográfica una breve valoración de sus escritos y de sus ideas esenciales, inclusive en aquellos casos en que se trata de dirigentes políticos sin una destacada obra publicada. Ello está bien, puesto que el pensamiento crítico no es expresión solamente de lo que se plasma en textos sino también de las experiencias prácticas de las luchas sociales. A manera de ejemplo, recordemos que el lema zapatista de «Tierra y libertad» no solo se gritó durante la Revolución Mexicana, sino que fue importante factor movilizador de los movimientos agraristas y de quienes comprendieron la significación del rescate de la tierra para los campesinos al proponerse la pelea contra el imperialismo, las oligarquías y hasta por el socialismo.

La otra premisa notable de la selección es su amplitud ideológica: anarquistas, anarcosindicalistas, socialistas, comunistas, antimperialistas, pensadores de temas sociales y patrióticos se reúnen para ofrecer una panorámica de quienes se enfrentaron críticamente al capitalismo desde diferentes ideologías en la lucha por el desarrollo propio y la justicia social de nuestra América. Los autores no han querido inclinarse hacia corriente alguna, ni siquiera mostrar sus debilidades teóricas o analíticas y los errores del accionar político de algunas de esas

personalidades, en más de un caso con enfrentamientos personales entre sí o de sus organizaciones políticas respectivas. Se ha sido inclusivo y se ha querido, conscientemente, escapar de cualquier sectarismo en la selección de los biografiados. Ello es, indudablemente, punto de partida válido e imprescindible para cualquier acercamiento a estos asuntos: el tiempo transcurrido, las experiencias acumuladas y las necesidades de las luchas sociales del presente obligan al análisis mesurado, que no responda a las circunstancias y a las condicionantes ideológicas que a veces enfrentaron a esas personalidades, y a la asunción crítica de ese pasado vivido por sus protagonistas con una conciencia negativa hacia el capitalismo, la dominación imperialista y a favor de la justicia social.

Es cierto que este libro no pretende efectuar tales análisis; su pretensión ya vimos que es más modesta. Pero es evidente la voluntad de sus autores de rescatar a cuanta personalidad continental resulte aportadora para los objetivos revolucionarios de hoy, que no pueden repetir sectarismos, exclusiones ni patronazgos. Dieciocho países están representados a través de sus personalidades. Los que faltan, obviamente, no están porque no se encontró información requerida. Estoy seguro de que a lo largo del continente los lectores ampliarán la relación y mejorarán las informaciones acerca de los que aparecen. Me atrevo a asegurar que ello está en los cálculos de los autores, quienes seguramente recibirán satisfechos cualquier sugerencia.

Una observación para lo que casi siempre se olvida en los libros: la cronología y la bibliografía. La primera es un esfuerzo destacado

por reunir el prontuario de las luchas sociales, antimperialistas, liberadoras, por la revolución en América. Sabemos que hay esfuerzos de las historiografías nacionales y algunos casos de mayor alcance regional. Pero este tipo de trabajo ordenador que se convierte en un auxiliar muy valioso para cualquier estudioso se va construyendo con sucesivos aportes, en primer lugar desde luego, de las propias investigaciones de los historiadores. Quizás hubiera sido conveniente incluir las cronologías que sirvieron de fuente, algo que siempre ayuda.

En cuanto a la bibliografía, referida a las personalidades, está claro que recoge aquella que estuvo al alcance de los autores, cubanos en su mayoría y sometidos a las dificultades para adquirir libros extranjeros que el país atraviesa. Un último detalle positivo: la incorporación de las imágenes de los biografiados que, no solo los hace reales, sino que permite identificarlos, y que supongo —en muchos de los casos— significó una verdadera proeza hallarlas.

Se desprende, pues, mi criterio favorable a la continuación de este empeño, que podría ampliar los biografiados y mejorar las informaciones en todos los sentidos, y sobre todo, someter la labor a una seria revisión y unificación editorial que obviamente ahora no ha tenido. Mis agradecimientos a los autores de *Forjadores del pensamiento crítico latinoamericano* por esta contribución, como ellos dicen, a «recuperar la memoria histórica y las raíces de quienes, en diversos países de Nuestra América, fueron fundadores de una izquierda heterogénea». ■

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ



## Confieren a Armando Hart el Premio Nacional de Pedagogía 2011

**A**l doctor Armando Hart Dávalos, uno de los líderes históricos de la Revolución Cubana y director de la Oficina del Programa Martiano (OPM), le fue conferido el 12 de enero el Premio Nacional de Pedagogía 2011, que otorga la Asociación de Pedagogos de Cuba por su condición de revolucionario ineludible, con una trayectoria de excepción en la educación y la cultura cubanas.

Al dar a conocer su discurso de agradecimiento, Hart señaló que considera este honor un compromiso más para continuar defendiendo la obra revolucionaria, y llamó a la liberación de los cinco cubanos en cautiverio norteamericano por defender la patria y esa realidad de tareas educativas, científicas y sociales que han cultivado millones de inteligencias a lo largo de más de cincuenta años de lucha.

Asimismo recordó la importancia estratégica que la Revolución concedió desde sus momentos iniciales a la formación de patriotas y a la educación e instrucción del pueblo cubano.

Combatiente contra la corrupción de los gobiernos de la pseudo república, fundador del Movimiento 26 de Julio, ministro de Educación y de Cultura y actual miembro del Comité Central del Partido, el autor de *Cambiar las reglas del juego* fue reconocido también con el Sello Conmemorativo 50 Aniversario del Sindicato Nacional de los Trabaja-



dores de la Educación, la Ciencia y el Deporte (SNTECD).

El acto, que se llevó a cabo en el Salón Simón Bolívar del Centro de Estudios Marianos (CEM) de la capital cubana, contó con la presencia de José Ramón Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros y Héroe de la República de Cuba, Asela de los Santos, Heroína de la Revolución cubana y Graziella Pogolotti, vicepresidenta de la UNEAC.

También se encontraban en la ceremonia Lesbia Cánovas, presidenta de la Asociación de Pe-

dagogos de Cuba; Ismael Drullet, secretario general del SNTECD; Daisy Rivero, presidenta de la Sociedad Económica de Amigos del País, y Ana Sánchez, directora del CEM, entre otras personalidades e invitados.

En la sección musical del acto tomaron parte el guitarrista argentino Víctor Pellegrini y la violonchelista Amparo del Riego, quienes interpretaron obras de Amadeo Roldán y del compositor mexicano Julio César Oliva. ■

## Premios Patria 2012

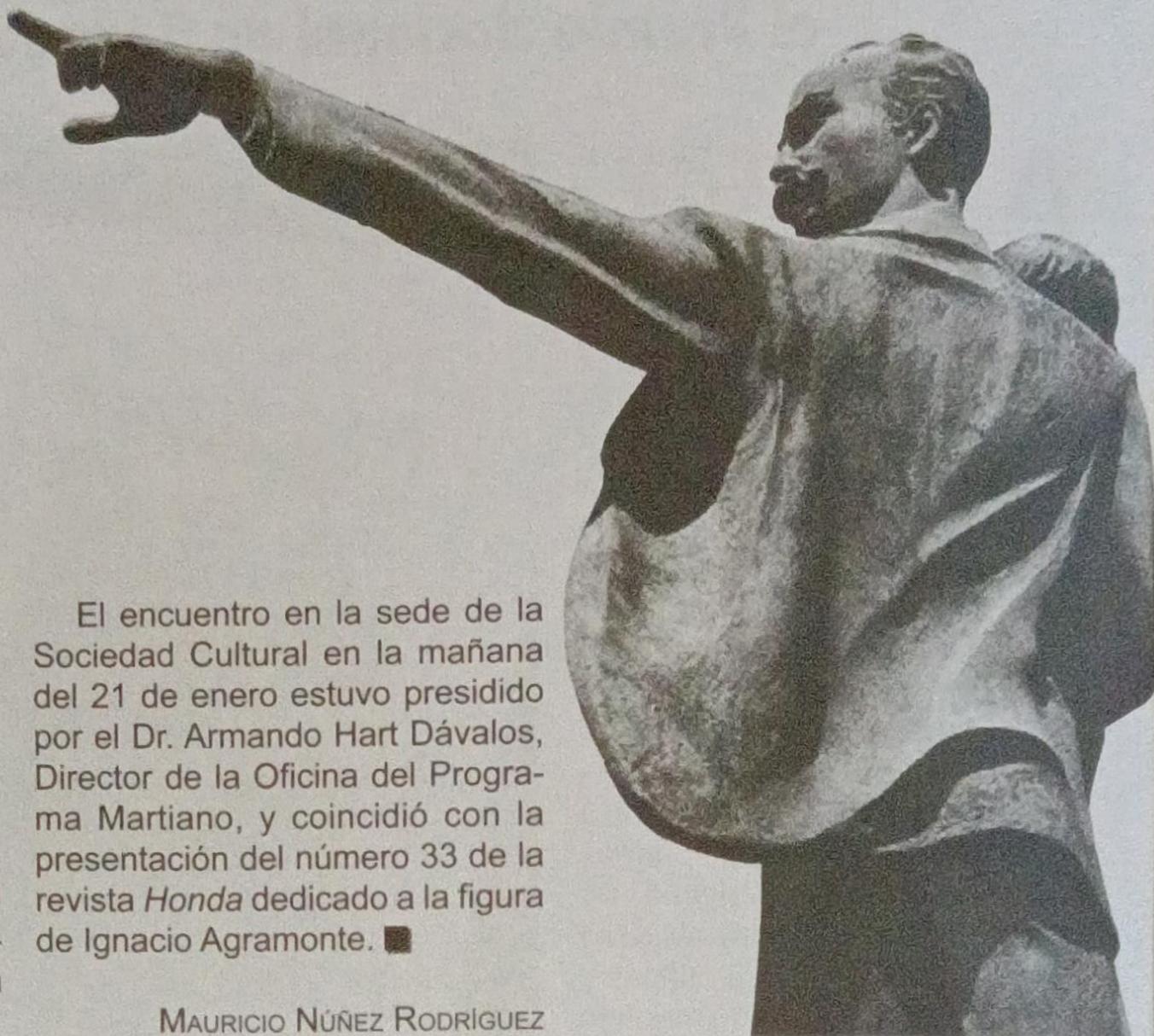
**E**l premio *Patria* se entrega desde el año 2011 a personalidades de la prensa cubana seleccionadas por la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí para reconocer el trabajo que se realiza en el ámbito de promoción del pensamiento y la obra de José Martí a través de los diferentes medios de comunicación.

Los premiados pueden ser comunicadores, periodistas y realizadores de todo el país, a quienes se les entrega una réplica de la conocida escultura del artista Andrés González que perpetúa la imagen del Maestro en la Tribuna Antiimperialista José Martí de la capital cubana, así como diploma acreditativo.

Este año 2012 los profesionales seleccionados fueron: el periodista Julio Batista, de La Habana; el periodista Luis Orlando Pantoja, de Villa Clara; la periodista Marta Reyes Noa, de Guantánamo, y el realizador y director de la televisión cubana Rolando Peña, de La Habana.

El encuentro en la sede de la Sociedad Cultural en la mañana del 21 de enero estuvo presidido por el Dr. Armando Hart Dávalos, Director de la Oficina del Programa Martiano, y coincidió con la presentación del número 33 de la revista *Honda* dedicado a la figura de Ignacio Agramonte. ■

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ



## Presentación de la exposición

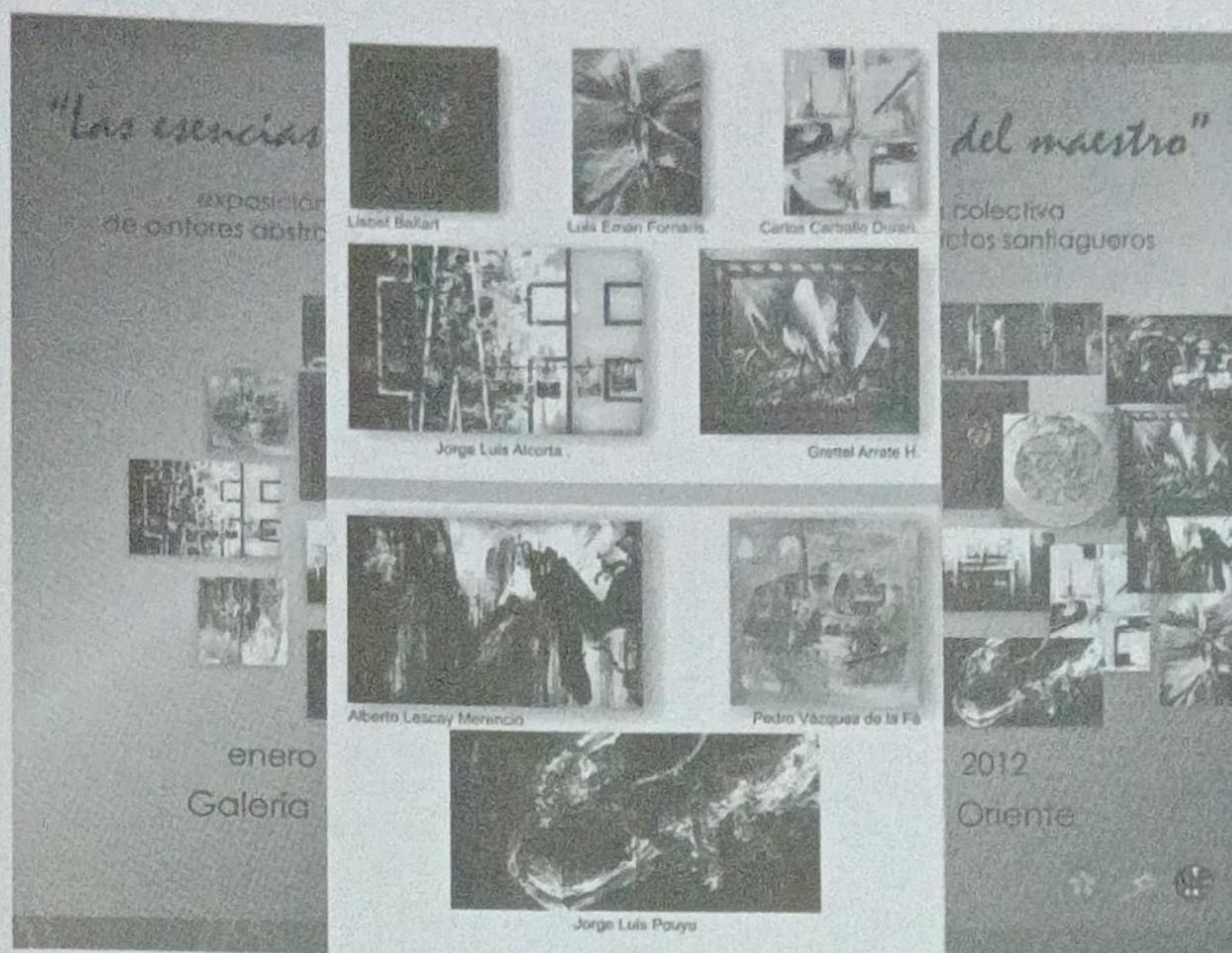
### *Las esencias del Maestro*

Galería Oriente, enero de 2012

**S**ean mis primeras palabras de alegría y complacencia al ver presentadas aquí las visiones personales de trece artistas plásticos santiagueros. Alegría

inmensa al sentir la huella de José Martí como esencia vital que impulsa la praxis creadora de ellos y ellas. Hace mucho tiempo que la Sociedad Cultural José Martí

anhelaba esta unión de voluntades artísticas que han interiorizado el pensamiento y obra del Maestro mayor de todos los cubanos al servicio del arte.



Y si de arte se trata, aquí hay, desde el estilo abstraccionista, una imagen artística felizmente lograda que para decodificarla hay que ir al texto y su referente.

La muestra me complace en lo personal como consumidor de textos icónicos con valor semántico de alta valía. Me complace como martiano esta voluntad de expresión hacia el verbo del Apóstol. Y me complace como santiaguero la impronta ante el convite efectuado para esta monotemática exposición.

¿Qué vemos como resultado artístico? Desde una atenta y entusiasmada mirada y sin detenernos en cada una de las obras expuestas, encontramos y aplaudimos el alto nivel técnico manifiesto. No hay aprendices, no hay diletantes, no hay altibajos. Todo lo contrario, independientemente de la edad o experiencia personal, hay la preocupación por el abstraccionismo de cuño santiaguero, el trazado de líneas, el cromatismo según la intencionalidad de la representación,

la variedad práctica en el uso de la paleta, con pinceladas abiertas y de amplio alcance artístico, el carácter de la connotación, la imagen polisémica, las texturas como elemento que signa las composiciones gráficas bidimensionales que privilegian lo connotado y la variedad de formatos. Ellos son, a mi juicio, algunos elementos que caracterizan esta exposición martiana.

Insistimos en no particularizar ni atomizar al referirnos a esta exposición denominada *Esencias del Maestro*. Si esencia es aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas, lo más importante y característico de una cosa, entonces estas están plasmadas.

Si para algunos la desmitificación del Apóstol es un imperativo, para otros la mitificación es una opción. Intuyo que el proceso de acercamiento a Martí por estos artistas del pincel va desde lo raigal y captador de dimensiones de la obra martiana hasta su

personal y especial construcción imaginaria.

Creo que por eso estos artistas plásticos abrazan el abstraccionismo huyéndole al detalle denotador y abarcando universos nuevos. Así, el Martí presentado más allá del de carne y hueso es el de las esencias que se proyectan, no como sombras chinescas, sino evocadoras de los textos del prócer a nivel de una relación mental-referencial y simbólica.

Sean, pues, estas últimas palabras para agradecer el regalo que los organizadores, curadores, la Galería Oriente y nuestros creadores plásticos martianos hacen al pueblo santiaguero y al Héroe Nacional en su 159 natalicio. ■

MSc. JOSÉ LUIS DE LA TEJERA GALI

# Nuestros autores

---

## **Alpidio Alonso-Grau**

Ingeniero, poeta y editor. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí.

## **Reinerio Arce-Valentín**

Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Rector del Seminario Evangélico de Teología de Matanzas. Doctor Honoris Causa en Divinidades, Knox College, Universidad de Victoria, Toronto, Canadá.

## **Ludín Bernardo Fonseca**

Máster en Historia Regional y Local. Historiador de la ciudad de Bayamo. Investigador y Profesor Auxiliar.

## **Zaida Capote Cruz**

Especialista en Estudios de la Mujer. Doctora en Ciencias Filológicas. Ensayista e investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística.

## **Yoel Cordoví Núñez**

Doctor en Ciencias Históricas. Investigador Titular del Instituto de Historia de Cuba. Miembro Joven de la Academia de Ciencias de Cuba.

## **Mercedes Crespo Villate**

Investigadora de la cultura y tradiciones asiáticas. Miembro de la UNEAC y de la Asociación de Amistad Cuba-China.

## **José Luis de la Tejera Galí**

Máster en Ciencias Sociales. Profesor Titular de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Frank País" de Santiago de Cuba. Presidente de la filial de la Sociedad Cultural José Martí en dicha provincia.

## **David González Gross**

Licenciado en Letras. Poeta y ensayista. Miembro de la Sociedad Cultural José Martí en el municipio de Palma Soriano, Santiago de Cuba.

## **Armando Hart Dávalos**

Doctor en Leyes. Director de la Oficina del Programa Martiano. Presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

## **Ibrahim Hidalgo Paz**

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista e Investigador del Centro de Estudios Martianos.

## **Jorge Juan Lozano Ros**

Historiador y profesor. Asesor de la Oficina del Programa Martiano. Miembro de la Junta Nacional de la Sociedad Cultural José Martí.

## **Luis Manuel Molina de Varona**

Licenciado en Música en la especialidad de Guitarra por el Instituto Superior de Arte. Solista del Centro Nacional de Música de Concierto.

## **Mauricio Núñez Rodríguez**

Licenciado en Letras. Ensayista, investigador literario y periodista en la Sociedad Cultural José Martí.

## **Ahmed Piñeiro Fernández**

Profesor y crítico de arte. Investigador del Museo Nacional de la Danza. Editor de la revista *Cuba en el ballet*. Realizador del programa televisivo *La danza eterna*.

## **Rafael Polanco Brahojos**

Licenciado en Historia. Ensayista y profesor de Historia de la Filosofía y de Pensamiento Político. Vicepresidente de la Sociedad Cultural José Martí.

## **Raúl Rodríguez La O**

Historiador e investigador. Secretario Científico de la Cátedra Juan Gualberto Gómez de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC).

## **Pedro Pablo Rodríguez López**

Doctor en Ciencias Históricas. Ensayista, investigador, profesor y periodista. Dirige la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí en el Centro de Estudios Martianos.

## **Jorge Smith Mesa**

Licenciado en Historia y periodista con amplia trayectoria en Prensa Latina. Reportero y editor en el portal "José Martí" del Centro de Estudios Martianos.

## **Damaris A. Torres Elers**

Doctora en Ciencias Históricas. Investigadora Titular del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales. Vicepresidenta de la filial provincial de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHIC) en Santiago de Cuba.



# MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA



José Martí. 1943  
Óleo sobre tela  
86 x 69 cm.

JORGE ARCHE (Santo Domingo, 1905 - Cádiz, 1957).  
Cursó estudios en la Academia Villate de la Sociedad Económica de Amigos del País  
y en la Academia Nacional de Bellas Artes San Alejandro. Fue profesor del Estudio Libre de Pintura  
Director de la Escuela de Artes Plásticas de Camagüey.  
Obtuvo el Premio Salón Nacional de Pintura y Escultura, La Habana, en 1935.  
Exposiciones y colecciones privadas: Cuba, México, España y Estados Unidos.